PBT

SEMANARIO ILUSTRADO
(Para niños de 6 á 80 años)



S. E. entrenándose para acompañar en sus peligrosas cacerías sudamericanas a don Teodoro Roosevelt





Retrato de Ida Rubinstein, por A. de la Gándara.



Mlle. Yetta Rianza, de la Opera Cómica de París.



"El Asedio", cuadro de A. Guillaume.

Circular remitida a todos nuestros señores clientes de la república

Amendola & Cía.



DISCOS
GRAFÓFONOS
PÚAS
ACCESORIOS EN GENERAL

TALLER DE COMPOSTURAS
PARA
GRAFÓFONOS
DE TODAS MARCAS

U. T. 582, LIBERTAD
C. T. 1900, CENTRAL

274, Esmeralda, 274

Buenos Aires, Octubre 9 de 1913.

Señor ....

Muy señor nuestro:

Nos apresuramos en comunicarle que dos o tres competidores, desleales y celosos del grandioso y colosal éxito alcanzado en tan poco tiempo por nuestra marca "ATLANTA" y de la aceptación decidida del público para con nuestra casa, no sabiendo ya cómo contrarrestar la marcha triunfal de nuestro disco, se han valido de medios inconfesables para conseguir un pequeño stock de discos "ATLANTA" e intentarnos una guerra a base de rebaja de precio, la que hacen notoria con publicaciones en algunas revistas y avisos de propaganda en sus vidrieras.

Dado nuestro crédito creciente cada día en el comercio y la confianza que siempre el público nos ha dispensado, nos complacemos en manifestarle que tales competidores no nos ocasionan ni nos ocasionarán el más mínimo perjuicio; por tanto, pueden ustedes tranquilizarse contra toda alarma que pudiera despertarse bajo ese criterio, en la confianza absoluta de que, contra esa actitud, ha de surgir siempre triunfante, como hasta ahora, nuestro disco "ATLANTA".

Con tal motivo saludamos a usted atentamente.

S. S. S.

Amendola y Cía

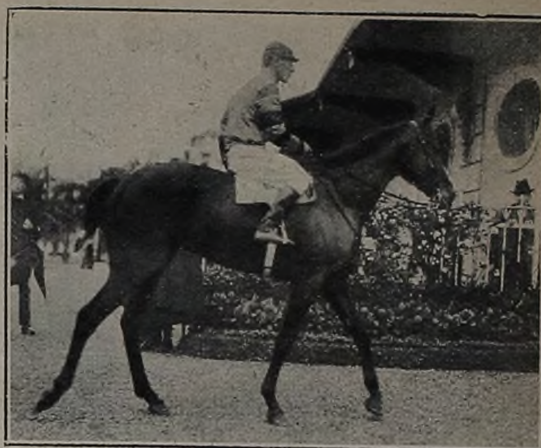
TURF

El próximo domingo estará de gala nuestro hipódromo, pues en él se correrá el "Gran Premio Nacional", la carrera mejor dotada de nuestro "turf".

Reina gran expectativa entre los profesionales y el público aficionado por ver el resultado, que creemos bastante difícil de vaticinar, puesto que en esta ocasión el lote de competidores es muy homogéneo.

De los diez o doce productos que serán de la partida, se destacan la yunta del "stud" Don Gonzalo, formada por Enérgica y Querido, Indiecita, Ullum, Duc du Maine, Red Jacket, Asturiano y Forajido.

He aquí nuestros pronósticos:
Premio "Mimí", Pig.
" "Solifuga", La Rico.
Premio "Delicada", Stud Villanueva.
" "Friolera", Burucuyá.
"Gran Premio Nacional", Stud Don Gonzalo.
Premio "Argentina", Volnay.
" "Espuma", Spark.
" "Silver Shot", Olaf.



Sao Paulo, ganador del premio "Pillahuincó", de 1.400 metros, en 1' 28'' 2|5.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

Domingo 19 de octubre de 1913

1.ª Carrera — A la 1.30 p. m. — PREMIO "MIMI" — Distancia: 2.200 metros

Fortunín	58	Beruti	52
Pig	58	Dorando	52
Jurúa	56	Dumeny	52
Acrobat	55	Jubileo	52
Chiclana	55	Original	52
Don Andrés	55	Reflector	52
Macnaquito	55	Spergiuro	52
Precipicio	55	Salerosa	50
Tournoel	55		

2.ª Carrera — A las 2 p. m. — PREMIO "SOLIFUGA" — Distancia: 1.400 metros

Halte-là!	55	My Happy	55
Good Girl	55	La Rico	55
Mentolina	55	Variación	55
Teufelina	55	Eve	55
La Delfina	55	Lástima	55
Lady Ward	55	Plegaria	55
Colina	55		

3.ª Carrera — A las 2.30 p. m. — PREMIO "DELICADA" — Distancia: 1.400 metros

Didur	57	Papamoscas	57
Rancé	57	Falconi	57
Chanilao	57	Aladino	57
O'Higgins III	57	Penitelo	57
Mamoré	57	Modelo	57
Capitán Barranco	57	Epílogo	57
Oregón	57	Riacho II	57
Fausto III	57	Aymará	57
Tero	57	Fush	57
Neleo	57	Leandrito	57
Saltarín	57	Paramour	57
Visto Bueno	57		

4.ª Carrera — A las 3 p. m. — PREMIO "FRIOLERA" — Distancia: 1.600 metros

Rodil	60	Damisela	48
Courtisan	58	La Cigale	48
Burucuyá	56	Canota	48
Escándalo	55	Button Hole	48
Tejedor	55	Cenit	47
Chito	55	Mema	47
Bamboche	54	Mochorro	47
Estileto	52	Machaquito	47
Pig	51	Belcebú II	47
Filtro	50	Original	46
Don Andrés	50	Viña	46
Fortunín	48	Dédalo	45
La Gatita	48	Ibicuí	44

5.ª Carrera — A las 3.30 p. m. — "GRAN PREMIO NACIONAL" — Distancia: 2.500 metros

Primicio	57	Clinbell	57
Calambour	57	Red Jacket	57
Enérgica	54	Spot	57
Querido	57	Adriano	57
Duc du Maine	57	Pura Uva	57
Donatienne	54	San Remo II	57
Indiecita	54	Erin's Boy	57
Forajido	57	Rapp	57
Asturiano	57	Set	57
Ullum	57		

6.ª Carrera — A las 4 p. m. — PREMIO "ARGENTINA" — Distancia: 1.600 metros

Coup de Vent	55	Embustero	50
D'Artagnan	55	Mongoli	50
Rapp	55	Retén	50
Volnay	55	San Paulo	50
Artful	53	Sir Florizel	50
Epupel	53	Tonnerre	50
Cumbrera	51	Why Not	50
Belfos	50	La Carlota II	48
Billiken II	50	Monedita	48
Dichoso	50		

7.ª Carrera — A las 4.30 p. m. — PREMIO "ESPUMA" — Distancia: 1.600 metros

Dominguito	62	Last Reason	56
Manantial	62	Rodil	56
Trifle	62	San Giuliano	56
Spark	61	Fantoche	55
Foeman	60	Fox	54
Tirteo	59	Ducho	54
Flying Star	58	La Nenita	53
Frenético	56	Escándalo	51

8.ª Carrera — A las 5 p. m. — PREMIO "SILVER SHOT" — Distancia: 3.500 metros

Mojinete	60	Chochita	50
Afilador II	50	Oropel	50
Olaf	58	Old Fellow	50
Pommard	57	Giroflá	48

DE ESPAÑA

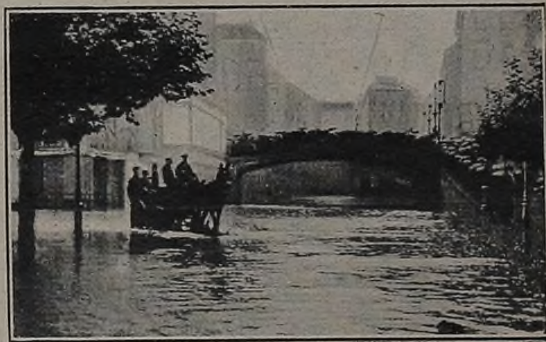


Las infantitas María Cristina, hija de los reyes de españa (x), y Dolores, hija de los infantes don Carlos y doña Luisa, en los jardines del Palacio de la Magdalena.



El cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo, † en Toledo el 9 del corriente.





1. Sevilla. Hundimiento de uno de los muelles del Guadalquivir, en la sección de carbón y granos. — 2. Inundación en Santander. Los bomberos voluntarios entrando en la calle del Puente para desagotar los comercios que quedaron inundados. En dicha calle el agua alcanzó dos metros de altura.



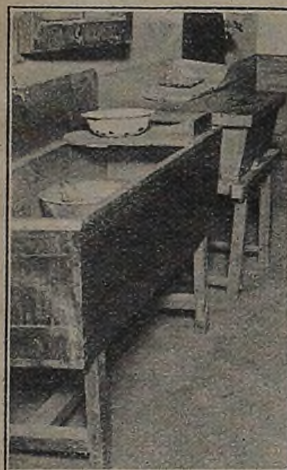
Monumento-asilo de la reina Cristina, proyectado en San Sebastián.

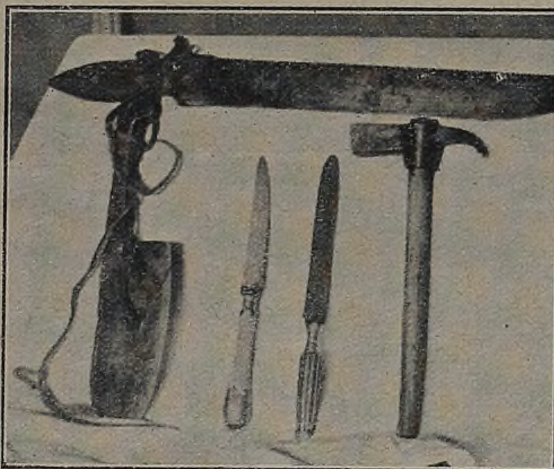
EL PROCESO DEL CAPITÁN SÁNCHEZ Y SU HIJA





1. El capitán Sánchez, procesado por el asesinato de García Jalón, en Madrid, abrazando a su defensor después de terminado el consejo de guerra que lo condenó a muerte. — 2. Sánchez hablando con su defensor en las Prisiones Militares.







1. Artesa de la casa del capitán Sánchez, donde fué descuartizado el cuerpo de Jalón. — 2. Armas con que Sánchez cometió el asesinato. — 3. María Luisa Sánchez en las Prisiones Militares, acompañada de la celadora de la Cárcel de Mujeres y custodiada por guardias civiles.



El defensor de María Luisa hablando con ella en la celda de las Prisiones Militares.



El consejo de guerra que sentenció a Sánchez.



LA REVOLUCION EN MÉJICO





El general Blanco confiscando 30.000 hectáreas de campo pertenecientes al general Díaz.

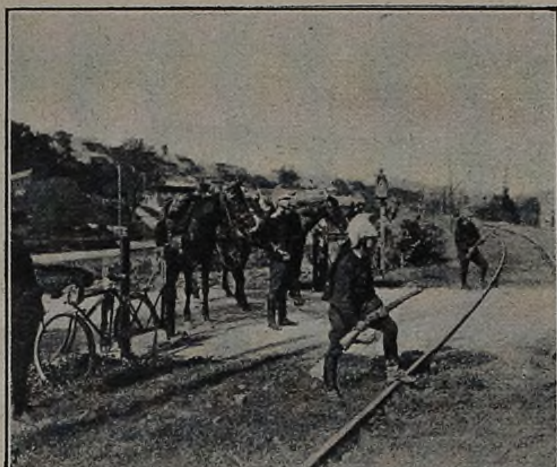


MANIOBRAS DE LOS EJÉRCITOS





Maniobras francesas. Un descanso.



Caballería guardando una línea férrea.



Las maniobras alemanas en Silesia. Un ulano de avanzada hecho prisionero.



El emperador Guillermo conversando con el rey de Grecia en las maniobras.



El jefe del estado mayor italiano, general Pollio, en las maniobras alemanas, de regreso de la gran revista, con el emperador Guillermo.



Las maniobras italianas en Lombardía. Defensa de un pueblo.



Las maniobras inglesas. Provisión de agua.



A pie por falta de caballos, que escasearon a causa de una epidemia.



Preparados para hacer fuego.



DE ITALIA





El honorable Porzio ofreciendo, en nombre de Nápoles, la placa de plata que la ciudad dedica al 11.º de "bersaglieri", de regreso de Africa.



La misión albanesa en Nápoles. La bandera nacional albanesa de los Castriota Scanderbeg.



El ministro de Relaciones Exteriores albanés, Lofti bey, y el marqués de Auletta Scanderbeg.

DE ALEMANIA



La aeronave "L I", que se perdió en el mar del Norte. Fotografía tomada cuando acompañaba a los buques de la escuadra en maniobras.

DE TODAS PARTES




1. Yuan-Shi-Kai, elegido presidente de la República China. — 2. El príncipe Taro Katsura, uno de los creadores del moderno Japón, † en Tokio el 10 del corriente.



Alfonso XIII en el Club Náutico de San Sebastián cuando terminó la regata de la Copa Argentina, al serle presentados unos caballeros argentinos por el cónsul de nuestra nación señor Carlos Vigoreaux (x).



Regalo de bodas de los monárquicos portugueses al ex rey don Manuel, que fué retenido en la aduana de Lisboa, diciéndose que llevaba la dedicatoria "De la ciudad de Lisboa a su rey". Una de las dos fotografías que no se secuestraron.



La reciente peregrinación a Lourdes. El niño F. Downey, curado de su enfermedad en la gruta milagrosa, después de haber tirado sus muletas.

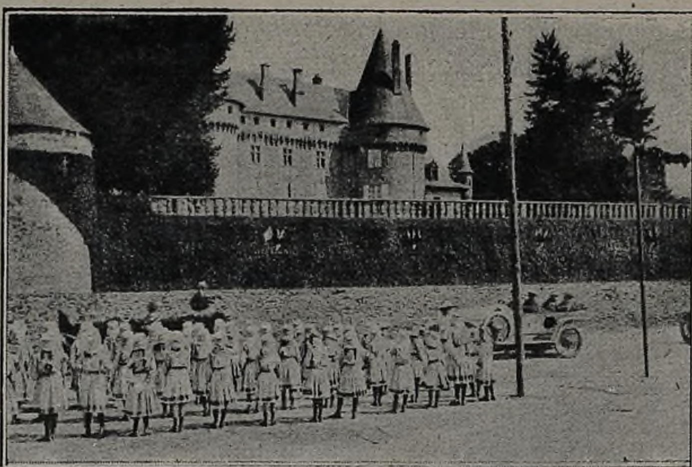


Los peregrinos enfermos en la gruta de Lourdes.

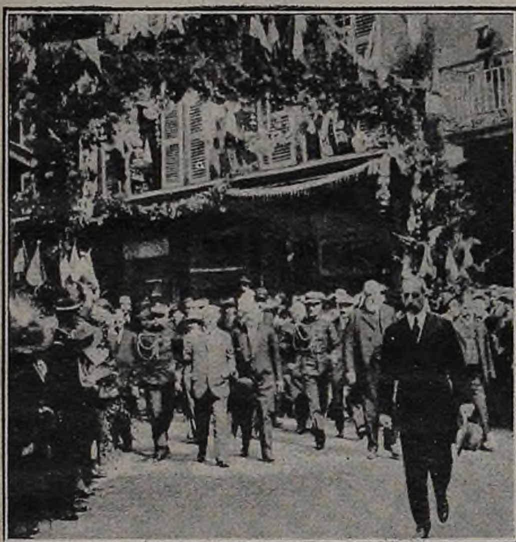
DE FRANCIA



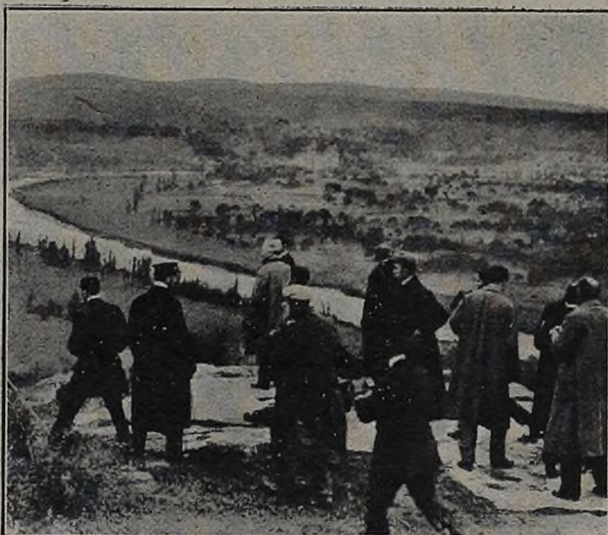
El viaje presidencial. Mme. Poincaré y el presidente a su llegada a Brive.



Detención de unos minutos en el castillo de Pompadour, donde está instalado un ''haras'' nacional.



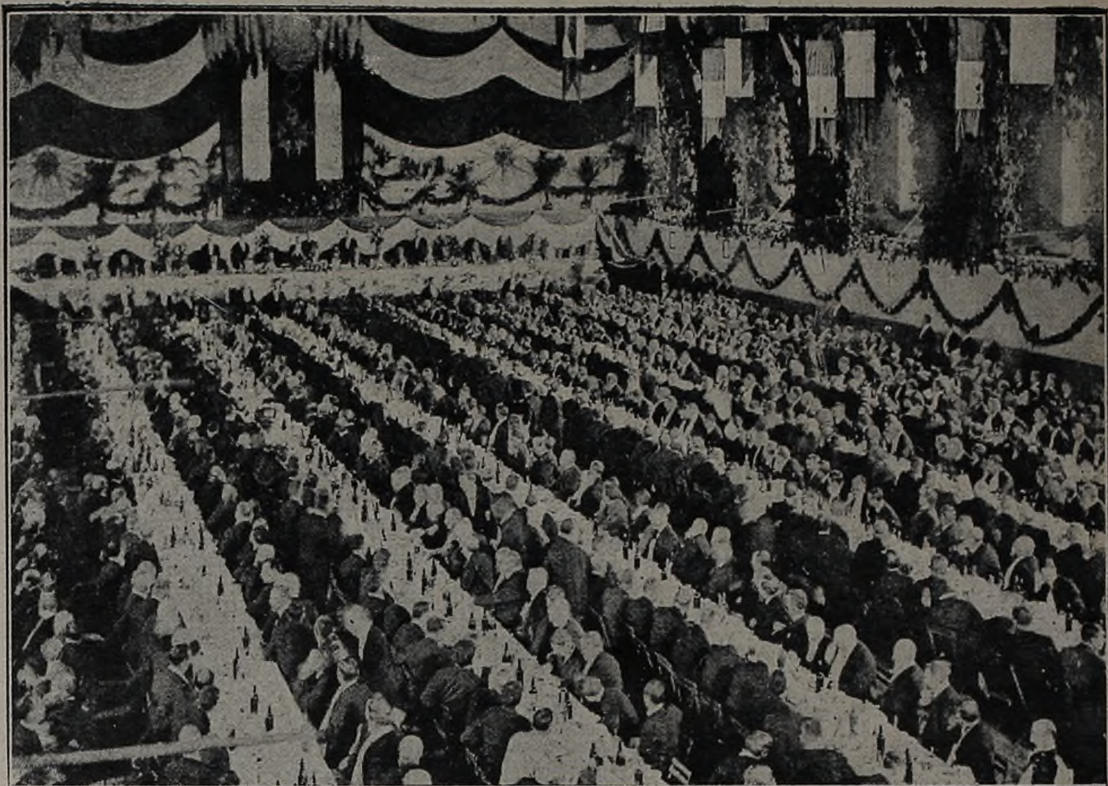
Périgueux engalanado para recibir al presidente.



El presidente contemplando el valle del Dordoña, desde la roca de Domme.



El alcalde de Sarlat dirigiendo un discurso a M. Poincaré,



Banquete ofrecido en Limoges al presidente por los alcaldes del Limousin.

SOPA

MAGGI



Se pueden imitar, pero **NO** igualar

¡PROBARLAS ES ADOPTARLAS!

Pidan muestras y prospectos gratis a su único agente Luis R. Scheiner, Cangallo 1265.

SOCIEDADES





1. Gran festival organizado por el Centro Eslava en el salón La Argentina. — 2. Función y baile por el Centro Aragonés en los salones del Orfeón Español.



ENTRETENIMIENTOS



Charada

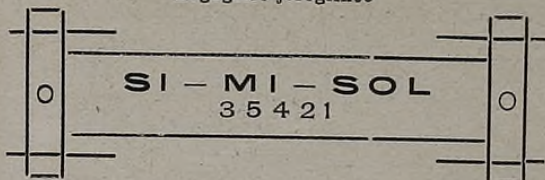
Todo a *dos tres* tras *primera*
quiere con profundo ardor;
dos cuatro dice *tercera*
prima dos tres es su amor.
Y a fin de pasar el rato,
busca, lector, de qué modo
prima dos tres y *dos cuatro*
se las entienden con *todo*.

Cuadrado con dos vocales

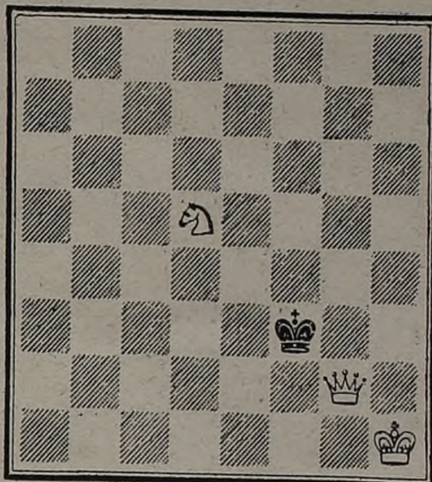
*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

Vertical y horizontalmente deberá leerse: vocal, mamífero, árbol, nombre de varón, en arquitectura, metal y vocal.

Logogrifo-jeroglífico



Charadístico



3.ª 2.ª

PRONOMBRE
4.ª

,
5.ª 1.ª

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 463

Al *Jeroglífico:*

ES INGENIOSO

A la *Charada:*

ENRIQUETA

Al *Logogrifo-jeroglífico:*

O — NEGRA — GERONA

A la *Marcha de torre:*

PENSAMIENTO. LA ESPERANZA ES TAN DULCE, TAN CONSTANTE AMIGA DEL HOMBRE, QUE NO SE APARTA DE ÉL NUNCA.

Solucionistas

G. B. Silvero, Ignacio Alcalde, Alejandro, E. Etchevarne, Dionisio Guerrero, Ovidio Bosch, Ricardo Gómez Robles, Egidio Bertolaja, Román Oliveira, Julia Molina Lapetra, Nicolás Carnevale, Jorge J. Anselmo, Andrés P. de Lallana, Aída B. Scaldaferri, Eulalia Barrebia, Prudencia Añón, Juan P. Chalde, Alberto J. de Castro, Rita I. Gómez, Marcelino Prieto, Ernesto Siches (hijo), Florencio Matia, Blanca Aurora Petit de Murat, Emilio Koller, Ramón Falcón, María Pita, Berta B. de Bouvier, Víctor Gayau, Myosotis, José, O. Ley, María Julia Campos, L. Tadeo, Gustavo E. Engels, Samuel Fernández Mañalich, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *La independencia es la verdadera felicidad de un pueblo*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en está página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

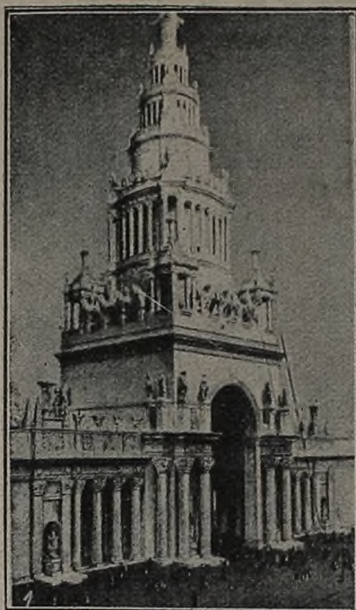
Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 25 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

La exposición de San Francisco de California



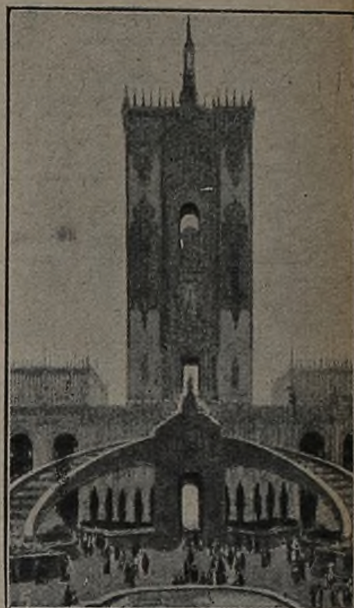
La torre de 129 metros, del extremo sur de la sección del Sol y las Estrellas.

Próximamente se realizará, como se sabe, en San Francisco de California, una exposición universal, con objeto de conmemorar la apertura del canal de Panamá.

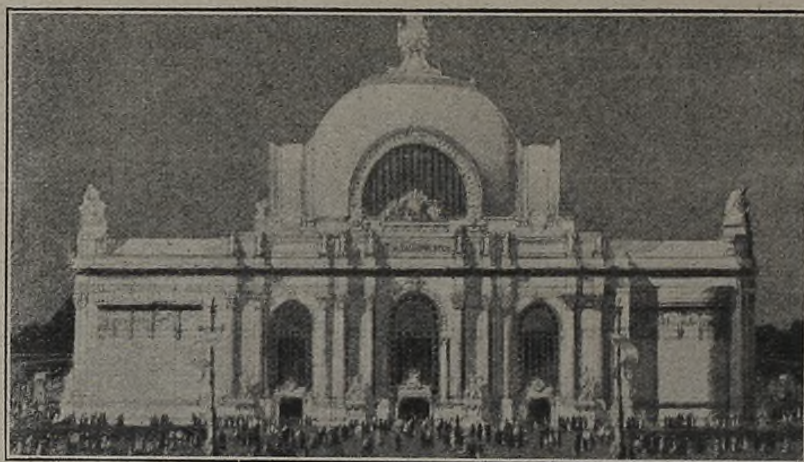
La tradición de las exposiciones yanquis obliga a aquel pueblo a que este certamen sea un exponente de magnificencia, al que deban concurrir los pueblos del mundo llevando las más bellas muestras de su civilización, de su progreso, de sus costumbres y de sus riquezas naturales.

Los trabajos, que se están realizando con gran actividad, van muy adelantados, y de los edificios, estatuas, etc., puede formarse idea por los grabados adjuntos.

Nuestro país, invitado por el gobierno norteamericano para concurrir a esta exposición, ha resuelto prestar su concurso al certamen, enviando allá una representación



La gran cascada de escalera.

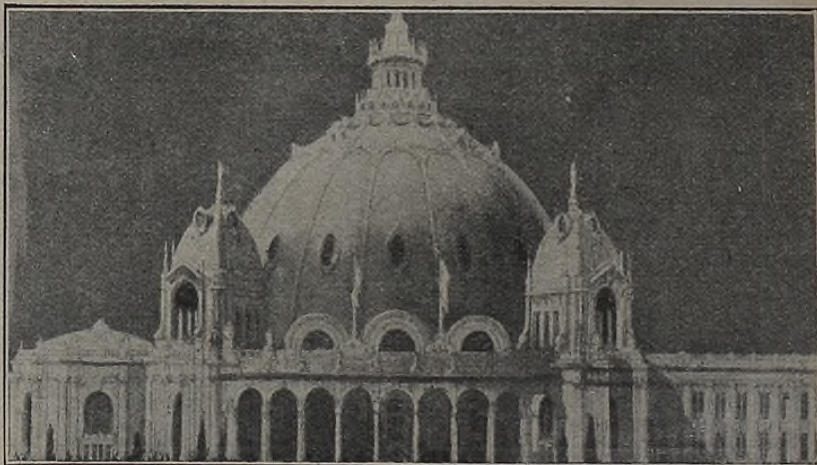




1. El edificio destinado a los automóviles y el transporte. — 2. "Luz del Sol", estatua en la sección de las Cuatro Estaciones.

que ponga de relieve los progresos de la Argentina.

La Gran Bretaña, invitada también, resolvió no concurrir, porque entiende que los beneficios que le reportaría su concurso serían escasos, no hallando compensación los gastos que le originarían las instalaciones, transportes, etc. Sin embargo, según dicen, en el fondo de todo esto habría cierto disgusto ocasionado por la cuestión de los derechos a los buques que naveguen



El salón de fiestas.

Tienda LA IMPERIAL

Primera casa
en NOVEDADES
para Señoras



482. **Echarpe de pluma,** en blanco y negro.
Largo 2 mts.... $ 18
Largo 2.50 mts. $ 30
El mismo modelo en marabú color marrón, topo y negro... $ 20



5808. **Moderna blusa** en crêpe blanco, adornada con voladitos clarín, festoneada con cordonné color, $ 9.50



Espléndido tapado en marquiset negro, con finos bordados de seda, forrado en liberty, 130 centímetros, a.. $ 85



Lindo batón en zephires de hilo lisos, cuello y puños de festón broderie, los mismos tonos, varios colores, a........... $ 7.50



Vestido fantasía en crêpe blanco y colores, cuello tul plissé y bordados novedad, a $ 49



Guardapolvo práctico en alpacas finas, colores gris, marino y negro, a......... $ 16



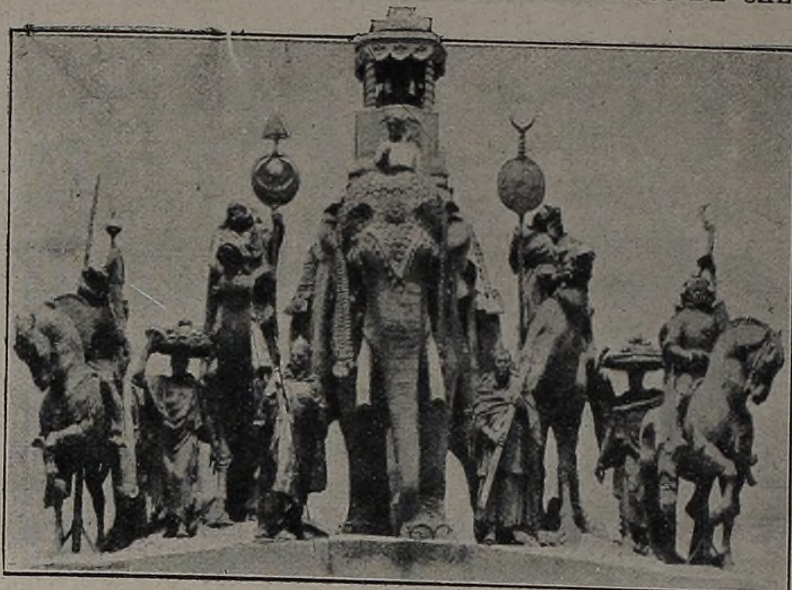
Vestido alta fantasía, en charmeuse de seda, cuello tul plegado y ricos bordados y una rosa artística hecha a mano, varios colores, a............ $ 110



Sencillo y elegante traje sastre en sargas de lana, cuello y botamangas de seda otomano, colores negro, gris y marino. Ocasión, a........ $ 45

VENTAS AL CONTADO — PRECIO FIJO — MUESTRAS GRATIS

HERNÁNDEZ y Cía. — Victoria 802, esq. Piedras, Buenos Aires

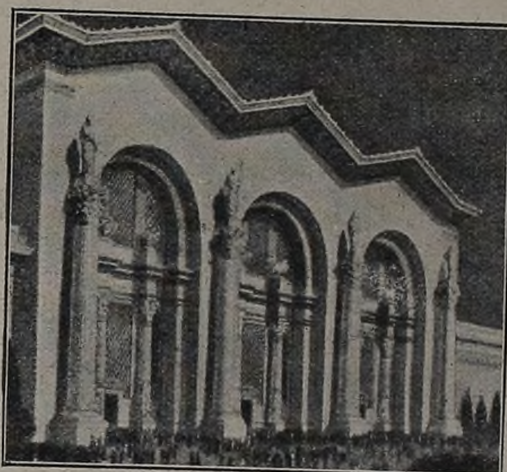


Grupo de las Naciones del Oriente, que se levantará en el arco del Sol Naciente (sección del Sol y las Estrellas).



''Lluvia'', estatua para la sección de las Cuatro Estaciones.





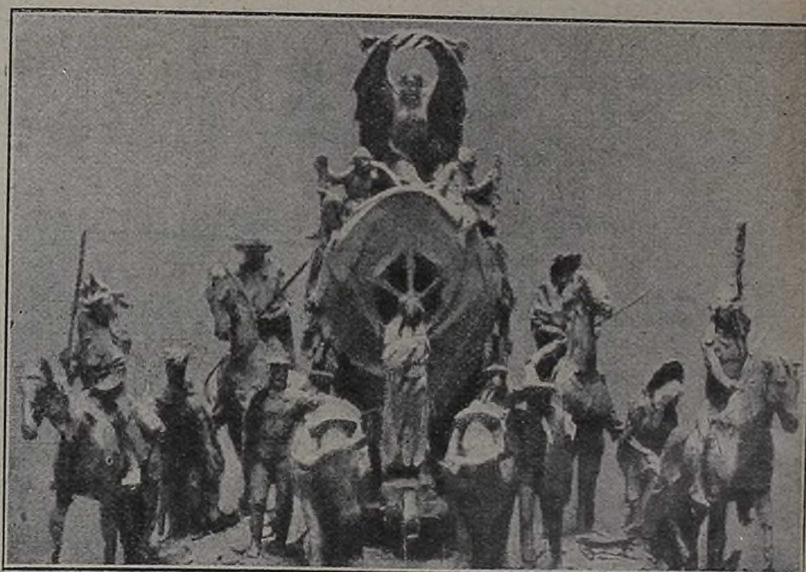


1. ''Alconero Arabe'', del grupo de las Naciones del Oriente. — 2. El edificio mayor de la exposición: Galería de las Máquinas (290 metros por 110). — 3. Una estrella de las 110 que se elevarán sobre la columnata de la sección del Sol y las Estrellas.

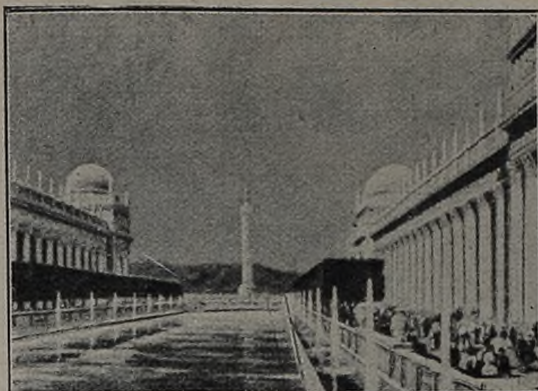
por el canal de Panamá.

Alemania, según los informes que hasta ahora se tienen sobre el particular, parece que tampoco concurrirá, por las mismas razones que la Gran Bretaña.

El acuerdo de estos dos países no causó en los Estados Unidos buena impresión, considerando la importancia excepcional del comercio y la industria de ambas potencias, y últimamente circuló la noticia de que ciertos elementos oficiales norteamericanos influían para que se encargase al ex presidente Mr. Roosevelt, una misión



Grupo de las Naciones del Oeste.



Columna colosal mirando al puerto, por la entrada de la sección del Sol y las Estrellas.



Sección de fiestas.



Parte de la sección de las Cuatro Estaciones.

por los países de Europa, a fin de obtener la adhesión de las naciones que hasta ahora se abstienen de concurrir.

Sin embargo, el éxito de la exposición de San Francisco de California parece que está asegurado, y asusta pensar en la enorme suma de dinero que va a emplearse allí, donde todo se hace en grande y se trata de solemnizar con ella un acontecimiento tan extraordinario.

Hay que recordar la magnificencia de las exposiciones de Chicago y San Luis, para comprender hasta qué punto llevarán los yanquis su propósito de celebrar una exposición que tenga el mayor brillo.



Gran Despensa Kiss, Esmeralda 340.



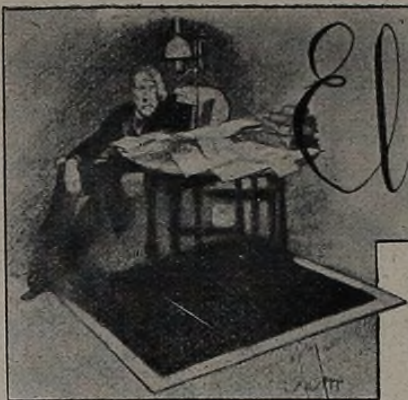
Almacén y fiambrería "Sarmiento", de Francisco Capodilupo, Sarmiento 2201 y Andes 308 al 318.

El olvido de los malos días

Andrinópolis, vuelta al poder de los turcos, ha celebrado con alegría las fiestas del Bairán. La vasta explanada que rodea la maravillosa mezquita del sultán Selim, ha acogido, como en los mejores días del pasado, los columpios y los caballitos de madera, que tanto distraen a los niños. A su edad, se olvida pronto y, sin duda, apenas se acuerdan ya de las angustias que, durante meses, ensombrecían las frentes de sus padres, ni de los terrores que siguieron al asalto. Se divierten tranquilos y sin la menor preocupación. Y la mezquita incomparable redondea en el azul sus cúpulas armoniosas, donde algunos proyectiles han dejado todavía heridas no cicatrizadas y los maravillosos alminares surgen, orgullosos, apuntando hacia el cielo. Gentes más graves, saliendo del templo donde han venido a orar, se mezclan a la tropa infantil y toman parte en sus regocijos. Por la noche todo se ilumina; los delicados alminares se ciñen de lamparitas que los designan a lo lejos en la campaña, como nuevas y misteriosas constelaciones, y la ciudad musulmana se entrega confiadamente a la alegría.



Los regocijos del Bairán en Andrinópolis.



El Doctor Solitario

Por
E. BLAND

(Novela completa)

Roger Wroxham echó una mirada a su estudio antes de apagar la vela, y se preguntó si quizás lo miraba por última vez. Era grande y estaba vacío, aunque sus penas lo habían llenado y, oprimiéndolo en la prisión de aquellas cuatro paredes, lo obligaban a salir a la calle.

La naturaleza de su dolor no tiene nada que ver con esta historia; se trataba de una mujer, desde luego, de dinero, y de un amigo.

Apagó la vela y bajó la escalera despacio. Eran las nueve de la noche, de una noche suave del mes de mayo de París. ¿Adónde iba? Pensó en el Sena y tomó un ómnibus. Cuando éste se detuvo al fin, salió, y tan extraño le era el sitio, que su impresión pareció borrarle el pesar; por lo menos no lo sintió a lo largo de tres o cuatro calles, por las que pasó lentamente; pero al reconocer la Taverne de Paris y ver que estaba en Montmartre, la pena lo acometió de nuevo y se apartó de las luces y de la concurrencia para combatirla por las calles obscuras y tranquilas de más allá.

Un hombre en tales circunstancias no observa los detalles de lo que le rodea. Lo primero de que se dió cuenta Wroxham fué de que no estaba solo en la calle. Había alguien al otro lado de la calzada que caminaba a su mismo paso, pues cuando lo acortó, el hombre avanzó más despacio también. De repente notó otros pasos. ¿De dónde había salido el otro hombre? Este no estaba allí un momento antes. Al pensar eso, vió que de una arcada un poco más allá, otro hombre había surgido.

Wroxham se detuvo. Los tres sospechosos se dirigieron entonces juntos hacia él, y como la proyección repentina de una linterna mágica sobre la pantalla, le vino a la memoria todo lo que había leído y oído decir de Montmartre, de arcadas obscuras, cuchillos, apaches y de hombres que salían de sus casas y no volvían más.

Se quedó tranquilo y se rió en la cara del que se le acercó primero.

—Y bien, amigo ¿qué hay?—le preguntó, y al decir eso los otros dos se aproximaron.

—El señor pasea tarde—dijo el primero algo confundido, al parecer, por su risa.

—Y me pasearé hasta más tarde todavía, si me agrada—manifestó Roger.—Buenas noches, amigos.

—¡Ah!—exclamó el segundo.—Los amigos no se despiden tan de prisa. ¿Quiere decirnos, señor, qué hora es?

—No tengo reloj—respondió Roger, declarando la verdad.

—Yo le ayudaré a buscarlo—dijo el tercero, y le puso una mano sobre el brazo.

Roger se la sacó prontamente y el hombre retrocedió.

—Con el cuchillo se busca mejor.

—No, no,—repuso el tercero, vivamente.—Pesará mucho. Lo que es yo no quiero llevarlo después.

Los hombres se estrecharon a su alrededor y lo sacudieron. Sus caras pálidas y delgadas giraban alrededor de él en la lucha, porque había lucha, aunque él no esperaba vencer. Alguien podría oir y acudiría.

Pero si alguien oyó, no vino. La calle permanecía en silencio, las casas con la máscara de las persianas mantenían su reserva. Los cuatro hombres luchaban a brazo partido, apretados, respirando con dificultad.

Entonces fué cuando Roger sintió el cuchillo; la punta raspó la cigarrera que tenía en el bolsillo del pecho, y se hundió en el brazo. A la punzadura, vió de repente que no deseaba morir. Fingió una debilidad, aflojó los puños, se inclinó a un lado y de pronto agarró a los otros dos de nuevo, les apretó las caras una contra otra, se las separó y echó a correr. Por un momento sólo sus pasos se oyeron en la calle; pero después se dió cuenta de que los hombres corrían también.

Corrió aún más rápidamente para salvar su vida, la vida que daba tan barata pocos minutos antes. Todas las calles estaban desiertas, como calles de sueño, con todas las ventanas obscuras y las puertas cerradas, Sólo de vez en cuando miraba a derecha e izquierda por si acaso se veía luz en alguna ventana para lanzar un grito de socorro, o por si alguna puerta se entreabría.

Al fin encontró una puerta entreabierta, y apenas la vió estuvo junto a ella, sintiendo el eterno instante de la indecisión. ¿Había tiempo? Debía haberlo. Metió los dedos por la rendija de una pulgada, rozando la parte interior, saltó adentro, cerró la puerta tras sí, tentó locamente buscando una cerradura o un pestillo, encontró una llave, y haciendo fuerza con todo su peso, la cerró. Luego oyó maldiciones ahogadas afuera, y el ruido de pasos que se alejaban.

Seguía oyendo, y no había nada que oir sino el gotear de la sangre que corría por su mano y que trató de contener, arrollándose el pañuelo.

Un momento después notó que no estaba solo en la casa, pues de lejos venía el débil ruido de unos pasos y, de muy cerca, el eco apagado de ellos. En una ventana alta del otro lado del patio apareció una luz. Luz, ruido y eco hiciéronse más intensos, pasando la luz ventana por ventana, hasta que al fin se movió por el patio, y los pequeños árboles arrojaron sombras vacilantes a medida que un hombre, con una lámpara en la mano, avanzaba hacia el fugitivo.

Era un hombre bajo y calvo, con barba en punta y ojos vivos y bonachones. Mantenía la lámpara alta, y al ver a Roger cambió su aliento en una aspiración de sorpresa, simpatía y lástima.

—¡Cómo!—exclamó con voz muy agradable.—¿Ha habido una desgracia? ¿Está usted herido, señor?

—Los apaches—dijo Roger, y se sorprendió de la debilidad de su voz.

—Afortunadamente — manifestó el hombre —


Los cuatro hombres luchaban a brazo partido...

—¿Está mejor? — le preguntó.—Permanezca quieto y será pronto un hombre nuevo.

—Siento mucho—dijo Roger—haberle ocasionado toda esta molestia.

—En una casa grande como ésta—explicó el doctor, al parecer algo triste,—hay muchos cuartos vacíos, y algunos que no lo están. Tengo una cama enteramente a su servicio, señor, y le aconsejo no tardar en buscarla. ¿Puede usted caminar?

Wroxham se puso de pie.

—¡Ah, sí!—dijo estirándose. — Me siento como dice usted, igual que si fuera un hombre nuevo.

Una cama angosta y una silla de esterilla parecían muebles de muñecas en la grande y alta habitación adonde el doctor lo condujo

—Usted está demasiado fatigado para desnudarse—dijo el doctor—descanse.—Y lo tapó con una frazada, lo abrigó convenientemente y lo dejó solo.

— La puerta queda abierta—añadió—por si le da fiebre. Buenas noches. No se preocupe de nada que todo va bien.

Se llevó la lámpara, y Wroxham permaneció de espaldas, viendo

soy médico. Me va a permitir, pues, que lo vea.

Colocó la lámpara en el escalón de una puerta cerrada, quitó el saco a Roger, y prontamente ató un pañuelo alrededor del brazo herido.

—Ahora,—dijo—tenga valor. Vivo solo en la casa. Nadie viene aquí sino yo; si puede subir a mis habitaciones, nos evitaremos muchas dificultades: si no puede, siéntese aquí y yo le traeré un cordial; pero le aconsejo que trate de caminar; esta puerta cochera es por desgracia poco fuerte, la cerradura es ordinaria, y los apaches pueden volver con sus amigos. En cambio, la puerta que da al patio es pesada y tiene pasadores nuevos.

Roger caminó hacia aquella puerta; la escalera le parecía interminable; el doctor le dió el brazo; pero la baranda tallada y su sombra giraban ante los ojos de Roger. También le parecía estar cargado de plomo y tener los huesos de las piernas como de hierro candente. Luego terminaron los escalones, vió luz, y dejó de arrastrar los pies de plomo. Yacía en una especie de diván con los ojos cerrados.

Cuando después vió y oyó, descansaba cómodamente, sintiendo la presión de un vendaje en el brazo, y en la boca el sabor de un cordial.

El doctor estaba sentado en un sillón junto a una mesa, mirándolo benévolamente a través de sus lentes de oro.

las sombras de los marcos de las ventanas proyectadas por los faroles de la calle sobre el alto techo. Sus ojos, acostumbrándose a la obscuridad, percibieron las molduras de las blancas paredes y de la chimenea. Había en la pieza otra puerta además de aquélla que había dejado abierta el doctor. A Roger no le gustaban las puertas abiertas. La otra puerta, sin embargo, estaba cerrada. El pensó adónde conduciría y si estaría cerrada con llave, Se levantó y vió que estaba asegurada en efecto.

El brazo no le dolía, y la aventura de la noche no parecía haber excitado sus nervios; se sentía, por el contrario, tranquilo, confiado, extraordinariamente descansado y dueño de sí mismo. La molestia, ¿cómo podía haberle parecido importante? Sentía una calma como la que precede al sueño. Sin embargo, sueño no tenía. ¿Qué era lo que se lo quitaba? La cama era cómoda, las almohadas blandas. ¿Qué era, pues? Cayó en la cuenta de que era un olor lo que lo distraía, atormentándolo con un recuerdo que no podía definir. un olor suave como de perfumería, de alcanfor,y algo más, que lo inquietaba vagamente. No lo había notado antes de dar vuelta al picaporte de aquella otra puerta, pero ahora... Se tapó la cara con la sábana, y a través de la sábana aun percibía el olor. Se levantó, abrió una de las largas ventanas y miró al obscuro pozo del patio, se inclinó



Boccanegra

EN LAS ALTAS CUMBRES DEL EXITO

hacia afuera, aspirando el aire puro y frío de la noche de mayo; pero cuando volvió la cabeza, el olor estaba allí de nuevo. Alcanfor, perfume, y algo más. ¿Qué era lo que le recordaba esto?

Se enderezó y dirigióse con ligereza hacia la puerta abierta; quería luz y oir una voz humana. El doctor se hallaba en la habitación de arriba...

No, el doctor estaba frente a él en el descanso de la escalera, avanzando descalzo.

—No puedo dormir,—le dijo Wroxham un poco impetuoso—está muy obscuro y...

—Venga arriba—dijo el doctor, y Wroxham subió.

Era confortable la gran habitación bien alumbrada por la lámpara de pantalla verdosa, que había sobre una mesa.

—¿Qué hay detrás de esa puerta de abajo?—preguntó Wroxham con brusquedad.

—Son especímenes—contestó el doctor,—especímenes conservados. Me dedico a las investigaciones fisiológicas.

—Yo me encuentro bien—manifestó Wroxham, explicándose laboriosamente—pero no puedo dormir.

—Ya veo,—dijo el doctor.

—Es el olor de sus especímenes, según creo; hay algo en ese olor...

—Sí,—interrumpió el doctor.

—Es muy extraño.—Wroxham apoyaba el codo en la rodilla y la barba en la mano.—Me siento muy bien, y sin embargo, tengo una extraña sensación.

—Sí,—convino el doctor.—Sí, cuénteme con exactitud lo que experimenta.

—Siento—dijo Wroxham—como si estuviese en la cresta de una ola.

El doctor se puso de pie.

—Usted se encuentra bien, feliz, lleno de vida y energía, como si pudiese caminar hasta el fin del mundo, y sin embargo...

—Y sin embargo—dijo Roger—siento como si mi paso pudiera ser el último, como si pudiera caer en una tumba.

Se estremeció.

—¿Tiene usted—preguntó el doctor ansiosamente—estremecimientos de placer, algo así como las primeras oleadas del cloroformo, estremecimientos que le corren de los pies a la cabeza?

—Sentí todo eso—dijo Roger lentamente—abajo, antes de abrir la ventana.

El doctor miró su reloj, frunció el ceño y se levantó con presteza.—Queda muy poco tiempo—dijo.

Repentinamente experimentó Roger una inexplicable inquietud.

El doctor fué hacia un largo estante de laboratorio donde había botellas llenas, crisoles y retortas, tubos de ensayo, en fin, todos los utensilios de un químico; sacó una botella y mezcló ciertas gotas en un vaso graduado, le echó agua y removió con una varilla de vidrio.

—Beba esto—ordenó.

—Me puede estar dando veneno—suspiró Roger, con una mano en el corazón.

—Sí—dijo el doctor.—¿Cree usted que el veneno le haría sentirse así? ¿Cómo está ahora?

—Siento—dijo Roger—algo como una muerte. Todos sus nervios y músculos se estremecían hasta causar un dolor, no tan intenso que borrarra cierta náusea.

—Algo como una muerte—repitió.

—Entonces beba—gritó el doctor con ansiedad. —Créame; es lo único.

Otra vez el dolor pasó por él como una corriente eléctrica. Las gotas de sudor le caían de la frente.

—Esa herida... murmuró el doctor, de pie junto a él acercándole el vaso.—¿No comprende? Usted está envenenado.

—¡Ah, estaba envenenado el cuchillo!—murmuró Wroxham.—¿Conoce usted el veneno y su antídoto?

—Yo lo conozco todo—le aseguró el doctor con suavidad.—Beba, amigo.

Como le acometió de nuevo el dolor con más fuerza, agarró el vaso y bebió. La droga dominó el dolor y Roger, en el éxtasis del alivio, vió los objetos más vagos y desvanecerse en una especie de niebla violeta.

Se quedó pasivo como en la convalecencia que sigue a una larga lucha con la muerte.

—Estoy mejor ahora—dijo en un murmullo. Quiso levantar una mano, pero no pudo, y se quedó tranquilo mirándola.

—Sí—afirmó el doctor con su voz aun más suave.—Usted está ahora en el segundo período. Es necesario un intervalo para pasar al tercero. Yo lo entretendré con mi conversación. ¿Desea saber algo?

—No—contestó Roger.—Me siento feliz, contento.

—Eso es muy interesante—declaró el doctor. —Dígame con exactitud lo que siente.

Roger le contó todo con debilidad y lentitud.

—¡Ah!—dijo el doctor—nunca había oído esto. Usted es el único, de todos, que ha pasado la primera etapa. Los otros...

—¿Los otros?—preguntó Roger, sin fijarse mucho.

—Los otros—manifestó el doctor, frunciendo el ceño—no eran sanos; estudiantes decadentes, apaches degenerados. Usted está en buenas condiciones físicas. Y su cerebro...

—¿Y los otros?—insistió Wroxham, pensando más en el asunto.

—Los otros están en la pieza cerrada con llave. Mire, usted podría verlos. La segunda droga debe poner su conciencia ante mí como una hoja de papel blanco en la que puedo escribir lo que quiera. Sí, quiero que vea mis especímenes. Vamos... No tengo secretos para usted ahora. Vea, fuerce la vista. En teoría sé todo lo que usted puede hacer, sentir y ver en este segundo período; pero en la práctica... Cierre los ojos y mire.

Roger cerró los ojos y miró. Vió la desnuda escalera, las puertas de los grandes cuartos abiertas, pasó la puerta cerrada, que se abrió al tocarla. La pieza interior era como las demás, espaciosa. Una lámpara encendida, de pantalla azul, pendía del techo. Roger miró. Había cosas que ver.

Abrió los ojos con un estremecimiento, en la deliciosa habitación del doctor.

—¿Qué ha visto?—preguntó éste.—Dígame.

—¿Los mató a todos?—interrogó Roger.

—Se murieron por su propia debilidad—dijo el doctor.—¿Y usted los vió?

—Los ví a todos tendidos en el piso con sus mortajas, a todos los que entraron por su puerta, que es una trampa, para robar, curiosear o para guarecerse, y que no han salido nunca más.

—¡Muy bien—dijo el doctor—muy bien! Mi teoría está completamente probada. Usted puede ver lo "que yo quiero que vea". Yo era especialista en embalsamamientos antes de dedicarme a estas otras investigaciones.

—¿Qué?—murmuró Roger.—¿Qué objeto tiene esto?

—Hacer el superhombre—declaró el doctor.—Voy a contarle.

Y le refirió una larga historia, la historia de

la vida, de los trabajos, los sueños, las esperanzas y ambiciones de un hombre.

—El secreto de la vida—concluyó diciendo el doctor—es lo que buscaban todos los alquimistas. Ellos lo buscaban donde el hado quería; yo lo busqué donde lo he encontrado: en la muerte.

—¿Y dónde está el secreto?—preguntó Roger.

—Ya se lo he dicho—repuso el doctor impaciente;—en la tercera droga se encuentra la vida espléndida, sobrehumana. La he experimentado en animales que se hacían todo lo perfectos que podían ser, poniéndose muy cerca de la humanidad. Me miraban con ojos humanos. No los podía dejar vivir. Tenía yo entonces un laboratorio y ayudantes. Me llamaban el rey de la vivisección.

Wroxham no pudo contener un estremecimiento.

—¿Cuál es la tercera droga?—preguntó.

—Es el Elixir de la Vida. Fuí yo quien descubrió eso. Los antiguos alquimistas lo conocían bien, pero fallaban porque lo aplicaban a un cuerpo normal, es decir a un cuerpo enfermo e imperfecto. Yo supe más. Hay que tener un cuerpo anormalmente sano, anormalmente fuerte. Hay que preparar con dos drogas. La primera excita prematuramente el conflicto natural entre los principios de la vida y la muerte. Cuando ésta está por ganar la victoria, la segunda droga intensifica la vida. Después, toda la vida del individuo, elevada a un éxtasis, cae en una sumisión a la vida superior que llega. ¡Sumisión! ¿Comprende usted?, ¿se somete? La guarnición debe rendirse antes que el espléndido vencedor entre en la fortaleza.

—Me someto—dijo Roger;—pero pronto, muy pronto, no me someteré.

En su debilidad, dejó escapar esas palabras.

El doctor se puso de pie.

—¡Obra con mucha rapidez!—gritó.—Todo obra rápidamente en usted. Así es que ahora lo voy a atar.

De un cajón junto al estante donde estaban los frascos, sacó el doctor rollos de vendas. Roger se movió, resistiéndose débilmente en el angosto lecho en que se hallaba, pero las manos del doctor dominaron su resistencia.

—Quédese quieto—dijo el doctor con voz agradable;—todo va bien; no puedo arriesgar su vida, hijo mío. El menor movimiento lo haría perder todo. La tercera droga; como la primera, se debe ofrecer directamente a la sangre, que la absorbe. Ya apliqué la primera en su herida como un ungüento, al vendarlo.

Rápidas las manos, pasaban la venda por arriba y por abajo del lecho. Cuando el vendaje le rodeó las rodillas, Roger se movió.

—¡Por amor de Dios!—gritó el doctor;—¡está cerca el momento! si deja usted de someterse, es la muerte. Con increíble rapidez puso las vendas alrededor de las rodillas y los tobillos y, tomando aliento, se irguió.

—Debo hacer una incisión en la cabeza—dijo.—No dolerá nada. ¡Mire! Lo pulverizó con Constancia Nepenthe, la que también descubrí yo. Hijo mío, en un momento será usted como un dios. Tenga paciencia, Sométase.

Roger no sintió el cuchillo que le hizo una incisión en la sien, pero sí el chorro caliente de sangre que siguió a la herida, y el contacto frío de un emplasto que contuvo la sangre. ¿Fué un momento o fueron horas? Luego, de esa herida parecieron irradiar hilos de infinita longitud que enlazaban el conocimiento del pasado y del presente.

Abrió los ojos y encontró los del doctor, que suspiraba como si le faltase el aliento.

—¡Ah, todo va bien, hijo mío! ¿No valía la pena? ¿Cómo se siente?

—Ya sé todo—dijo Roger, deteniéndose a cada palabra.



—Debo hacer una incisión en la cabeza.

COCINA. — **Crema cruda.** — Batid seis yemas de huevo con otras tantas cucharadas de azúcar, hasta que la mezcla esté muy espesa y tenga un color blanquecino. Sin dejar de trabajarlas se les incorporan poco a poco dos cucharadas de buen Jerez. En una fuente se coloca una capa de bizcochos y sobre ellos se vierte la crema, sirviéndola después.

Soufflé. — Se baten bien nueve yemas de huevo y nueve cucharadas de azúcar. Se ponen a punto de nieve cuatro claras, agregándoles dos cucharadas de azúcar, un poco de zumo de limón y una cucharada de ron. Se colocan las yemas en la fuente y se adornan con las claras, bizcochos y canela.

Del libro de la Condesa de Pardo Bazán.

—¿Todo? ¿El futuro?

—No. Sé todo lo que el hombre ha sabido.

—Mire atrás, al pasado. Mire a alguien. ¿No ve a un faraón en su trono.

—No; lo veo en un jardín.

El doctor se puso en pie de un saltó y arregló algunos frascos y vasos en una mesa, que estaba cerca del sillón.

—Usted lo sabe todo —repitió.—No era un sueño esto. Yo también quiero saber todas las cosas, quiero ser como los dioses.

Buscó entre estuches de cuero en una mesa lejana, y volvió rápidamente al círculo de luz bajo la lámpara de pantalla verde.

De pie junto a la mesa, colocó su mano en ella; sacó de un estuche un cuchillo largo y brillante y se cortó en el dorso de la mano. La pausada sangre siguió a los cortes en gotas y líneas. Dentro de los cortes hizo caer el líquido verde de una pequeña botella, tapó ésta, se vendó la mano y se sentó.

—Es el principio de la primera etapa—dijo. —Al momento comenzaré a ser un hombre nuevo. Mi cuerpo, como el suyo, está sano y fuerte.

Hubo un gran silencio.

Roger, volviendo un momento a su sentido, aconsejó al doctor:

—Lo mejor que podría hacer es desatarme. Cuando la mano de la muerte roce sus nervios necesitará ayuda.

—No—repuso el doctor. — Tengo miedo de usted. Usted lo sabe todo, y hasta en su cuerpo es más fuerte que yo.



Eran los apaches que lo habían asaltado...

Luego, de repente sintió dolor. Roger le vió contraer la cara y apretar los puños. Y la mano amarilla movida por el ansia, se alargó a la mesa para tomar el vaso que estaba dispuesto en ella. Con trabajo lo alcanzó y bebió.

La noche de mayo tocaba a su fin.

El doctor cayó de nuevo en su sillón y dejó de sufrir, entrando en el período de la suavidad y el olvido.

***

Amanecía un día nublado y húmedo, y un rayo de luz que penetraba por la persiana daba en la mesa. donde había volcado un vaso.

El cuerpo que estaba en el sillón se estremeció y una voz débil dijo:

—¡Ahora la tercera, déme la tercera!

—¿Qué?—preguntó Roger estúpidamente.

—Ahora es el momento; déme la tercera droga.

—¿Dónde está?

—Aquí junto a mi codo,—murmuró el doctor. Me someto.

—Pero, ¿cómo voy a dársela, si estoy atado?

—Rompa sus ligaduras. Usted es más fuerte que todos los hombres.

—Es ya tarde—exclamó Wroxham.—Todo ha concluído. Yo no soy más sabio ni más fuerte que otro. Estoy sin fuerzas y herido; no puedo ayudarle.

—¡Pero, si no puede ayudarme, es la muerte! —dijo el doctor.

—¡Sí, la muerte, decadente infernal!—gritó Wroxham de pronto,—¡Loco!, ¿qué ha hecho? El doctor, retorciéndose, cayó al suelo, lo tocó con los dedos débilmente, gimió y, después de unos estremecimientos, permaneció inmóvil.

Había llegado el momento peor para Roger, pues sabía que se hallaba solo con un muerto. La puerta cochera estaba cerrada y las puertas de la casa también. El doctor había dicho que vivía solo en la casa y que nadie iba allí.

Lloró, se desesperó, creyó a veces que todo aquello era un sueño malo, del que al fin podría despertar, y el día entero pasó en aquella interminable agonía.

Ya tarde, por la noche, cuando su corazón y su cerebro se habían dilatado casi hasta el punto de enloquecerlo, vino alguien. Una escalera crujió. Una mano tocaba la puerta.

—Todo se ha acabado—dijo Roger en la obscuridad;—me vuelvo loco.

La puerta se abrió muy despacio y con precaución. No había luz. Solo se oía el ruido de los pasos suaves y el roce de ropas. De repente brotó la luz de un fósforo ante sus ojos. No habían venido espíritus a visitarlo, sino seres humanos.

—Debe de estar aquí—dijo uno.—Lisette estuvo vigilando todo el día, y no salió. No hay ninguna otra parte donde hubiera podido meterse.

Después colocaron un cabo de vela sobre la mesa, y pudo ver sus caras. Eran los apaches que lo habían asaltado en la calle solitaria, y que lo buscaban aquí.

Se humedeció la lengua seca, se mojó los labios y gritó:

—¡Aquí estoy! ¡Mátenme! ¡Por amor de Dios!

Y aun antes de que hablara, ellos lo habían visto y habían visto también lo que yacía en el suelo.

—Murió esta mañana. Estoy atado. ¡Mátenme, hermanos; no quiero morir así lentamente!

Pero ya los tres se apresuraban a marcharse; porque ellos podían matar a un hombre vivo, pero no se atrevían con los muertos.

—¡Por amor de Dios!—gritó Roger.—¡Tengan compasión! ¡Mátenme! ¡Vuelvan, vuelvan!

Y como los apaches son hombres al fin y al cabo, volvieron. Uno de ellos alzó la vela y se inclinó sobre Roger con el cuchillo en la mano. —"Nom d'un nom!"—dijo con voz ronca, y cortó las ligaduras.

Luego, entre los tres hombres lo sacaron de la casa, lo pusieron contra el poste de una puerta en otra calle y se marcharon.

Después de un rato, una joven de mirada furtiva le trajo coñac, le habló amablemente y huyó también como los hombres.

Allí lo halló la policía. Lo llevaron a su casa por la dirección que le encontraron y, cuando fué interrogado, sólo murmuró: "apaches", palabra que en opinión de los agentes, lo explicaba todo. Era la víctima de un asalto de los temibles criminales modernos.

No se ha leído nunca nada en los diarios sobre la solitaria casa, que probablemente permanece aún cerrada y dentro de la cual están la pieza con el angosto lecho, las vendas esparcidas, el cadáver en el piso junto al sillón y la lámpara que se consumió aquella mañana de mayo.

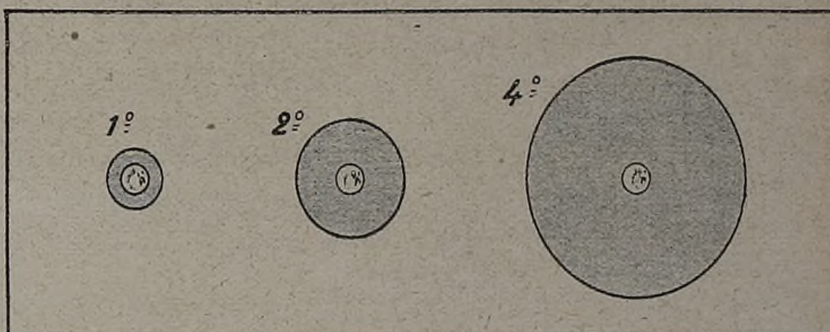
Cómo prever la lluvia



Corona lunar. Cuando se estrecha, la lluvia está próxima.

La condensación del vapor de agua en el seno del aire turba su transparencia, y esa precipitación toma el nombre de bruma o niebla, cuando se produce al nivel del suelo, y el de nube si se efectúa a cierta altura en la atmósfera.

Es evidente que la estructura de una masa nebulosa varía según las condiciones térmicas, que reinan en la región de la atmósfera en la que esa condensación tiene nacimiento. En cuanto a sus elementos constitutivos pueden ser líquidos o helados. Cuando la temperatura es superior a 0° o poco inferior en el interior de una misma nube, la capa se compone de pequeñísimas gotitas de agua, de dimensiones muy variables alrededor de una media. Si la nube es muy ligera, las gotitas son de una finura extremada. En este caso es cuando se ven más fácilmente al lado opuesto del sol los "anthelios" o espectros anulares, que rodean la sombra de la cabeza del observador.

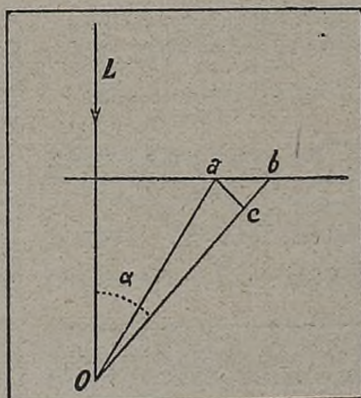


Tamaños relativos de las coronas.

Para obtener la dimensión real de esas gotitas, basta determinar la dimensión angular de las coronas que se forman alrededor de la luna o del sol, siempre que delante de esos astros se interponga una nube poco densa.

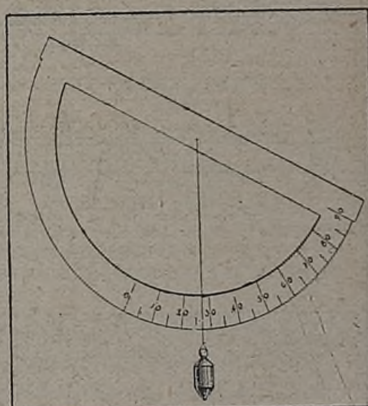
Vamos a indicar los medios a que se puede recurrir para efectuar con sencillez esa medida.

Se puede emplear un clinómetro (fig. 4), que no es otra cosa que un graduador, en cuyo centro se coloca una pequeña plomada. Se dispone el aparato en un plano vertical, lo más lejos posible del ojo, apoyándose sobre un soporte rígido a fin de que el brazo no tiemble. Se apunta el borde del anillo colocado, siguiendo el lado rectilíneo, después se detiene la plomada sobre la graduación y se lee la división graduada correspondiente a esa posición. Un arco graduado en su mitad solamente basta, hallándose el cero en el punto medio.



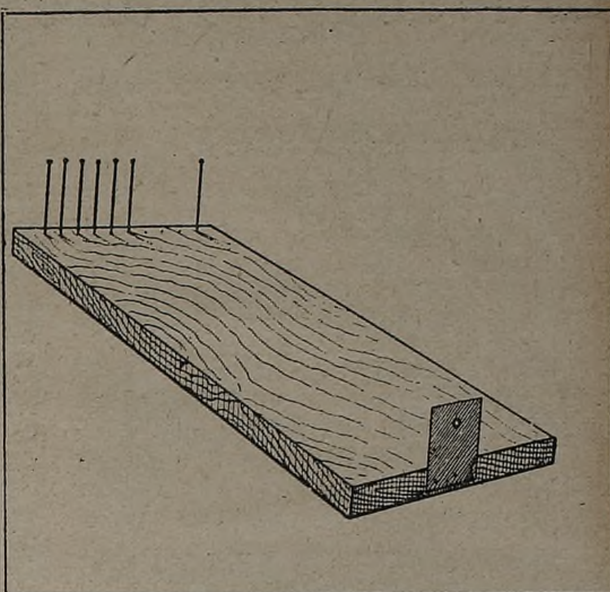
Relación entre el diámetro de las gotitas de agua y el tamaño angular de las coronas.

Se podrá también hacer uso de una plancheta (fig. 5), de unos 20 centímetros de longitud, en una de cuyas extremidades se haya fijado un trozo de tarjeta con un agujerito, ante el cual se colocará el ojo para dirigir una visual. En la extremidad opuesta se clava verticalmente una serie de alfileres, cuyos intervalos corresponderán a ángulos determinados. Para



Clinómetro para la medida de las dimensiones angulares en el cielo.

dar a los alfileres el espacio conveniente hay que colocarse a 60 metros de una tapia, sobre la que se habrán trazado dos líneas verticales distantes entre sí 10 m. 47. Mientras se visa el muro se fijarán sobre la plancheta dos alfileres, de modo que coincidan con las dos rayas trazadas en el muro. Así se tendrá una abertura de 10°. Dividiendo el intervalo en dos partes iguales, después una de esas divisiones en cinco partes iguales, se podrán medir ángulos de 5° y 1°: se podrá también estimar el medio grado y el cuarto de grado.


Aparatito para la medida del tamaño angular de las coronas.

Otro procedimiento sencillo consiste en disponer en el extremo de un tubo un vidrio transparente, sobre el que se haya trazado una serie de círculos concéntricos. Se hace en seguida variar la longitud del tubo hasta que uno de los círculos se superponga al anillo, cuya dimensión angular es así rápidamente determinada.

De todas estas observaciones se desprende que el diámetro de las gotitas de niebla fluctúa entre 6 milésimas y 35 milésimas de milímetro.

Cuanto más gruesas son las gotitas, más se estrecha la corona y se aproxima al astro. Al mismo tiempo aumenta de intensidad. Ahora bien, la lluvia se produce tan pronto como las gotitas de agua han alcanzado un diámetro suficiente para que no puedan quedar en suspensión en la atmósfera en forma de nube.

Kaemtz recomienda proceder a la observación de las coronas por medio de un vidrio coloreado en negro o en azul obscuro. Se observan fácilmente por reflexión. Un vidrio ennegrecido sobre una llama humosa colocado sobre un papel negro, conviene igualmente.

Podrá decirse que para averiguar si va a llover o no, están demás tan minuciosas observaciones científicas, y casi está uno tentado a dar la razón a quienes así se expliquen: pero eso no quita su interés a las experiencias citadas.

El mundo al alcance de la mano

Para los residentes del campo, distantes de las ciudades, el valor de la historia editada por LA NACION es de todo punto inestimable.

El que tenga en casa esta obra estará tan bien provisto, en cuanto a medios de adquirir instrucción, como si viviese al lado de una buena biblioteca, o quizá mejor, porque todo el saber de centenares de buenos libros está condensado en los 25 volúmenes de nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.

En cualquier momento podrá resolver inmediatamente todas las dudas que pueda tener acerca de historia, geografía y de una multitud de cosas.

Los que viven en el campo tendrán en esta obra un insuperable maestro para sus hijos. Por poca inclinación a estudiar que sientan los niños, no podrán menos de hacer grandes progresos en su instrucción si los padres los estimulan a leer diariamente dos o tres páginas de la HISTORIA DEL MUNDO.



Una OFERTA sin precedentes

Por una cuota al contado de 12 $ y unas cuantas cuotas más, que no llegan a representar la mitad del verdadero valor de la obra, puede usted adquirir la mejor y más completa HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA que existe en castellano.

Inmediatamente después de abonar la primera cuota de 12 $, enviaremos a la dirección que nos indique, franco de todo gasto, los 25 volúmenes de la HISTORIA y una magnífica biblioteca vertical de roble macizo.

Aproveche usted esta oportunidad, que no volverá a presentarse, y ENVIENOS HOY MISMO firmado el formulario de pedido.

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de Pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

508

	A PLAZOS	AL CONTADO
Encuadernac. tela..	21 mensualidades de $ 12	$ 225.— m/n
" pediogame ..	20 " de $ 15	$ 270.— "
" ¾ tafilete....	1 íd. de $ 20 y 20 de $ 18	$ 340.— "
" tafilete	20 mensualidades de $ 25	$ 450.— "

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) ....de 191..

A la Administración de "La Nación".—Bs. As.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna"

(25 tomos encuadernación)............................
(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr..............
(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador { Dirección particular.......................
" de empleo o negocio..........
Profesión u ocupación.................. }

Fiador { Dirección particular.......................
" de empleo o negocio..........
Profesión u ocupación.................. }

CONDICIONES

Táchese el párrafo de la condición o elegida.

1.° En venta al contado. Por la que incluyo con esta solicitud el respectivo importe de $.....

2.° En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que subscriba la obligación correspondiente la suma de $....... importe de la primera mensualidad, y amortizar las...... restantes de $.............. m/n cada una en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma ....

Las bailarinas de la Opera de París



Mlle. Zambelli, estrella de la Opera.



Mlle. Barbier.

El cuerpo de baile de la Opera francesa, tiene tradiciones lejanas y en cierto modo gloriosas. Fué creado por decreto de Luis XIV en 1672. El mismo rey, cuarenta y un años más tarde, reguló también por decreto los sueldos de las bailarinas: las dos primeras ganaban 1.000 francos por año, lo que no era mucho. En cambio, durante el siglo XIX, la Taglioni cobraba 36.000 francos por año; Fanny Elssler 46.000; Carlota Grissi 42.000; la Cerrito 45.000 y la Rosati, 60.000 francos.

Hoy el cuerpo de baile de la Opera comprende 150 bailarinas y bailarines, jerárquicamente organizados. En 1713 eran doce bailarines y diez bailarinas.

Dirige esa falange de ágiles pies el maestro de baile, quien necesita tanta fertilidad de espíritu como saber y fuerza de carácter, pues la



Aída Boni, segunda estrella.



Mlle. Ana Johnson, primera bailarina.



Mlle. Conat, primera bailarina.



Mlle. Lorezon, mímica.

docilidad no es el primero de los méritos de los bailarines. Hoy desempeña esas difíciles funciones un ruso, Ivan Clustine, que muestra preciosas cualidades y es él mismo un bailarín de primer orden.

La "gran estrella" es hoy Mlle. Aída Boni. Luego hay tres primeras bailarinas: la Conat, la Johnson y la Urban; y siguen como distinguidas muchas otras. Unicamente las incluídas en la categoría de "estrellas" ganan grandes sueldos; el mayor es hoy de 40.000 francos y corresponde a la Zambelli. Las bailarinas notables reciben 6.000 francos y las de más modesta categoría, de 1.500 a 3.000, lo que no es demasiado.

El trabajo, en efecto, es grande y nada cómodo; los ensayos, numerosos, no dejan apenas tiempo disponible, y eso de ganarse la vida con los pies exige demasiados quebraderos de cabeza.



Lea Piron, mímica.



Mlle. Sirède, mímica.

Descubrimiento del microbio de la rabia



El profesor Hideyo Noguchi.

Por extraño que esto pueda parecer, el microbio de la rabia era desconocido. Un sabio japonés acaba de descubrir el germen invisible de esta espantosa enfermedad. Después de diez y ocho meses de experimentos en los laboratorios del Rockefeller Institute, de Nueva York, el profesor Hideyo Noguchi ha encontrado, por fin, el microbio tan buscado desde hace 27 años por Pasteur y sus discípulos. Desde 1886 el fundador de la bacteriología moderna aplicaba su vacuna antirrábica al tratamiento de ese mal, sin que el microbio hubiera podido ser aislado y cultivado.

El profesor Noguchi, invitado por el Congreso de los naturalistas y médicos de lengua alemana, a exponer sus trabajos en Viena, ha querido antes hacer verificar en París su descubrimiento por el profesor Metchnikoff y por los sabios del Instituto Pasteur.

El descubridor nació en Wakamatsu, al norte del Japón, en 24 de noviembre de 1876, y pertenece a una antigua y noble familia de samurais. Cuando niño se distraía jugando con fuegos artificiales; una mezcla de esta índole estalló en su mano izquierda y hubo que amputarle los cinco dedos; pero se sirve muy hábilmente del muñón.

Con sus ojos oblicuos, su bigote cortado en raso sobre los labios y sus pómulos salientes, la fisonomía del doctor es más bien simiesca; pero su mirada viva y penetrante denota una inteligencia superior.

Ha llegado a su descubrimiento por un método especial de cultivo y la iluminación de los cortes por el ultramicroscopio.

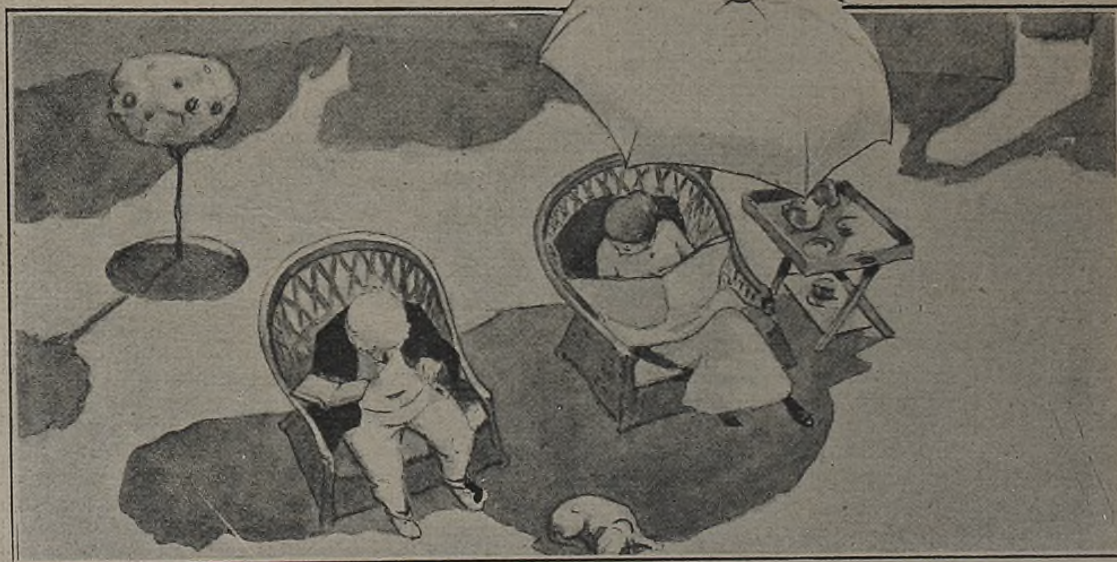
El microbio pertenece a la gran familia de los protozoarios; aparece bajo la forma de corpúsculos granulosos, constituídos por un núcleo rodeado de una débil membrana. El sabio inoculó cultivos puros a conejos, cobayas y perros, que presentaron poco después los síntomas característicos de la rabia.

Las consecuencias prácticas del descubrimiento no se harán esperar y serán un diagnóstico certero y una vacuna. Actualmente, el diagnóstico es largo e inseguro.



El microbio de la rabia.

MIRANDO CON ALTURA



La señora. — Hay que tener previsión y mirar las cosas con altura. Por eso he tomado dos sirvientas esta tarde.

El esposo. — ¿Dos?

— Sí; una que viene mañana y otra que vendrá dentro de quince días, cuando la primera se haya ido.

La escuela de la libertad



Juegos y juguetes de niños

El nombre de la señora Marta Montessori es el de una profesora italiana de gran mérito, cuyas iniciativas no han obtenido apoyo en su país, pero sí en Inglaterra.

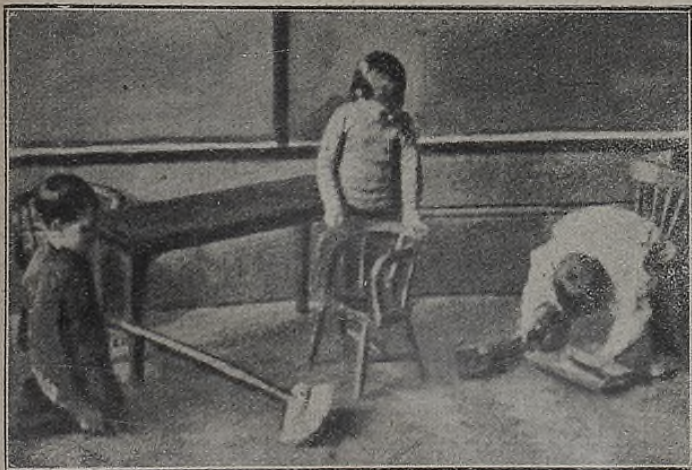
El comité de educación del condado de Buks fué la primera entidad pública que aceptó la aplicación de las ideas defendidas por la señora Montessori. Para hacer el experimento, la autoridad municipal puso a disposición del comité la más pequeña clase de la escuela elemental del pueblo de Quainson, encargando a miss Evelesu Lidbeiter del interesante ensayo.



Limpieza de los cacharros.

La idea esencial del sistema es la siguiente: desarrollo de la personalidad, desde los primeros años de la existencia, en un ambiente de libre albedrío. A medida que el niño adelanta, debe espontáneamente sentir germinar en su conciencia, a la vez que el sentimiento de libertad, el más sano amor a la disciplina sobre sí mismo.

Se deja siempre libres a los niños para que hagan lo que prefieran, siempre que observen las leyes del orden y de la más fina cortesía. La edad justa para empezar la enseñanza es de tres años y medio a cuatro. Los alumnos deben llevar de su casa su almuerzo, deben poner en orden el local de la escuela, preparar las mesas, limpiar los objetos de cocina, y pueden salir al jardín a jugar con la arena, a ocuparse de labores de jardinería o a practicar ejercicios gimnásticos, como les parezca mejor. La enseñanza se hace discurriendo con los niños durante sus juegos, no distrayéndolos sino induciéndolos persuasivamente a terminar todas las tareas que emprenden.



Limpieza de los pisos.

Los profesores ingleses elogian mucho este sistema de educación infantil, al que dan el nombre de "método Montessori", en justo homenaje a su autora.

En la peluquería



— Así, con el sombrero puesto, no va a ser posible cortarle el cabello.



— ¿Cree usted?...

Ante la catarata



— ¡Cuánta agua, señor, cuánta agua perdida que podría utilizarse!
— ¿Es usted ingeniero, señor?
— No, soy lechero.

La preparación del te

En la preparación del te es absolutamente necesario observar lo siguiente:

1.° LA MAYOR LIMPIEZA. Usar agua fresca cada vez. La pava debe ser limpia y cerrada, para que no entre humo.

2.° En el MOMENTO QUE HIERVE, echarla encima de las hojas ya puestas en la tetera, que ANTES SE HA CALENTADO, enjuagándola con agua caliente.

El te preparado con agua QUE HA HERVIDO, aunque sea minutos no más, resulta siempre muy inferior.

ESTE HECHO ES CON TANTA FRECUENCIA LA CAUSA DE QUEJAS SOBRE LA CALIDAD DEL TE.

3.° De ninguna manera deben dejarse las hojas de te en infusión en la tetera por tiempo indefinido.

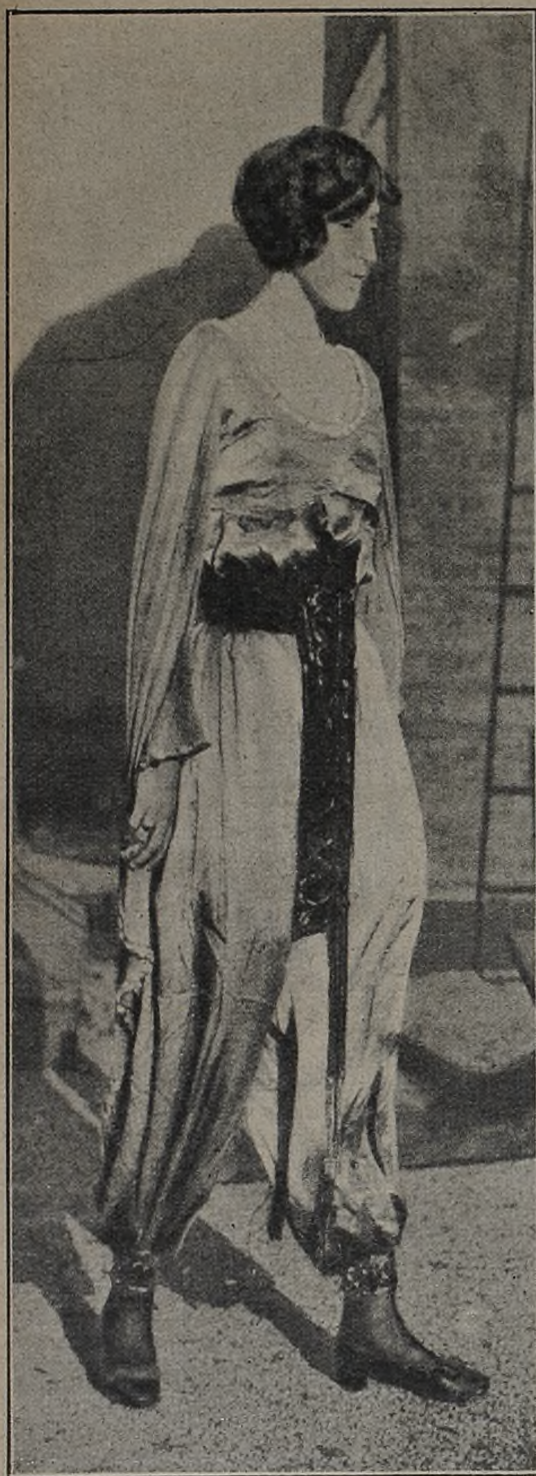
Después de 5, 8 ó 10 minutos, según gusto, debe sacarse.

Lo mejor es tener dos teteras, una de barro para preparar el te en la cocina y después de la infusión echar el líquido en otra de porcelana o plata para la mesa, dejando las hojas en la primera.

Son siempre preferibles las teteras de barro y porcelana, pues las de metal dan un gusto extraño al te, con excepción de las de plata, quizás.

Guárdese siempre la lata de te bien cerrada y nunca cerca de especias o artículos de olor penetrante, pues fácilmente el te adquiere por absorción un olor y gusto extraños.

Las mujeres con pantalones



La sufragista Mrs. John Boldt, con los pantalones que ha ideado. Los pantalones de tarde.

Las sufragistas no se contentan con pedir para la mujer todos los derechos que ahora ejercitan los hombres; quieren que su traje evolucione hasta la forma que actualmente tiene el traje masculino.

Una sufragista muy conocida, la norteamericana Mrs. John Boldt, pretende hacer resurgir en cierto modo la campaña que hace pocos años se inició para aclimatar en la moda femenina la famosa pollera-pantalón. A este efecto, ha ideado dos modelos que ella misma usa: uno sencillo, que reúne todas las condiciones deseables de comodidad, para emplearlo como vestido de mañana, y otro más complicado y lujoso, para traje de tarde.

Mrs. Boldt, como todas las sufragistas, aun cuando defienden una causa muy justa, adopta procedimientos que la mayor parte de las veces son contraproducentes.

Hay que creer que las mujeres, sobre todo si son lindas como Mrs. Boldt, pueden conseguir más por la convicción que por la violencia, y más por sus gracias que por sus excentricidades.

Sobre todo en este asunto de la indumentaria, el pantalón tiene algo que hace perder la belleza de la línea femenina, o tal vez la descubre más, razón por la cual desaparece el misterio, que ha sido siempre el mayor encanto y el más poderoso atractivo; por ello acaso Mrs. Boldt vea frustradas sus esperanzas.



Los pantalones para la mañana.



OFERTA EXCEPCIONAL

a los enfermos que sufren de **afecciones pulmonares, bronquitis, consunción, anemia y enfermedades del sistema nervioso.**

Para hacer conocer el maravilloso producto

Nuclarrine
Llopis

Hemos resuelto repartir **gratuitamente**
10.000 frascos de muestra.

Toda persona que presente **personalmente** en nuestra casa, calle **Sarmiento, 1302**, Buenos Aires, el cupón inserto al pie de esta página, recibirá absolutamente gratis un frasco de muestra de **"Nuclarrine Llopis"**. Los pedidos del interior deben venir acompañados de $ 0.60 en estampillas, para gastos de encomienda.



Unicos agentes:

Chialvo Delfino y Cía.

SARMIENTO 1302

Vale por una muestra, gratis
Nombre ....
Calle ....
Ciudad ....

NOTA. — No se entrega la muestra a menores de edad, sino traen una tarjeta del interesado.

El sexto centenario de Boccaccio



Retrato de Juan Boccaccio.



La casa de Certaldo en que nació Boccaccio.



Personajes históricos de la época de Boccaccio en un fresco de Andrea de Florencia, en el claustro de Santa María Novella. Juan Boccaccio está a la izquierda, entre Simón Martini y un caballero de Rodas.

En el gran período de florecimiento de las letras italianas que corresponde al siglo XIV pertenece a Juan Boccaccio una parte principalísima con su "Decamerón", formado por cien ingeniosas relaciones que son otros tantos cuadros fieles de la vida medioeval en la gloria y en la infancia, en los prejuicios y en la verdad, en la virtud y en los vicios.

Antes de Boccaccio, muchos narradores, comprendidos los autores de "fabliaux" provenzales, que hacían profesión de escribir y cortar novelas, habían difundido por Italia y Francia multitud de historietas, tomadas de antiguos autores griegos o latinos, o importadas por mercaderes, peregrinos y cruzados, de los países de



Fiammetta y otras tres damas de la época.

A nuestros lectores

Señor administrador de **P B T**- Piedras 150, Bs. As.

Remítole la suma de **treinta pesos m/n.** Sírvase mandarme los dos tomos de **La República Argentina en su Primer Centenario.**

Nombre ....

Dirección ....

Si desea usted conocer a fondo los progresos de su país en sus primeros cien años de vida libre, remítanos usted el cupón acompañado de **$ 30,** y recibirá franco de porte esta joya.



Esta HERMOSA OBRA, compuesta de

DOS TOMOS

lujosamente encuadernados en relieve, en tela y oro, profusamente ilustrada e impresa en varios colores y cuyo precio es de **$ 100 m/n**, es ofrecida a nuestros lectores por **$ 30 m/n.**

1335
páginas con texto y grabados.



Boccaccio en el arte figurativo. Retrato de A. del Castagno, en el cenáculo de San Apolonio.

Oriente. Pero estos cuentos, sobre los que se han formado muchas leyendas populares llegadas hasta nosotros, eran monótonos, inciertos, mal acabados, o bajamente obscenos, o fundados sobre lo maravilloso, sin base de verosimilitud ni gusto artístico. Boccaccio, sin repudiar ninguno de esos temas, los transformó, adaptándolos a su tiempo, con el soplo de su genio vivificador, que hizo de ellos creaciones vivientes, humanas y artísticas a la vez.

Todo esto, que es gloria indiscutible e inmortal, a más del hecho de ser el padre, el creador de la prosa italiana, no ha salvado a Boccaccio de la más grave de las acusaciones que se puedan hacer a un escritor, la de corruptor de las costumbres. Pero el que lee el "Decamerón" con la serenidad del hombre estudioso, no puede encontrar en ella sino aquel vivo sentimiento de la naturaleza, que es carácter del genio latino, derivado en línea recta del genio helénico.

La lectura del "Decamerón" fué proscripta y condenada durante mucho tiempo, y todavía aquel sistema de educación falsa, timorata, saturada dé prejuicios e hipocresías, que desde el siglo XVI en adelante tanto daño hizo a las letras, no ha desaparecido del todo. Fácil es ver, sin embargo, que ese libro, maravilloso que seis siglos de vida están todavía lejos de haber envejecido, que es escuela de la vida del pasado en un período importante y luminoso de la historia italiana, circula hoy en más abundancia que nunca entre la nueva generación.

"Ameto y Fiametta", "La Visión Amorosa" y algunas otras novelas de Boccaccio, quedan hoy enteramente eclipsadas ante el mérito de su "Decamerón", escrito para hacer olvidar los horrores de la peste que se cebó en Florencia en 1348, como un canto de vida entre los estragos de la muerte.



La estatua de Fantachiotti en los Oficios.



Certaldo. Inauguración del monumento a Boccaccio en 1879.



Monumento a Boccaccio en Certaldo. Obra de G. Rustici, en la iglesia de los santos Miguel y Jacobo (año 1503).


CIGARRILLOS
MISTERIO
20 Y 30 CENTAVOS



SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PIEDRAS 150

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

Año X | Buenos Aires, 18 de Octubre de 1913 | N.º 464

La cenicienta del presupuesto

En todas las mesas donde comen dos, pueden comer tres; pero en la del presupuesto, donde comen mil, no puede comer esta señora.

Charlas del pebete

Según la definición más corriente en derecho político, el estado es el órgano social encargado de realizar la justicia. Pero en la práctica, por lo menos entre nosotros, el estado es el pulpo encargado de extraer la sangre y el dinero del organismo nacional, para distribuirlos en sueldos y pensiones.

Resulta, pues, una especie de pulpo benéfico. Empieza por sacar dinero a todo el mundo, y generalmente con muy malos modales. Unas veces se presenta bajo la forma de cobradores, siempre mal encarados, que escriben y firman algo con lápiz en un recibo y se llevan unos cuantos billetes. El aspecto de esos cobradores es el de hombres displicentes y aburridos, que van a domicilio sólo por cumplir una formalidad molesta y que, en el fondo, parecen desear que no les paguen. Tal vez creen cumplir así más a conciencia sus deberes de agentes administrativos, porque si el contribuyente incurre en la más leve demora, ya tiene encima la multa.

Pero alguno de los impuestos y entre ellos el territorial, que no es un grano de anís, no son cobrados de casa en casa; el contribuyente tiene que ir a pagarlos adonde lo manden, y entonces el fisco extrema sus coqueterías o sus alardes de menosprecio hacia la plata de los pobres paganos. No les da comodidad de ninguna especie, los hacina en pie y apretujados unos con otros contra un enrejado a través del cual se ve a los empleados hablar de sus asuntos, o de carreras, y aun a veces revisar papeles y escribir algunas líneas. Los que esperan, desesperan; si hacen alguna observación, sufren miradas capaces de fulminarlos o palabras que les recuerdan su triste condición de pecheros o pechados; delante,



detrás y a los costados los oprimen otros siervos que van también a pagar, y de quienes nadie parece hacer el menor caso. He contemplado varias veces tan extraña escena, y no he comprendido cómo los raspas no envían delegaciones a esos purgatorios, para sacar partido de las apreturas entre aquel gentío que, por fuerza, va provisto de plata. Con toda la lentitud y mala gracia posibles se va, por fin, despachando a los que se hacen esquilar voluntariamente, y como han padecido tanto en aquella malsana y asfixiante aglomeración, cuando logran que les reciban el dinero se marchan alegres como diputados en vacaciones.

Yo me he preguntado varias veces a qué se deberán estos alardes de menosprecio hacia el que paga. Acaso consista el fenómeno en que la hacienda es mujer y como tal, siente antipatía hacia los que se sacrifican por ella, y en cambio, como es preciso querer a alguien, tiene sus "amantes de corazón", que son los que cobran pensiones. Para regalar a éstos, todo le parece poco, y dicho se está que las reclamaciones de los contribuyentes suenan a sus oídos como regateos de viejo avaro.



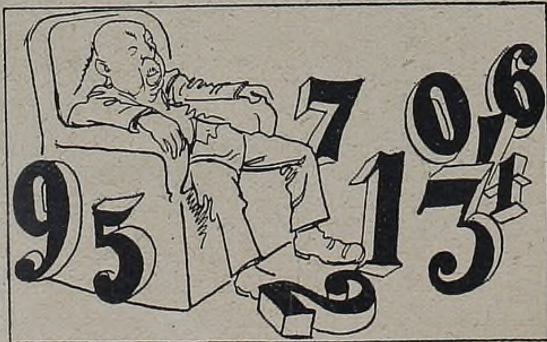
En estos días se han sabido cosas muy buenas acerca de las pensiones y de muchas de las personas a quienes van a parar. En cualquier país metalizado esto habría dado lugar a un movimiento de protesta de alcance incalculable; pero aquí, según decía un senador, no tenemos para qué fijarnos en las mezquindades aritméticas, y creo que todo acabará por arreglarse, abriendo un huequecito para que lo llenen los más indignados, y coman, y dejen comer. La fórmula es ya conocida:

Tapar sin vacilación
toda boca que amenaza;
la del débil, con mordaza,
la del fuerte, con turrón.

Eso de querer que se administre como Dios manda, equivale a quitar casi todos sus alicientes a la política y a empeñarse en que los dirigentes no sean como son. Y como antes de que la orientación cambie han de suceder muchas cosas, vale más no preocuparse de lo que no tiene remedio y poner al mal tiempo buena cara.

Don Victorino continúa en la silla curul, y hay quienes opinan que tal vez su interinatura propenda a tomar caracteres definitivos. Esto podría desbaratar no pocas combinaciones y, naturalmente crearía otras nuevas; pues al fin y al cabo todavía nos quedan doce trimestres de período presidencial, y en ese tiempo pueden suceder muchas cosas. Una sola parece indudable, y es que si las circunstancias trajeran el cambio que muchos consideran difícil de evitar, la situación general mejoraría, porque se trataría de encarar los problemas económicos y financieros con un criterio que se alejase del delirio de las grandezas, hoy en moda, y que es la verdadera y principal causa de la crisis. Don Victorino es de los que no desprecian la enseñanza de los números, y esta condición, aunque rara y poco agradable para los pescadores a río revuelto, es una firme garantía para los que piensan que el más alto deber del hombre es la verdad. Pero ahora caigo en que estoy poniéndome serio, lo que no es divertido.

P B T.



ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



Aspecto de uno de los salones del Club Español durante el baile con que celebró el aniversario.

TE DEL ASILO NAVAL



Señoras de la comisión del asilo en el te que ofrecieron en el Plaza Hotel a su presidenta señora Sara Girado de Domecq García.

EL FERROCARRIL AL PARAGUAY



La máquina del tren que inauguró el servicio internacional, poco antes de partir de la estación Lacroze.

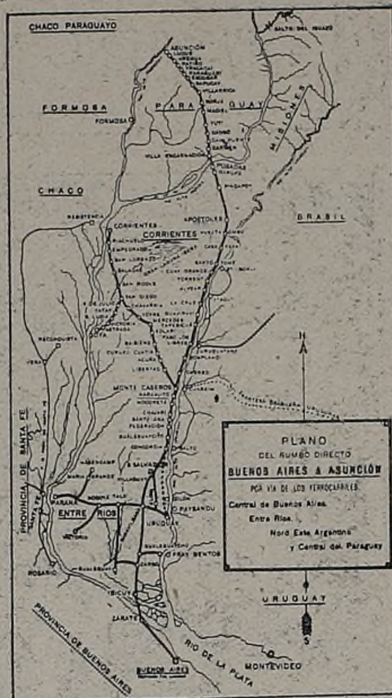
El domingo a las 3 de la tarde partió para la Asunción el primer tren internacional directo de la línea que une a la metrópoli argentina con la capital paraguaya.

La Argentine Railway Company ha conseguido, tras dos años de labor, satisfacer parte de su programa.

Cuatro empresas intervienen en esta comunicación internacional: el Central Buenos Aires, el Central de Entre Ríos, el Nordeste Argentino y el Central Paraguayo.

Las líneas desde Buenos Aires a la Asunción, se dividen en tres secciones: de aquí a Posadas, cruzando las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y territorio de Misiones, 1.100 kilómetros: en "ferry-boat", de Posadas a Encarnación, 1.700 metros; de este punto a la Asunción, 370 kilómetros. Así, pues, el viaje de Buenos Aires a la capital de Misiones se hará en 36 horas, 2 se emplearán en "ferry-boat" y 12 de Encarnación a la Asunción, de modo que la distancia entre las capitales se salvará en 50 horas, sin trasbordo, con un costo de $ 87.50 en primera (ida y vuelta) y 59.50 en segunda.

Por ahora correrá sólo un tren por semana, pero desde el 1.° de diciembre habrá dos trenes.



Ruta del ferrocarril internacional por el "ferry-boat", entre Posadas y Encarnación.

Retratos de actualidad




1. Señor Ricardo H. Núñez, nuevo ministro de Gobierno de la provincia de Santa Fe. — 2. El mayor de la guardia de seguridad Américo R. Repetto, encargado de levantar el censo de las pérdidas por las inundaciones.




1. El actor Salvador Ros'ch, que ha celebrado su beneficio. — 2. El maestro Lamberto Pavanelli, que da un concierto en el Odeón.

Viaje del ministro de Obras Públicas



Visita del doctor Meyer Pellegrini a las obras del dique nivelador en San Juan.



El gobernador de la provincia doctor Ortega brindando por el ministro y su esposa en el banquete que les fué ofrecido en la Casa de Gobierno.

LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA PATRIOTICA ESPAÑOLA



Colocación de la piedra de las murallas de Zaragoza, primera del edificio que construirá la asociación. — 1. El ministro del Interior, doctor Gómez, con la señora Amy de Danvila, esposa del encargado de negocios de España, al dirigirse al punto de la colocación de la piedra, en la calle Bernardo de Irigoyen 668. — 2. El encargado de negocios de España, señor Danvila, pronunciando su discurso en nombre de Alfonso XIII. — 3. Discurso del presidente de la Asociación Patriótica Española, señor Ortiz de San Pelayo. — 4. Bendición de la piedra por monseñor Duprat.

TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL P. BOLAÑOS



El venerable fray Luis Bolaños.



La conducción de los restos desde la cripta de San Francisco al altar mayor, en la urna de cristal donde se colocaron. La procesión por el atrio.



Discurso de fray Salvador Villalba ante los restos de fray Luis Bolaños, contenidos en la caja dorada donde se conservaban desde el año 1629.

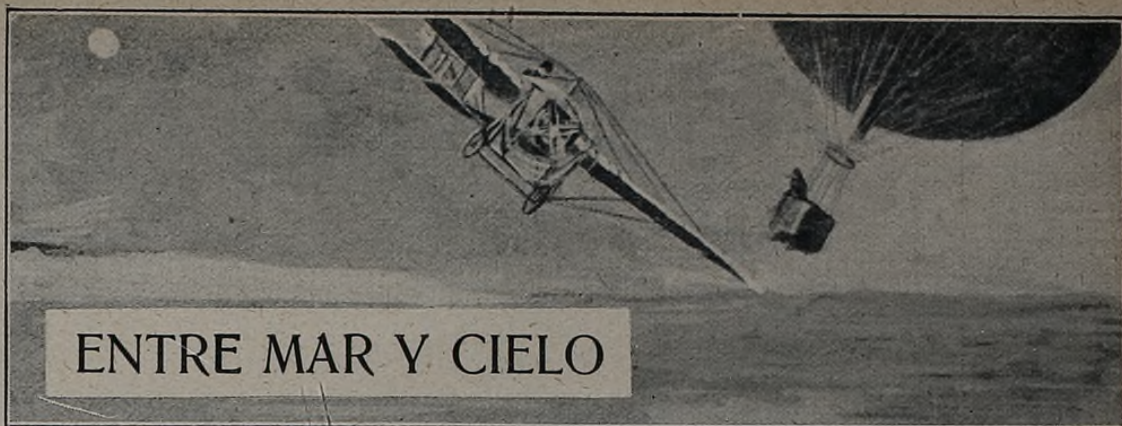


La urna en el mausoleo de la iglesia.

CONGRESO DEL EJERCITO DE SALVACION



Conferencia dada el 10 del corriente en la plaza Constitución, uno de los actos públicos del Congreso. Discurso del coronel Mapp.



ENTRE MAR Y CIELO

Una excursión en globo constituía el principal atractivo de la reunión en Chalwyn a que la anciana Lady Hawkley había invitado a los Kingsmill. Media docena de grupos iban a partir cada uno en su globo para Claythorpe Court, situado a siete leguas.

Margaret Kingsmill aceptó la invitación complacida y su madre también, pues ésta sabía que Jimmie Gulls, el hijo de Lady Hawkley, se interesaba por la joven.

Pero Jimmie, verdadero "sportsman", no quiso aprovecharse de la invitación y procuró que estuviese entre los invitados el mayor Jaynes, conocido como admirador de la señorita.

El capitán Foster, pretendiente de ella y único correspondido en realidad, practicaba vuelos de ejercicio en su biplano, y cuando descubrió el campo con los globos amarrados, decidió aterrar allí, esperando ser bien recibido. Pensó después que probablemente los Kingsmills podían encontrarse en la reunión.

En efecto, apenas descendió, acudieron al aeroplano todos los invitados, no quedando junto a los globos más que media docena de personas, tres de las cuales eran sirvientes.

Margaret, que tenía el presentimiento de que el aviador era Foster, se encontraba en la barquilla de un globo con Jaynes, cuando un golpe de viento, que por cierto atirantó mucho algunas de las cuerdas que retenían el aeróstato, arrastró el aeroplano, el cual amenazó aplastar al aviador.

Jaynes, saltando del globo, corre a prestar auxilio, y el globo, aligerado de su peso, rompe las cuerdas y parte llevando a Margaret.

Los gritos y gesticulaciones de los que estaban alrededor del aeroplano, del que descendió Foster ileso, hicieron a Jaynes volver la cara. El globo se dirigía hacia el mar cercano, y



Le saltó al cuello, amenazando estrangularlo...

Margaret Kingsmill, animosa, saludaba con el pañuelo.

—¡Es Margaret Kingsmill!—fué el grito que llegó a los oídos de Foster, quien corrió desesperado hacia uno de los globos, donde Jaynes, pálido como la muerte, se esforzaba para partir.

—¡Idiota! —le gritó Foster — ¿pretende alcanzarla en un globo? ¿No tiene ahí su Blériot en el parque? Sígala en él.

El otro, por toda respuesta, sacó el hacha de debajo del asiento; pero al levantarla, su rival le saltó al cuello, amenazando estrangularlo con una mano, mientras con la otra le oprimía la muñeca, que soltó el arma.

Jaynes se quedó sin poder hablar apenas.

—¡Pero yo la olvido, la olvido!—exclamó Foster, mirando al globo, que se perdía entre las nubes.—Voy a tomar su Blériot y a seguirla.

Por toda respuesta, Jaynes dijo a los ayudantes:—¡Larguen las amarras!—Y el globo se elevó, dirigiéndose al mar.

Tres minutos después, sentado en el monoplano, Foster se lanzaba como una gigantesca libélula al furioso viento.

Desde Chalwyn, los hombres y las mujeres corrían a la playa.

Margaret Kingsmill distinguió primero el globo y más tarde el aeroplano; poco después, vió que era Foster el aviador; pues éste, marchando valientemente contra el viento, llegó a ponerse a veinte metros del globo fugitivo, alrededor del cual daba vueltas.



Descendió por la escala y diestramente llegó al aeroplano...

—¡Vengo a salvarla!—le gritó.

Ella le contestó asintiendo con la cabeza.

—Recoja la cuerda del ancla hasta que sólo cuelguen veinte pies. ¡Pronto! ¿Tiene una escala?

De nuevo asintió la joven con la cabeza.

Siguiendo sus instrucciones, Margaret pasó la cuerda por entre las traveseras de la escala, y antes de diez minutos, su tarea terminó.

Estaban muy lejos sobre el mar.

La joven, ágil y acostumbrada a los ejercicios, obedeciendo a las indicaciones de Foster, descendió por la escala y diestramente llegó al aeroplano, donde tomó el asiento de atrás.

Foster cortó con el cuchillo la cuerda por encima de la agarradera y, la máquina libertada de la tensión, osciló fuertemente, mientras el globo partió rápido a las alturas.

—¿Me besará, querida, antes de que todo termine?—le preguntó Foster.

—Lo besaré ahora—dijo la joven, ofreciéndole los labios, que él besó extasiado.

El globo de Jaynes caía velozmente, y Margaret no pudo reprimir un grito de angustia. Pero Foster, que miraba a la profundidad, exclamó:

—¡Estamos salvados todos!

Efectivamente, allá abajo, haciendo señales con banderas blancas, aparecía Jimmie Gulls en su lancha automóvil, que avanzaba gallardamente sobre las olas.

Las lluvias y el censo



—Mira, mira como llueve. Una vez más ha acertado Martín Gil en sus predicciones.

—¡Vaya una gracia! Eso lo acierta cualquiera. ¿A que no es capaz de decirnos Martín Gil cuándo va a dejar de llover?...



—¿Qué hace usted por estas lagunas, don Alberto?

—Ya lo ve. Tomando cifras de la población flotante.

NECROLOGIA



El general Lucio V. Mansilla, † en París el 9 del corriente.

Los hombres ilustres de nuestro país desaparecen como segados por un viento de desventura. Otros dos más han fallecido.

Uno es el general Lucio V. Mansilla, el militar de historia brava y audaz, el literato ameno, profundo, incisivo, el hombre elegante.

La muerte lo ha sorprendido en París, cuando ya, agobiado por los años, su gallardía y su pulcra distinción no podían exhibirse.

El otro es el ex ministro, ingeniero Pedro de Ezcurra, al de la economía del país, debe tanto por su labor.



Ingeniero Pedro de Ezcurra.





1. Señora Antonia Crespo de Molina 2. Señor Antonio Pini.





1. El niño José María Calcagno. 2. El niño Carlos Reinaldo Semino.



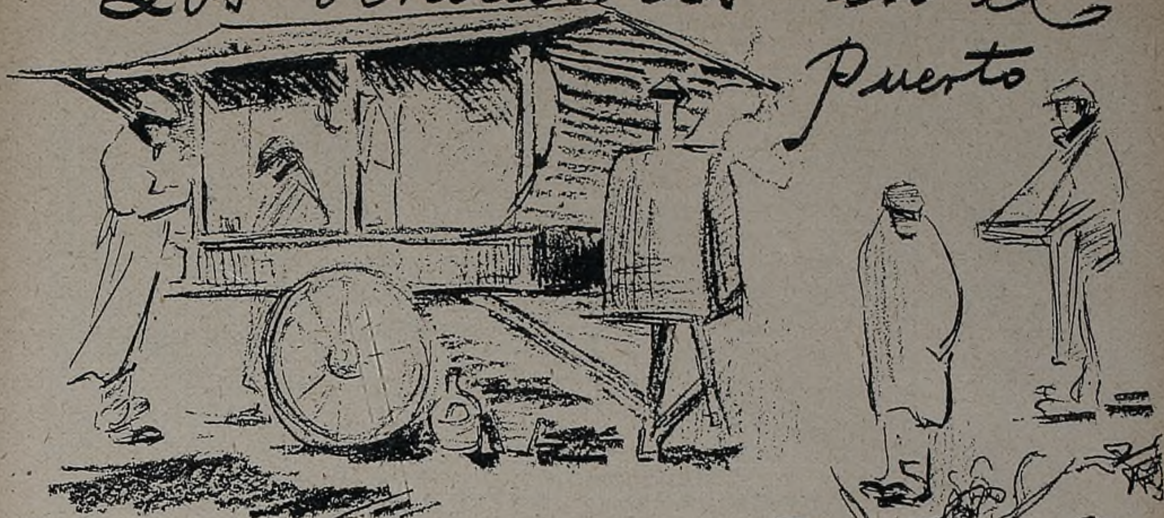
Colocación de una corona de bronce en el sepulcro del malogrado poeta Evaristo Carriego, en el cementerio del Oeste. Homenaje organizado por una comisión de damas.

MANIFESTACION DE LOS CÍRCULOS DE OBREROS



Los manifestantes en la plaza del Congreso, durante los discursos, antes de entregar en el Palacio del Congreso su petición sobre reformas obreras. En círculo: Discurso del doctor Santiago O'Farrell.

Los vendedores en el puerto





Los negocios, son los negocios. Ese aforismo, de puro origen francés, no se ha empleado nunca para dar una idea de cantidad, sino para expresar pura y simplemente un concepto de primacía, de incompatibilidad, de orden. Vale decir, que el negocio es lo primero, antes y sobre todas las cosas, sin atención a su magnitud.

He aquí, pues, que los vendedores del puerto, gentes que hacen su negocio en los límites de un boliche ambulante, tienen, dentro de la significación que ese aforismo da al gremio de comerciantes, tan alta categoría como el comerciante más encopetado con tienda abierta en plena calle Florida.

Ahora bien; esto aparte, los vendedores del puerto presentan un carácter pintoresco que los diferencia de todos los vendedores ambulantes del resto de la ciudad, y aun de todos los del resto del planeta.

Desde la autococina, con su "chef" enmandilado de blanco, hasta el turco vendedor de "fainá", la vista puede posarse en una serie de tipos a cual más característico, que representan en el orden mercantil una especie digna de observación y apta para que el lápiz de un artista la inmortalice.



Esta brava clase de mercachifles, que afronta a pie quieto, con paciencia de faquir, la indiferencia del público ante su mercancía, tiene el mérito de la constancia; algo así como si su lema fuese aquel dístico famoso: "persevera y triunfarás", que ha sido el gran secreto de muchos conquistadores.

La sencillez primitiva de estos negocios, recuerda los felices tiempos en que los más fuertes comerciantes no tenían sus tiendas con mucha mayor suntuosidad. Sin embargo, ya desde entonces se sabe que no es la fachada precisamente la que hace el negocio.

Acaso ésa es la única razón de que a algunos de estos comerciantes, que están exentos de los riesgos de la quiebra así como del peligro de los compradores a crédito, se les puedan contar en bienes raíces y en dinero efectivo, cantidades que quisieran para su haber muchos acreditados tenderos que lucen en sus fachadas letreros ostentosos.



Como Mercurio, aunque no lo pinten ciego, en realidad carece de vista, nada tiene de particular que, ateniéndose al precepto que marca el aforismo del principio de estas líneas, esos buenos mercachifles gocen de una amable posición económica, que los pone fuera de la dura contingencia de cerrar el boliche en los momentos en que la crisis amenaza con graves perturbaciones mercantiles.

LOS VENDEDORES FUERA DEL PUERTO





En el centro de la ciudad, los vendedores tienen un carácter aristocrático, una categoría social que los pone sobre el nivel de los demás, así como si estuvieran encerrados dentro de su torre de marfil.

No obstante, como en el orden de las jerarquías la cabeza de ratón es más que la cola de león, los vendedores del puerto miran con cierto desdén olímpico a los vendedores de tienda; porque aquéllos venden por cuenta propia, y éstos son unos pobres dependientes que no hacen otra cosa que servir de vehículo a la mercadería para que pase del comerciante al comprador.

Además, esos vendedores elegantes, limpios, pulcros, que tratan al comprador con grandes deferencias, son gentes, a juicio de los otros, que recurren a malas mañas para conquistar al comprador, razón por la cual pierden en consideración y categoría.

No obstante, los que venden fuera del puerto se consideran como una casta superior, con miras muy elevadas, que, a veces llegan a ser realidades y hacen de los vendedores dueños de grandes tiendas, aunque también pueden convertirlos en vendedores ambulantes, para que no mienta el aforismo.

COMIDA LATINA



SIMPOSIVM LATINORVM
XI·X·MCMXIII
S.P.Q.R.
·MENVTIA·

·VINI·	
	ANTE·CIBVM·MIXTVM·
	PARVI·TORTELLI·VSVM·BONONIA·DOCET·
	PASTIGIVM·REGINÆ·MORE·
AVREVM·DOLCE	FILETTVM·MANZI·AD·MADERA·
VERA-SCHIAN-	ARTICIOCHI·PARMENSI·MORE·
TIVM·TOSCANVM	GALLVS·PRIMI·CANTI·AD·SPIETVM·
MARSALA·FLO-	SALATA·PRIMOVERE·
RIO·EXTRA-	DVLCIS·AD·ÆTERNVM·FOEMININO·
CHAMPAGNE·	FRVCTVS·
SELLERY·GALLY	CAFFETVS·
ACQVA SANTI	LICORES·
PELLEGRINO	SIGARVS·AVANÆ·



El "simposium latinorum" dado por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes en el Príncipe Jorge. En ángulo: El "menu" en latín.

CONGRESO DEL NIÑO

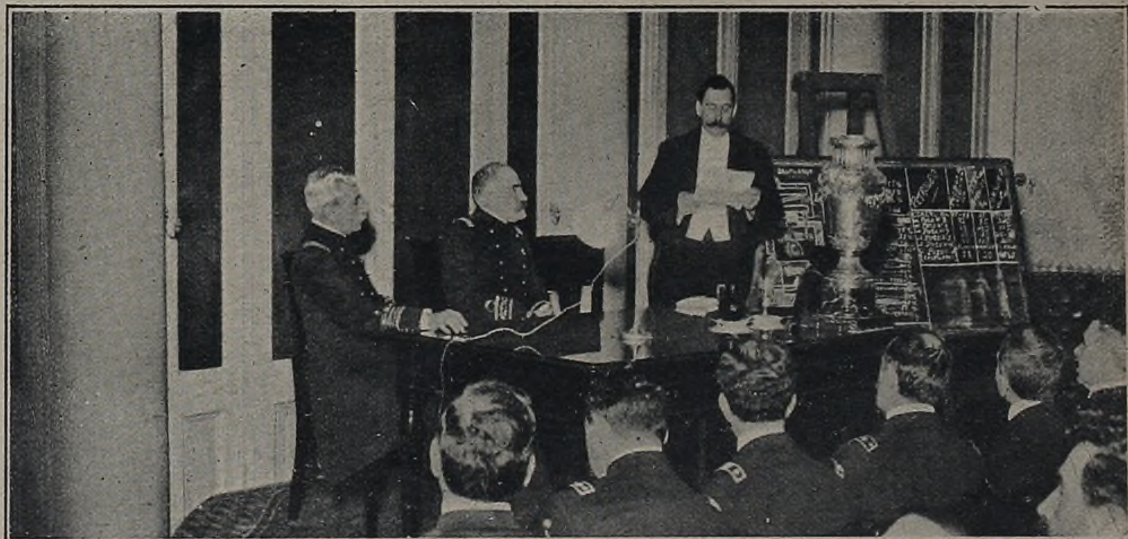


Sesión inaugural del congreso en el Coliseo. Discurso del ministro de Instrucción Pública, doctor Ibarguren.



El vicepresidente doctor de la Plaza, con los ministros de Instrucción Pública y de Marina, en el acto inaugural de la exposición anexa al congreso, instalada en el local de la Sociedad Sportiva Argentina (Avenida Alvear).

EN EL CENTRO NAVAL



El teniente de navío Barbará, redactor naval de ''La Prensa'', haciendo entrega de la copa instituída por ésta, para los concursos de tiro de la armada.

DE ROSARIO

BAZAR PRO HOSPITAL ANGLOALEMAN



Quiosco-confitería, cuyo personal estaba constituído por la d'rectora señora Konn'ng, las señoras Knight, Silvester, Manley, Lewis, Amelong, Rosenthal, Kroymann, Beyermann, Clauss, Lemelson y las señoritas Meyer, Lanersdorf, Asseier, Daniel, Manley, Kleinlein, Guerín, Nielsen, Kreckler, Krauss, Ernest, Moller, Dardati, Hasting y Funoll.



Quiosco-tienda, al que atendían la señorita Gay (directora), las señoras Marston, Erdfehler y las Srtas. Gay, Kent, Seddon, Dell'Oro, Chapman y Newell.

Durante los días 10, 11 y 12 del corriente mes se celebró en Rosario un bazar a beneficio del Hospital Angloalemán, que ha tenido notable éxito.

Patrocinaron esta fiesta el ministro de Inglaterra, Sir Reginald Tower y la esposa del ministro de Alemania, señora Martínez de Hoz von dem Busche Haddenhausen. La acertada elección de la señora María K. de Schubert para presidenta, de la señora E. H. de Martín como vicepresidenta y de las otras damas que constituyeron la comisión organizadora, era ya garantía para que el bazar resultase de gran brillo.

El local del Colegio Aleman, donde se realizó la fiesta, presentaba un espléndido aspecto.



El quiosco de las flores, atendido por las señoras H. Tietjen, H. Middleton, L. Sarghell y las señoritas Brandes, Middleton, Pfister, Anders y Van Oppen.





Quiosco-cervecería, atendido por las señoras Quistorp, Schmidt, Seypel, Wibel, Petersen y las señoritas Alt y Baltzer.

Quiosco Los Dados, atendido por las señoras Weiler, Boardman, Van Herne y las señoritas Van Oppen, Weiler, Ihringer, Venzel y Rosenthal.



El quiosco japonés de te, dirigido por la señora A. Martín, con la asistencia de las señoras Cox, Eitel, Preymeyer y de las señoritas Le Bas, Bowling, Brewer, Bruxy, Christy y Unwin.

DE ROSARIO

Fundación de una escuela





1. La presidenta de la Sociedad Damas de Beneficencia, señora Mazza de Carlés, echando la cal para colocar la primera piedra de la Escuela de San Miguel Arcángel. — 2. Los padrinos en la ceremonia.

Romerías españolas



La Estudiantina.



Comparsa del centro vasco Zaspirak Bak.

En memoria de una dama caritativa



Niñas del Asilo Maternal en el cementerio del Salvador, depositando una corona en la tumba de su bienhechora, señora Eugenia S. de Colombo, con motivo del primer aniversario de su muerte.



El 12 de octubre se han cumplido tres años de la presidencia del doctor Sáenz Peña, pero nadie se acordó de que don Cristóbal (me refiero a Colón), cuatrocientos veintiún años antes, hizo posible que con el tiempo todos estos países americanos fueran más o menos gobernables.

Siento yo cada día mayor admiración por aquel grande hombre y gran descubridor, cuyo nacimiento se disputan Pontevedra y Génova, respectivamenmente. A mí me gustaría muchísimo que también pudiera llamársele gallego al primer europeo que inició las inmigraciones, pero no me atrevo a formular opinión, sin que ello implique en mi ánimo el menor deseo de malquistarme con los genoveses. Además, me parece difícil y hasta pecaminosa, jurídicamente, la investigación emprendida por los eruditos. Sólo una mujer que fué madre en el siglo XV, dando a la luz al que había de ser intrépido navegante, podría también darnos toda la luz que se necesita para ver claro en este asunto.

"Immortale genovese" o "ilustre gallego", de todas maneras es digno, sin duda, de mejores estatuas que todas cuantas hemos visto erigidas a su memoria y creo que hechas de memoria. No sé qué les pasa a los escultores cuando les encargan la figura de Colón con pedestal, pero ninguno acierta. Lo primero que piensan es hacerla en mármol blanco, a ser posible de Carrara. Nunca en bronce. El bronce, según parece, sólo se usa para los generales a caballo, tendiendo el brazo para indicar con el sable o con un dedo que en la casa de enfrente está el enemigo. Bueno, pues el descubridor de América, en sus estatuas, que ninguna es ecuestre, lo cual no reprocho, no señala por dónde se va a ninguna parte. Es un mármol que deja fríos a los espectadores cuando lo contemplan. Luego, su blancura se presta a los más variados comentarios y símiles. Hay quien dice: ¡Cielos, el Comendador!" y quien replica: "¡Calle, si es don Tancredo!", y es inútil acudir al artista para pedirle explicaciones, porque ahora en el arte, desde que se hizo y se pagó la malhadada estatua de Sarmiento, todos contestan como Rodin: "Je le vois comme ça".

Merecía algo más y algo mejor, porque ¿cómo estarían en Europa ahora, si no es que a él se le ocurre venir, buscando mayor espacio? Sumamente apretados. Hacía falta ese ensanche del local. La primera inmigración golondrina, él fué quien la realizó. El también inventó el intercambio de productos, que empezó por las cuentas de vidrio, ha seguido con las cuentas del "debe y haber" y continúa con las del ministro de Hacienda.

Colón era un grande hombre, de los que ahora se califican como "super". Toda la humanidad ha sido y continúa siendo ingrata con él. América no conserva su nombre y prefirió el de un tal Vespucio. Afortunadamente no optó por este apellido, porque ya entonces era instintivo el buen gusto y se temió que en el porvenir esto se llamase "La Virgen Vespucia" y ¡adiós, poesía!

Los mismos americanos descubiertos por él no se ocultan de hacer alarde de olvido, y no se descubren ante su imagen, en fotograbado. ¿Qué tiene el gallego eminente o el genovés insigne en esta ciudad? Un paseo y un teatro de su nombre. ¡Oh! Y un café. Además, llevan su nombre varios productos industriales, de carácter diverso.

Se me dirá ¡todo esto es humano! Pero no es humanitario, y es muy triste la gloria cuando uno piensa no sólo en las ingratitudes de los contemporáneos y de los conterráneos, sino en lo que puede hacer luego la posteridad con ese honrado nombre y apellido que nos dieron nuestros padres.

Lo de menos es que empiecen a sacar el retrato del varón preclaro para ponerlo, en las cajas de fósforos, formando parte de una galería de pensadores célebres y de cupletistas de mala fama, porque al fin y al cabo, aunque puede parecer denigrante que los consumidores de estas cajas, cada vez que tengan que encender un cigarro, se pongan a rascar la cabeza del fósforo por el lado en que está reproducida la cabeza de don Cristóbal, siempre hay alguna esperanza de que el fumador la contemple un breve rato a la luz de la cerilla de la Razón y de la Historia.

Pero hay otras aplicaciones, porque el comercio y la industria tienen una gran riqueza de fantasía.

Yo he visto muestras de tiendas, en que se leían los nombres de casi todos los redentores de la humanidad, desde Cristo para abajo, y de poetas y prosistas, músicos y danzantes. Sastrería de Garibaldi, Bar Cervantes, Confitería de Laura y el Petrarca y todos hemos comido un Chateaubriand o "châteaubriant" con papas.



Todas las grandes figuras de la humanidad deben renegar de su grandeza, si reflexionan acerca de cómo ha de seguir sirviendo de explotación a las generaciones venideras.

De manera que al llegar a este punto yo no sé, pues, si debo entristecerme o alegrarme, como admirador de Colón, por los desaciertos en que incurrieron los escultores porque su falta de inspiración ha contribuído a que sea más respetada su memoria.

El del Verde Gabán.

DE MONTEVIDEO

Conmemoración del descubrimiento de América



En el "buffet" del baile dado por el Club Español, celebrando el aniversario. El ministro de España y familias de la colectividad española.

El Congreso de Vialidad



El ministro de Obras Públicas, doctor Juan C. Blanco, leyendo el discurso inaugural del congreso.



Los congresistas en el "lunch" después de la sesión.

Homenaje a Laureano B. Brito



Discurso del señor Alberto Dutrenit, al descubrirse en el Cementerio Central la placa que el comité departamental colorado dedicó a la memoria del que fué su meritorio miembro.

DE MI GUIGNOL

Generales T. Vallée, J. Uriburu y R. Cornell



**Aquí os presento, en su ascensor metidos,
a los tres coroneles ascendidos.**

DIÓGENES

Antepasados ilustres



Una linda mañana
de primavera, en siglo ya remoto,
mucho antes de los tiempos de la Nana,
en Sínope dió a luz, cierta artesana,
un bebé del tamaño de un poroto,
el cual, al mundo de tan mala gana
vino, que el pobre, de su triste suerte,
empezó a protestar con llanto fuerte.
Diógenes se llamó, ni más ni menos,
(pues no tuvo otro nombre ni apellido)
y, "entre los pocos que en el mundo han
[sido",
fué el chiquitín un sabio de los buenos.
Antístenes, discípulo ilustrado
de Sócrates, un tío de melenas,
barbudo y mal trajeado,
en cuanto terminó su doctorado
un colegio-boliche abrió en Atenas
donde, a fuerza de ruegos
para poder entrar, y buenos modos,
porque bancas no había para todos,
iban a desasnarse muchos griegos.
El sitio donde Antístenes vivía
enseñando, a la par, filosofía
y un poco de sus carnes macilentas,
(porque, viviendo al día,
se alimentaba mal y se vestía
peor, en fin de cuentas),
se llamó Cinorasgo, mote griego
que ha dado origen luego
a las palabras "cínicos" y "cines"
de igual raíz, aunque distintos "fines".
Cínicos se llamó, por consiguiente,
a todos los filósofos aquellos,
y aun hay muchos, en pleno siglo veinte,
si no tan sabios, cínicos como ellos.
Diógenes descolló entre aquella gente
de tal manera, que al maestro mismo,
a fuerza de seguirle ciegamente,
el punto le mató por su cinismo.

***

Diógenes, siendo imberbe todavía,
pero sabiendo ya que "honra merece
todo aquél que a los suyos se parece",
se dedicó un buen día,
siguiendo el mal ejemplo de su tata,
a fabricar monedas de oro y plata...
de pura fantasía,
pues usó, para hacerlas, plomo y lata.
Y, como consecuencia,
le aplicaron la ley de residencia.
Cuando estaba soñando con el gozo
de ser un potentado como Creso,
vió su gozo en un pozo,
y en el primer expreso,
con rumbo a Atenas, embarcóse el mozo.
En Atenas trató con ciertos nenes,
y entonces fué cuando, soñando bienes
menos tangibles que la meneguina,
al maestro pidió con voz melosa
que le enseñase a hacer alguna cosa
que no fuera moneda clandestina.
Sabedor el maestro de aquel arte,
temió que le pagara sus lecciones
en la misma moneda, y a empujones
lo mandó con la música a otra parte.
Pero Diógenes era testarudo
de tal manera, que ni a palos pudo
Antístenes largarlo de su escuela.
—¡ Pegad, pegad !—le dijo—aunque me
matadme si queréis, [duela,
que por vuestra palabra cautivado
me siento (y se sentó). ¡ De vuestro
juro que no podréis [lado
echarme ni a cañón, mientras habléis !
Ante esta adulación que, desde luego,
resultaba más clara dicha en griego,
—¡ Qué rico tipo !—para su capote
dijo el maestro y se guardó el garrote.

***

Diógenes se aplicaba
de tal modo a aprender economía
política y doméstica, que un día,
tan "sobrio" llegó a ser que le "sobraba"
hasta el bote de lata en que bebía.
Y, discurriendo con su juicio sano,
largó el bote y después bebió en la mano.
Diógenes se rió del mundo entero.
De todo prescindió como del bote,
y no tuvo ni sastre ni casero
a quien víctima hacer de algún calote.
Un tonel de aguardiente, ya vacío,
fué la regia mansión que tuvo el sabio
y, así como resabio
de lujo, usó un bastón por atavío.
Diógenes, dondequiera que se hallaba,
su clásico cinismo demostraba,
y tan pronto salía con alguna
máxima de moral, como faltaba
a una niña, con frase inoportuna.
En la historia de la filosofía
"el hombre del farol" por sobrenombre
Diógenes lleva, porque en pleno día,
cuando, puro y brillante el sol lucía,
salió con un farol buscando "un hom-
[bre".

SERRUCHO.

A TRAVÉS de la PATAGONIA

CIENTO CINCUENTA LEGUAS A CABALLO



Población de Gaimán.

El día 4 de agosto del corriente año, salimos de Trelew con destino a la Cordillera. Lo hicimos bien temprano, con la intención de llegar ese mismo día a Boca de la Zanja, distante de aquel punto unas 11 leguas. Pero a poco de hallarnos en marcha se levantó un violento temporal de viento y arena, que duró dos días sin interrupción, obligándonos a guarecernos en una herrería, cerca del pueblo Gaimán.

Recién el día 6, por la noche, pudimos alcanzar el punto denominado Boca de la Zanja. Allí es donde se efectuó el embalse, por cierto bien primitivo, de las aguas del río Chubut, destinadas al riego de la colonia galesa. Esta colonia puede considerarse como un verdadero oasis en el dilatado territorio patagónico, por su exuberante producción, sobre todo en trigo y alfalfa, forraje que suministra a los puertos del sur, así como también envía sus productos al extranjero. La colonia está poblada desde las inmediaciones de Trelew hasta el valle superior, por galeses, pobladores laboriosos y de una constancia y tenacidad admirables para el trabajo. Cuesta creer, en efecto, que los canales de riego, que hoy mismo demandarían un gran esfuerzo, hayan sido construídos por esos pobladores, hace de esto cerca de cincuenta años, teniendo que luchar con todas las dificultades inherentes a una tierra salvaje y desconocida.



El río Chubut.



Paso de La Media Luna, bastante peligroso, en un codo del río Chubut, camino a río Pico.

Con fecha 7 abandonamos el valle del Chubut para seguir el camino de la meseta, que se aparta del río cada vez más. Hicimos noche en el paraje denominado Campamento Villegas, donde fué necesario comprar el agua para nuestra caballada. El trayecto que separa Campamento Villegas del Valle de Las Plumas, llamado La Travesía, lo hicimos en tres días, pasando por Las Chapas, casa de negocio de Augusto Schweikert, donde también hubo que pagar el agua.

El camino va siempre sobre la meseta, llanura alta sin agua, en la que crecen escasos pastos.

Dos o tres leguas antes de llegar al Valle de las Plumas se baja repentinamente a la meseta por una especie de zanjón profundo llamado Cañadón Las Plumas, de una conformación

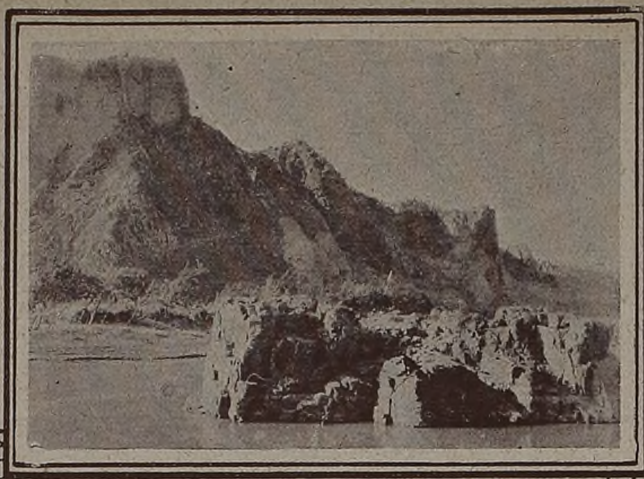


Puente sobre el río Chubut, frente a Gaimán.

interesantísima y que, según todas las probabilidades, ha sido el antiguo cauce de un verdadero torrente, hoy desaparecido, por el cual se vertían las aguas de la meseta en el río Chubut. Lo más curioso es la forma brusca en que se pasa de la pampa alta, monótona y apenas ondulada, a la verdadera quebrada, accidentada y abrupta.

Las Plumas es una pequeña población situada en un valle de regular anchura, donde serpentea el río Chubut. Allí podrían hacerse hermosas quintas, pues la tierra es de buena calidad y, con un poco de trabajo, podría tenerse también riego abundante.

Después de varios días de viaje, acampamos en la barranca sur del Valle Mártires, así llamado en memoria de los cuatro colonos galeses que fueron asesinados allí por los salvajes hace varios años, logrando salvarse sólo uno de los cinco que iban. La tierra de este valle es de buenas condiciones para la agricultura y propicia para la formación de chacras.



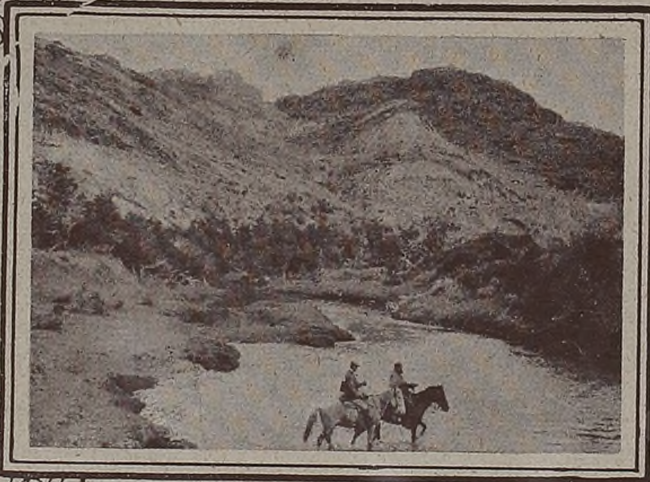
Roca en medio del río Chubut.



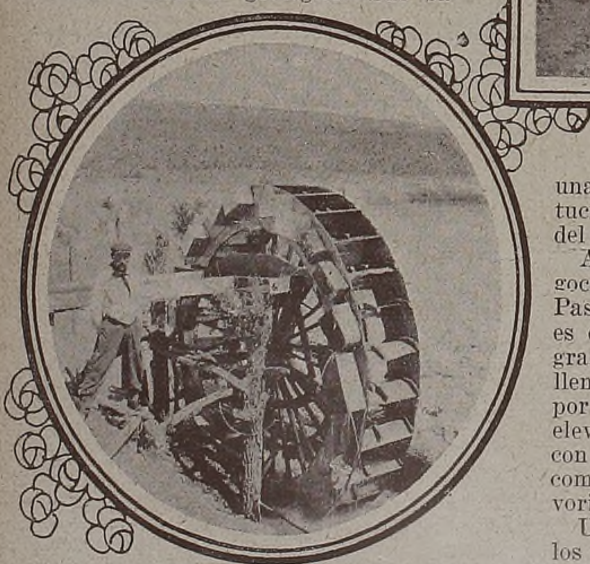
Puerto sobre el río Chubut, cerca de Trelew.

En ese punto comienza el Cañadón Carbón. Es una quebrada que se aparta del río hacia la izquierda, de una curiosa formación geológica. Sus barrancas están constituídas por altísimas rocas basálticas, formando a veces una pared continua y otras veces separadas, como estatuas colosales.

Durante los días subsiguientes continuamos nuestra marcha por esta accidentada región, pasando la tarde del 17 por una angostura, algo peligrosa, llamada La Media Luna, por la forma que toma la barranca en un codo del río. Algo más adelante, estas barrancas forman verdaderas murallas de una altura media de sesenta metros. Son de constitución sedimentaria, con rastros visibles del paso del agua en otras épocas.



Río Pico.



Ervedo Rossi y su rueda hidráulica.

Al anochecer del día 18 llegamos a la casa de negocio de Ervedo Rossi, situada a cuatro leguas de Paso de los Indios. Este hombre, inteligente y hábil, es el constructor de la rueda hidráulica, cuya fotografía reproducimos. Es una obra rústica, pero que llena perfectamente su objeto, estando propulsada por la corriente misma del río, desviada hábilmente; eleva el agua a una altura de dos metros, regando con ella una pequeña quinta, que se divisa desde lejos como una manchita verde obscura en el valle polvoriento y gris.

Un día después, alcanzamos la bajada del Paso de los Indios, bastante abrupta también, aunque no tanto como la de Rockey Trip, que pasamos el día anterior. En este lugar se abre un valle relativa-

mente ancho, análogo en su aspecto al de las Plumas, pero algo mayor. La escasez de lluvias en esos parajes, hace que la tierra ofrezca un aspecto de aridez que en realidad no tiene.

Este valle, regado y dividido en chacras, podría ser de mucho porvenir. Se prolonga hacia el oeste unas dos leguas, hasta cerca del lugar llamado Los Manantiales, punto donde se separa el camino del río.

Continuando siempre nuestra marcha hacia la Cordillera, pasamos la aguada Los Pajaritos e hicimos noche en el paraje denominado Cajón Ginebra.



Mi compañero y yo, vadeando el río Chubut, cerca de Las Plumas.



Los viajeros dándose un banquete.

El 21 acampamos en Loncó Trapeal (cabeza de león), donde nos sorprendió la primera nevada.

En la tarde del día 23 divisamos desde una altura el valle del Génoa, ubicación de la colonia San Martín.

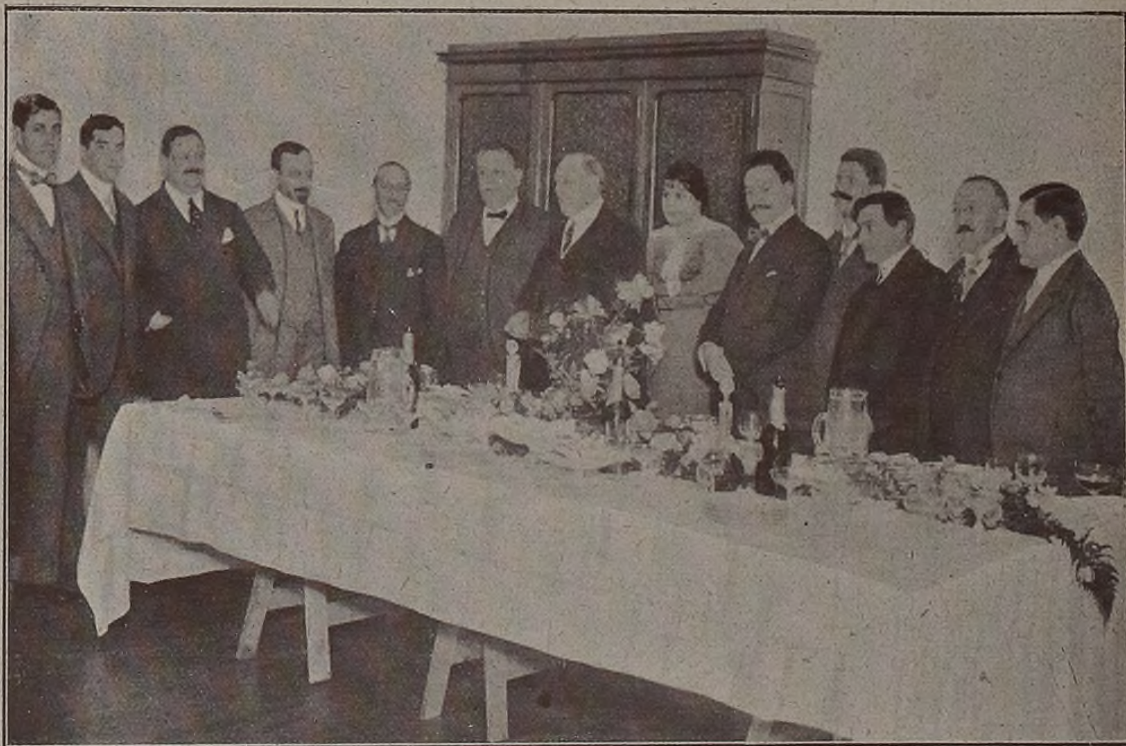
El día 24, por la mañana, abandonamos el valle del Génoa para dirigirnos a la cuenca del río Pico, que ya no distaba más de diez o doce leguas.

Todas las características de la Patagonia, en general, desaparecen aquí bruscamente. Esa vegetación arbustiva y casi siempre espinosa, llamada vulgarmente matas, deja ya de verse por completo; la tierra va tomando un color obscuro cada vez más acentuado, siendo muchos los arroyos que surcan el campo.

Por fin llegamos a río Pico, después de haber salvado las ciento cincuenta leguas que nos separaban del punto de partida, en la costa del Océano Atlántico. De aquí volvimos a Trelew, comprobando una vez más la feracidad de las tierras recorridas.

TOMÁS CRANWELL.

COMPAÑÍA ARGENTINA DE PUBLICIDAD



Inauguración de las oficinas de la compañía (Esmeralda 186). ''Lunch'' ofrecido a los concurrentes.

Enlaces



Srta. Marta Casares con el doctor Adolfo Bioy.



Srta. Magdalena Jiménez Bustamante con el ingeniero Esteban Panelo.



Srta. Angélica Colombres Mármol con el señor Alberto J. Arias.



Srta. María Elena Werner con el Sr. Nicanor Salas Chaves.



Srta. Aída Murgi con el doctor Adolfo Sisterna.

Las mañanas de Palermo...

que, por su franca alegría — y por sus encantos, son derroche de poesía.



— Aunque sea cada uno de una marca diferente, — todos estos "autos" sirven para matar a la gente.

La luz esplendorosa de un sol de primavera,—con sus ardientes rayos, alumbra el firmamento.—Es cálido el ambiente; la brisa dulce y suave—y ni una nube empaña el puro azul del cielo.—El día es de domingo; la capital reposa—de su constante lucha y de su afán inmenso;—cerrados aparecen talleres y oficinas,—y están también cerrados los bancos y comercios.—De aquí que nuestras calles, que ofrecen a diario—la nota pintoresca de su animado aspecto,—por ser día festivo no estén tan concurridas—y se hallen casi todas en el mayor silencio.—Mas no es que en Buenos Aires impere la tristeza—ni que sus moradores abúrranse de tedio—sino que en estos días primaverales, lindos,—en que Naturaleza, mostrando el lujo espléndido—de sus hermosas galas, viene a alegrar la vida,—el que expansiones busca dirígese a Palermo.—Allí no existen penas, ni a nadie preocupan—políticos asuntos ni asuntos financieros,—ni se oye hablar de letras, de cheques ni de giros,—ni de edificaciones y varas de terreno.—Allí es feliz la gente, según las apariencias,—por lo que nadie saca a relucir los pesos,—y el comerciante olvida y olvida el propietario—si vive de sus rentas o vive de su crédito.—Palermo es actualmente el nuevo Paraíso—que de Evas y de Adanes encuéntrase repleto;—pero de Adanes y Evas tan finos y elegantes,—que van muy bien vestidos y no andan como aquéllos—que estrenaron el mundo y que, según los datos,—gastaban poco en ropa... Aquí no hay nada de eso;—las Evas sobre todo gastan una fortuna—en encajes y cintas, en raso y terciopelo,—porque ellas aseguran que es un gasto preciso—aunque haya quien afirme que es un gasto superfluo.—Mas sea como quiera, el caso es que hay mujeres—que asombran por el lujo que ostentan en Palermo...—¡Y cuánto se divierte allí la gente toda,—según sus aficiones, sus gustos y su genio!...—Quien tiene alma de artista se entrega a la pintura—juzgándose un Velázquez, un Sorolla o un Greco;—quien ama el "sport" hípico disfruta paseando—sobre un corcel brioso y marcha presumiendo—que míranle las damas y dicen "sottovoce":—¡Quién fuese Dulcinea, andante caballero!"...—A quien andar a gatas no le parece cómodo—(que, si hemos de ser francos, está muy en lo cierto),—mira a la muchedumbre con un desdén olímpico — desde el lujoso coche o desde el auto regio.—Las niñas casaderas platican a sus anchas — y atisban de reojo a todos los mancebos, — pensando entristecidas, que en la época presente—va siendo refractario el hombre al casamiento...—Los pi-



— No sé si son argentinas, italianas o españolas, — lo que sé es que son divinas, y sin embargo ¡van solas!



— Pensamos mi amigo y yo, con sentimiento profundo, — si habrá quien crea que no pintamos nada en el mundo.



Sitio alegre, encantador,
y lindo como el primero,
especie de mentidero
en los asuntos de amor.



El lago está tranquilo
y el agua fresca,
pero miente el que diga
que aquí se pesca.



El botero, que es buen chico
y excelente marinero,
tiene por nombre Perico.
Nota: No es Pedro Botero.



Los cisnes, sin vacilar, — cruzan el enorme charco, — y acuden a presenciar — la botadura del barco.



Una, dos, tres, cuatro y cinco, todas jóvenes y bellas, ¡quién pudiese dar un brinco para "acoplarse" con ellas!...



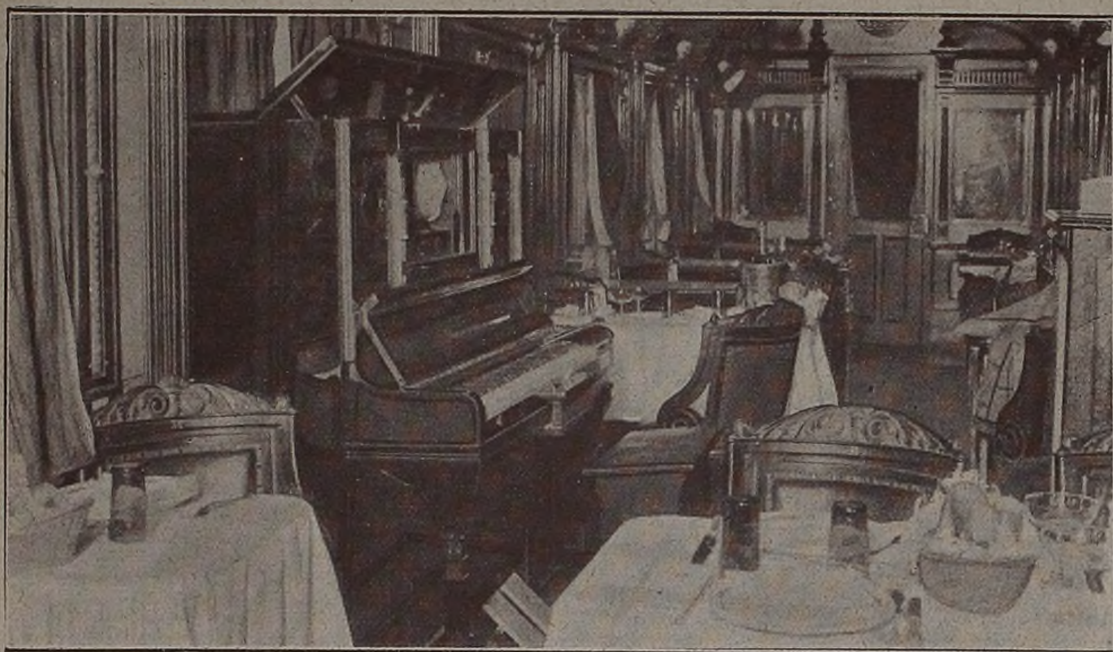


A orillas de este lago
de aguas serenas,
no suelen faltar nunca
lindas sirenas.

bes, junto al lago, distráense con los cisnes;—y nunca faltan grupos en el embarcadero—que canten sus amores en dulces barcarolas—mientras los botes cruzan el líquido elemento.—Y cuando dan las doce e iníciase el desfile,—porque se va acercando la hora del almuerzo, —al coche, al automóvil o al popular tranvía—va paulatinamente el público subiendo—y a la ciudad retorna en tanto que bendice—las clásicas y alegres mañanas de Palermo.

DEUSDÉDIT.

MUSICA EN EL TREN



Coche-comedor del Central Córdoba con el piano-pianola que recrea a los viajeros.

El Ferrocarril Central Córdoba ha introducido una innovación muy notable en los coches-comedores de sus trenes, con objeto de proporcionar un grato recreo durante las largas horas de viaje.

Consiste la innovación en un piano-fonola, instalado en cada uno de esos coches, que recreará el oído de los viajeros, interpretando composiciones selectas.

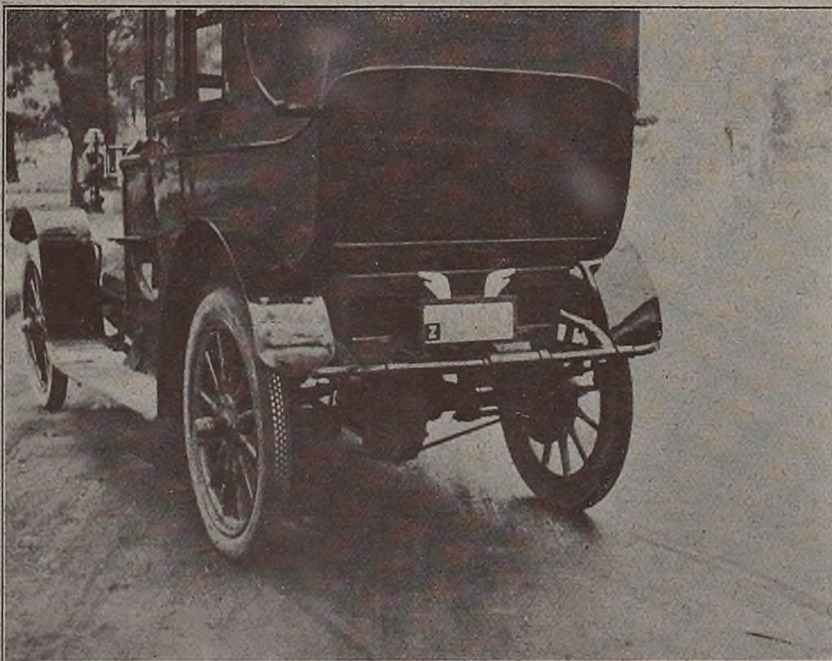
Sabido es que en los viajes en ferrocarril el comedor es el sitio donde se hace tertulia para distraer las interminables horas y calmar la impaciencia por llegar al término.

Esta novedad ha sido muy bien acogida por el público, que encuentra en esos aparatos un agradable recurso de distracción.

INDICADOR PARA VEHÍCULOS

Ha pasado por la Dirección General de Tráfico, con la aprobación de su director, señor Pawlosky, un aparato indicador de peligro, aplicable a toda clase de rodados y especialmente a los automóviles.

El invento consiste en unas manecillas, colocadas en la parte posterior del vehículo, que se ocultan detrás del número de orden. Según la maniobra que vaya a realizar el conductor, aparecen encima del número una o dos manecillas. La manecilla a la derecha y la de la izquierda indican que el automóvil va a girar en un sentido u otro, y la aparición de ambas advierte que el vehículo que viene detrás se debe detener.



Las dos manecillas que aparecen encima del número, indican que el vehículo que viene detrás debe detenerse.

La reelección de don Joaquín



—Toma otros tres. Yo creo que tendrás bastantes para demoler lo que te falta.

El Napoleón negro

Ustedes saben quién es Jack Johnson. Todos saben que Jack Johnson es en el enérgico arte del boxeo campeón del mundo. Algunos, sin embargo, le conocen mejor por el Napoleón negro. Esto se funda en una frase suya pronunciada hace poco en París, donde se refugió hace algún tiempo, huyendo de la curia de los Estados Unidos, su patria. Jack Johnson, como hombre de sentido histórico, visitó en París todos los lugares que marcan un momento culminante del pasado. Y naturalmente, un campeón como él no podía dejar de ir al Hotel de los Inválidos, donde yacen los restos de Napoleón I, otro campeón a su modo. Jack Johnson quedóse meditabundo sobre la tumba del corso formidable y al cabo de un rato dijo, sin darse cuenta tal vez de que pronunciaba una frase para la historia:



El célebre boxeador Jack Johnson y su mujer, en París.

—*También ése* fué un gran hombre...

Es natural que Jack Johnson se crea un gran hombre, antes de Napoleón. ¿No venció a Jeffries, especie de Napoleón blanco del boxeo? Pero no sabía entonces Johnson que su triunfo iba a serle tan caro. Su victoria suscitó la indignación mal contenida y peor velada de toda la población blanca de los Estados Unidos. Y lo que es peor: ha suscitado también la ira de los mismos ingleses, padres o primos de los yanquis. Johnson ha sido contratado para dar unas lecciones de boxeo—no para boxear en serio—en uno de los "music-halls" de Londres. Y Johnson ha venido desde París con su par de automóviles, con más equipaje que una compañía de teatro y con su blanca mujer, agobiada de diamantes.

Pero el puritanismo inglés le ha puesto el veto y no hay modo de que aparezca en escena. El pretexto es que Johnson raptó a la que hoy es su mujer de un estado a otro en su país y eso está penado severamente por las leyes de Yanquilandia. Es inútil que él diga que ya está casado. Los ingleses le acusan de haber infringido la ley de trata de blancas. Y un hombre que ha cometido tamaño delito no puede aparecer en los escenarios ingleses, según los puritanos de este inmaculado país. Claro es que no todos los ingleses han declarado la guerra a Johnson, sino unos cuantos clérigos y algunos artistas de "music-hall." Lo más ridículo de todo es la protesta de un grupo de cantantes y bailarinas. Dicen que no pueden trabajar sobre las mismas tablas que el negro Johnson, por temor a que se infeccionen con las corrompidas costumbres del campeón. Y amenazan con declararse en huelga para mantener su pureza, su inocencia y otros atributos propios de bailarinas y cantantes...

A esto replica Jonhson:

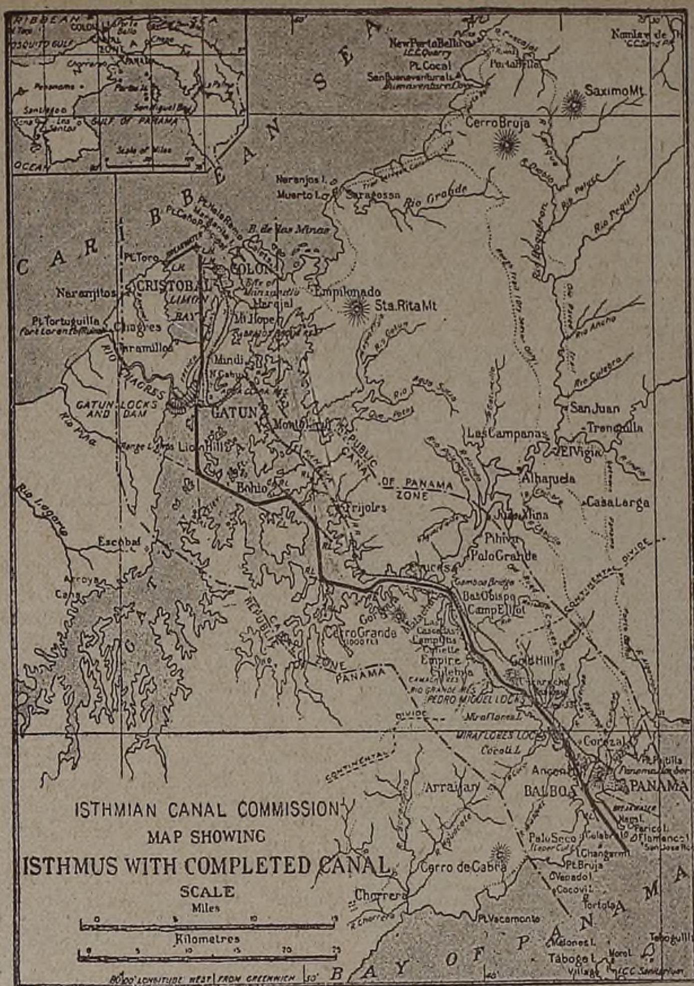
—Pero, señoras y señores, si yo soy un caballero. No me emborracho No tengo vicios degradantes. Lo que les ha contado a ustedes el telégrafo desde mi Yanquilandia es un cuento de viejas. Ya ven que estoy casado con todas las de la ley. No sean imbéciles. El odio de mis paisanos nace de haber derrotado yo a Jeffries. ¿Qué culpa tengo yo de ser el hombre que da los mejores puñetazos del mundo? Y ya ven que no soy egoísta: vengo precisamente a enseñarles este noble arte del puñetazo. Además bailaré un poco y cantaré algunos cantares de negros para que no se aburran. ¿Es esto un delito?

El resultado es que todas las personas que no nos hemos vuelto tontos de remate o que no corremos el riesgo de perder nuestra inocencia como les ocurre a las impolutas bailarinas de "music-hall", sentimos grandes simpatías por el negro Johnson. Lo triste es que no acertamos a expresarle de un modo ostensible nuestro afecto. Por mi parte, quisiera ir a verle, pero me contiene el temor de un abrazo suyo demasiado efusivo o un apretón de manos mal medido. Hay cariños que matan, sobre todo si son de campeones de boxeo como Jack Johnson...

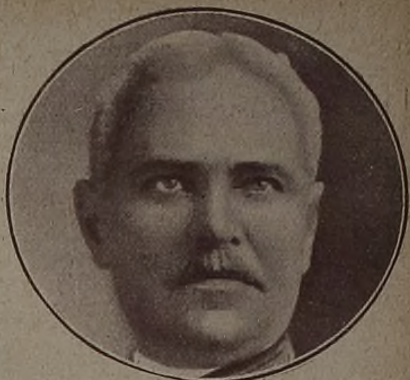
Pío CID.

Londres, septiembre de 1913.

UNION DEL ATLANTICO Y EL PACIFICO POR EL PANAMA



Mapa con el trazado del canal de Panamá.



El coronel Jorge W. Goethals, director general de las obras del canal.

El 10 del corriente se verificó la unión del Atlántico y el Pacífico por el canal de Panamá, acontecimiento de gran transcendencia.

A las dos y dos minutos de la tarde, por una transmisión eléctrica, el presidente Wilson hizo volar con dinamita, desde la Casa Blanca, el dique Gamboa, cerca del corte de la Culebra, quedando en comunicación las aguas del Pacífico con las del lago de Gatun, en el Atlántico.

El presidente telegrafió inmediatamente al coronel Goethals, director general de las obras del canal, dándole sus más calurosas felicitaciones.

Actualmente pasan ya buques de pequeño calado por esa vía, llamada a ejercer tan gran influencia en el comercio.

LA ARGENTINA Y LA EXPOSICION DE SAN FRANCISCO



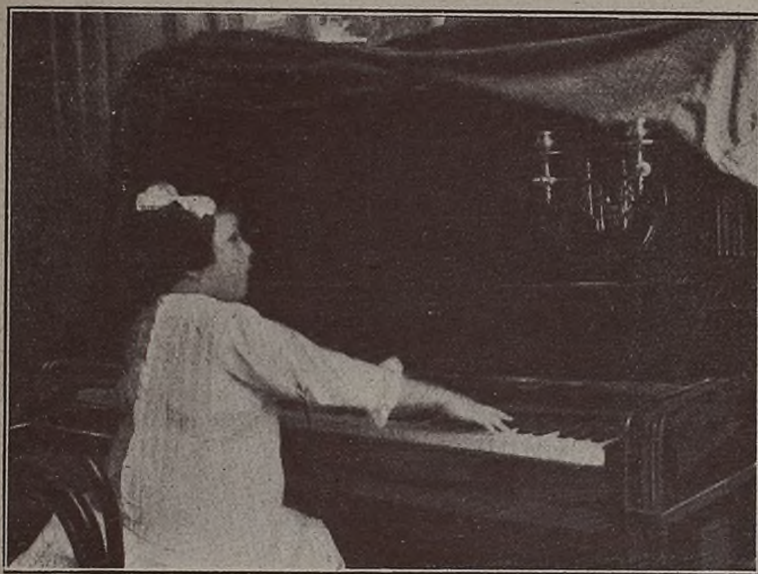
Reunión celebrada por el comité argentino de la exposición de San Francisco de California, para organizar la concurrencia a la misma.

Niña prodigio

Los niños prodigio, por lo general causan una impresión penosa con ese aspecto grave que los caracteriza, ese algo de cansancio que se nota en sus rostros y el tinte melancólico de los ojos. Parecen niños que no han conocido la infancia, adultos sin desarrollo físico. Comprenden demasiado, y demasiado pronto.

Nosotros que pertenecemos a la "aurea mediocritas", que nos hemos formado nuestro pequeño fardo de conocimientos a fuerza de sufrimientos y martirios escolares, no podemos disimular un sentimiento de piedad por los "enfants prodige" que consideramos víctimas de una especie de cultivo intensivo y penoso.

Como por lo general estamos convencidos de que para aprender no hay otro sistema que la lectura y la escuela, y que la facilidad de asimilación de lo que nos enseñan, depende de la conformación cerebral, del atavismo y del ambiente, claro que esos pobres chicos nos parecen mártires.



La prodigiosa niña de cinco años Celia Fasce, en el piano.

Por mi parte, sin perder el respeto que merecen los señores sabios, y visto que sus celebradas teorías sobre selección de las especies, si dan resultados positivos en cuanto se refiere a los bovinos, equinos, porcinos y demás animales, no han sido nunca aplicadas con resultado en materia de intelectuales u hombres de genio, prefiero creer que las aptitudes de cada uno para determinadas artes o ciencias, no sean nada más que recuerdos de vidas anteriores. Será una creencia difícil de controlar experimentalmente, pero a lo menos explica fenómenos que, con otras teorías, quedan insondables.

Con esto y todo, cuando con una tarjetita, mi amigo el maestro Rinaldi me dió cita para que fuera a escuchar a una pianista de cinco años, creí que se tratase de una broma.

La misma edad de los "enfants prodige" inspira reservas. Cuando declaran cinco años apenas, por cierto que han pasado de los ocho, y una vez que llegan a los diez y seis siguen llevando pantalones cortos y cabello largo y rizado, para que el interés por ellos no decaiga.

Quise cerciorarme bien antes de sufrir un chasco y hablé por teléfono al maestro Rinaldi:

—¡Che! ¿a qué hora va a venir a tu casa el fenómeno ése?

—A las cuatro y media...

—Así que se trata de un pequeño Mozart... ¿Hola?

—Si es una niña...

—Está bien, está bien... No te enojes. ¿Cinco años, dices?... ¿Y cómo se llama la niña?...

—Celia Fasce.

—¿Cómo? ¿italiana?...

—Hija de italianos, nacida aquí.

—¿Y cómo has hecho para dar con el fenómeno?

—Estos son detalles que, si quieres saberlos, tendrás que molestarte en venir a casa. Hasta luego.

Supongo que debían esperarme con impaciencia, porque cuando subí los escalones de la casa del maestro Rinaldi él se encontraba de pie en la puerta, dando la mano a una chiquilina muy bonita, graciosísima:

—¡Oh, por fin! De vez en cuando sabes cumplir con tu palabra.

—¿Es ésta la niña Mozart?...

—Esta misma.

La niña, que efectivamente no podía tener más que cinco años, me miró con esos ojos grandes, bondadosos, que hablan, pero no me pareció excesivamente impresionada por la presencia del recién llegado; más bien con otra miradita al maestro, estoy seguro de que quiso decir:

—¿Quién será ese barrigón, que tiene cara de abuelito?

Le acaricié los rulitos y dije.

—¡Qué linda nena! ¿Así que eres tú la pianista?

Las manitas de la chica se abrían y cerraban convulsivamente; se sonrió, se dejó besar en la frente como acostumbrada ya a estos besos de admiración y no hizo ninguno de aquellos actos de retraimiento, de cortedad, tan antipáticos y por desgracia tan comunes en las criaturas.

—Muy bien niña, hazme oir algo, pues.

Sin necesidad de ulteriores súplicas, como si se hubiese tratado de la cosa más sencilla del mundo, levantó sus bracitos y se dejó alzar hasta el asiento.

Los pies llegaban como a medio metro más arriba de los pedales del piano; las manos, de conformación admirable, delicadas, que al tocarlas dan la sensación de apretar un puñado de seda rosado y tibio, se colocaron sobre el teclado con la soltura y la seguridad propias de una larga práctica, de una absoluta familiaridad con el instrumento. El maestro le dijo:

—A ver el minué, niña.

No sé de dónde esa criatura sacará la energía suficiente para bajar las teclas, cómo puede pasear tranquilamente por aquel entrevero de notas, colorear las frases con una delicadeza que muchos adultos podrían envidiarle. Dos veces tuvo dificultad en alcanzar las notas, y miró al maestro como para decirle:

—La culpa no es mía, si mis dedos no llegan hasta allá.

Luego, continuó serenamente como si reflexionara que "errare humanum est", y que, al fin y a cabo, aquéllos no eran errores sino calderones, no anotados en el texto.

Me había quedado detrás de ella a cierta distancia para no impresionarla, y una vez que terminó el minué me apresuré a felicitar a la pequeña artista, que de veras me había dejado como aturdido. Me quedé admirado contemplándola.

—Ponte aquí—me dijo el maestro—al lado de ella, y fíjate en el semblante de la chica cuando toca. Hay que ver cómo se transforma; parece una mujer hecha, que se da cuenta de lo que dice la música. Celia, a ver "La Andaluza..."

Creí que estaba soñando. Esta vez ni calderones, ni nada; las notas brotaban nítidas, el compás se conservaba rigurosamente. No pude dominar un "¡muy bien!"

—Y dime, niña, ¿conoces las notas?

Me contestó por ella el maestro:

—De las notas conoce el nombre, pero no sabe leerlas. Creo que lo único que sabe es que el do se encuentra en el tercer espacio del pentagrama.

Francamente, fué una decepción. Desde el momento que me encontraba delante de un fenómeno, hubiera querido que fuese completo. Me habría gustado que la criatura conociera las claves de sol y de fa y que hubiese sabido transportar de un tono a otro, a primera vista. ¡Qué exigentes somos! ¡Y pensar que yo empecé el estudio del piano a los ocho años y no sé leer otra música que la impresa, porque está escrita en forma tal que, sin conocer muy a fondo el valor de las figuras musicales, uno puede descifrar las piezas más o menos!

—¿Cuántas piezas sabe tocar?

—"Novelletta", Andaluza, Minueto, Gavotte, "Pifferata", Barcarola, "Piccolo Valzer", piezas de Schumann a cuatro manos. 25 Estudios de Czerny, de todas las escalas...

—¡Quién sabe qué esfuerzo habrá necesitado la pobre chica para aprender todo eso!...

—Ninguno — contestó el maestro Rinaldi.—En su casa, cuando quieren castigarla, le cierran el piano. Tiene una memoria maravillosa.

Conoce todas las notas por su nombre en el teclado, y todas las piezas que toca sabe solfearlas también de memoria.

—Esta sí que ya pasa de...

—¿No lo crees? Celia, ¿cómo es el minué?

La pequeña Celia, como si le hubieran pedido la cosa más sencilla del mundo, empezó a solfear:

—Re sol fa mi—re re do do—si si la sol do si do re mi—la...

—Y como solfea el minué, solfea todas las demás piezas. Pero hay más aún. Vas a ver.

Lo que pone de manifiesto que se trata de un verdadero genio es la facultad de clasificar en seguida cualquier sonido.

—¿Cómo?...

—Vas a ver. Celia, vé allá con el señor. No mires al piano, ¿sabes? El maestro tocó, sin mirar él tampoco, cuatro o cinco teclas, y Celia, como automáticamente dijo: ¡La, do, mi, re!... Quise probar yo mismo, porque hasta me parecía imposible un fenómeno tan singular. Y no hubo duda ninguna. Sin embargo, no me conformé con esto. tomé un vaso de cristal y lo hice vibrar, tocándolo con una hoja de cuchillo.

—¿Qué nota es ésta, Celia?

No tuvo un momento de incertidumbre: ¡fa! Averigüé en el piano. ¡Exacto!

Luego hicimos una serie de experimentos. Con mi voz destemplada tarareé una canción, que recuerdo de mis tiempos de estudiante. Celia, casi al mismo tiempo que yo, repetía las notas, entonando acompañadamente la canción.

—Vamos a ver, ¿qué nota es ésta?

Yo había tomado un cuchillo y lo hice vibrar con la punta de las uñas.

—Mi,—afirmó Celia instantáneamente.

El caso es realmente prodigioso.

—¿Con quién empezó sus estudios?

—Con mi sobrino Alfredo, a quién ha tomado mucho cariño. Ahora estudia conmigo.

Celia lo escuchaba atenta todo, y en cuanto oyó el "ahora estudia conmigo", se acercó al maestro Rinaldi y le besó las manos, mirándolo con ojos llenos de gratitud y sincera ternura filial.

—¿Quieres mucho al maestro?



— Me quedé admirado contemplándola.

Volvió a apretarle las manos con verdadera pasión.

La señora Garrett, esposa del ministro norteamericano, es una de las damas que ha manifestado más intensa admiración por este portento. Antes de salir de Buenos Aires remitió al maestro Rinaldi un paquete de regalos, acompañándolos con estas frases: "A la petite Paderewsky, au soin de M. Rinaldi, avec les compliments de Mme. Garrett".

Cuando le dije que iba a sacarle una fotografía para P B T, sus mejillas se pusieron como fuego y fué a conferenciar con la señorita hermana que la acompaña a clase. No pude entender nada de lo que decían; solamente al ratito se fué corriendo al otro cuarto y regresó escondiendo algo en la mano derecha. Se veía que hacía esfuerzos para vencer una especie de lucha interior; pero, con ademán resuelto, se adelantó y me obsequió con un pimpollito de rosa.

—Mil gracias, hijita. ¿No te atrevías a ofrecerme una flor?

—¡Es tan poca cosa, señor!...

Y como sus mejillas parecían pedir un beso, besé con ternura aquel rostro y aquella frente que tal vez esconden el espíritu de un genio del divino arte.

Dr. A. VACCARI.

En el Paraguay

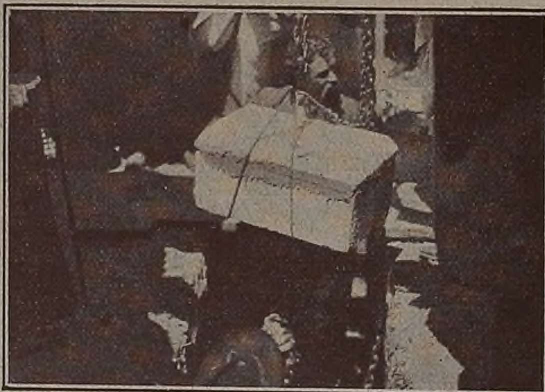


El escritor argentino señor Manuel Ugarte, a bordo del Constitución, en el paseo a Villeta, con el ministro doctor Montero y un grupo de estudiantes.

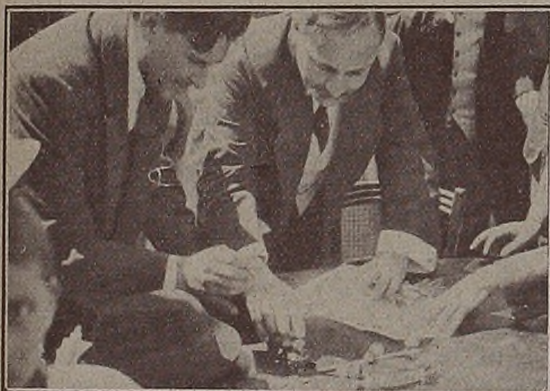


Grupo a bordo, en el que aparecen los doctores Montero y Escobar, el comandante Schaerer, los señores Ugarte y Juan J. Pérez y señoras y señoritas.





Las obras portuarias de Villeta. 1. El presidente Schaerer, el ministro del Brasil doctor Amaral y la señora Matilde H. de Schaerer, en el acto de bendecirse la piedra fundamental de la aduana. — 2. La piedra al descender al foso.



Firma del acta de fundación por el presidente Schaerer.



El ministro del Brasil y su señora.

EL ATENTADO CONTRA EL SEÑOR ELIZALDE EN VILLA RICA



El señor Julio Elizalde, herido.





Valentín Melgarejo y Evaristo Insaurraldo, ejecutores del crimen.

Predicando con ejemplos



Albarracín al mataperros:—Sea compasivo con los animales, como lo es esa señora.

La marca

El Zurdo López fué durante muchísimos años vigilante, alternando en jurisdicciones de Barracas y la Boca, donde tienen su sede elementos de vida airada, ambiente muy de acuerdo con su idiosincrasia. Ultimamente, El Zurdo había sido ascendido a cabo, cosa que lo tenía loco de contento, haciéndole estarse con los brazos en jarra para lucir las jinetas. Esto precisamente fué lo que acentuó más la extrañeza de todos cuando, de la noche a la mañana, sin previo aviso, sin causa ni razón visible, apareció el flamante cabo abandonando el uniforme para vestir el traje civil, bien que él dijera que dejaba la "carrera", cansado del "turno" y de la "catanga", agregando con una elocuencia filosófica recién puesta al descubierto, que el "casco" no era para los individuos que llevan debajo de la frente una visión más amplia de la vida de lo que se alcanza desde una comisaría. Detalles bien notorios, sin embargo, evidenciaron, a poco andar, que el verdadero motivo de tan repentino cambio lo constituían las relaciones amorosas de El Zurdo con una moza, que le proporcionaba vida cómoda y regalona, lo que, para individuos del patrón moral de El Zurdo López, es una verdadera ganga, una canonjía.

El ex cabo aparecía ahora hecho un magnate suburbano. Trajeado de nuevo, con dos o tres ternos distintos, "pa cambiar", con sombrero de lo mejor y botines como nunca había visto sino en vidrieras, con dinero en el bolsillo, bien comido y mejor bebido, apto para todas las distracciones que le proporcionaba el cafetín del barrio, donde se jugaba en grande al billar, a la "encartada", al "chamamé" o al "monte inglés", se daba una vida de "gran señor", envidiado por todos sus ex camaradas de la policía. Su existencia deslizábase de una manera apacible, cómoda, ideal, y capaz se sentía el ex cabo de seguirla así hasta el fin de sus días. Pero, bien dicen que todo termina y las cosas agradables, más pronto. Cuando menos lo pensaba, la felicidad empezó a torcérsele. Su enamorada añoraba un cambio de decoración. La monotonía del paisaje la hastiaba ya. Y la ruptura vino, total, inevitable, pese a todos los esfuerzos que, por evitarla—incluso palos y caricias—hizo el ex cabo. ¡Y, adiós, vida regalona! ¡Adiós, placeres gratuitos, "dolce far niente!"

El Zurdo se vió al fin en la calle, sin otra perspectiva más amable que la "seccional", sin otro recurso que volver de vigilante.

¡De vigilante otra vez! ¡No! ¡De ninguna manera! ¡No faltaba más! Era una transición demasiado violenta, harto cruel... ¡Y todo por esa puerca que, en lo mejor, le había pegado el "esquinazo"!... ¡Ah!, pero se la pagaría! ¡Ya lo creo que sí! El era hombre para "marcarla" en la "trompa" y para mucho más. "¡Me la vas a pagar, indina!", le había jurado, besando los dedos en cruz, al abandonar el "bulín". "¡Y se la pagaría, no más!"

Aquella noche, precisamente, se encontraba como para una hombrada, a fuerza de mascar rabia, la ropa ya maltrecha, los dijes malvendidos, los botines estropeados.

Cuatro "grapas" bebió con los últimos 20 centavos que le restaban en el boliche de la esquina, aquella esquina por donde ella no tardaría en pasar, como de costumbre. ¡Ah, la ingrata!

La sangre le hervía en las venas; sentíase trágico. Pidió otras dos grapas al "fiado", que bebió sin paladear, y salió a la vereda. Allí, en el hueco de una puerta, aguardó decidido, resuelto, sañudo. Un instante después la vió acercarse, tranquila, confiada, lujuriante en el tenue batón rosa, amplio y suelto.

Como un tigre surgió de la penumbra, poniéndosele frente a frente.



—¡Vos sos una indina!—le barbotó.

Ella lo miró desafiante.

—¡Qué se te frunce!—contestóle.—¿Qué querés?

—Que volvás conmigo o te vas a'rrepentir.

—Bueno, esperá que me arrepienta.

—¿Qué decis?

—Que te dejés de macanear y volvás de vigilante.

—¡Cómo! ¿Qué?

—Que volvás pa la comisaría, porque t'estás poniendo flaco.

—¡Pa la comisaría!—rugió El Zurdo.

Y abalanzándose sobre la indefensa mujer, con el cuchillo que esgrimiera rápidamente, le infirió un horroroso tajo que arrancando del lóbulo del oído derecho, fué a partir el labio inferior después de describir una acentuada curva que abarcaba el mentón. Y viéndola caer en tierra bañada en sangre, desfigurada, el ex cabo exclamó, fiero y satisfecho:

—¡Ahora sí, voy pa la comisaría!...

Santiago DALLEGRI.

Herido por un rayo

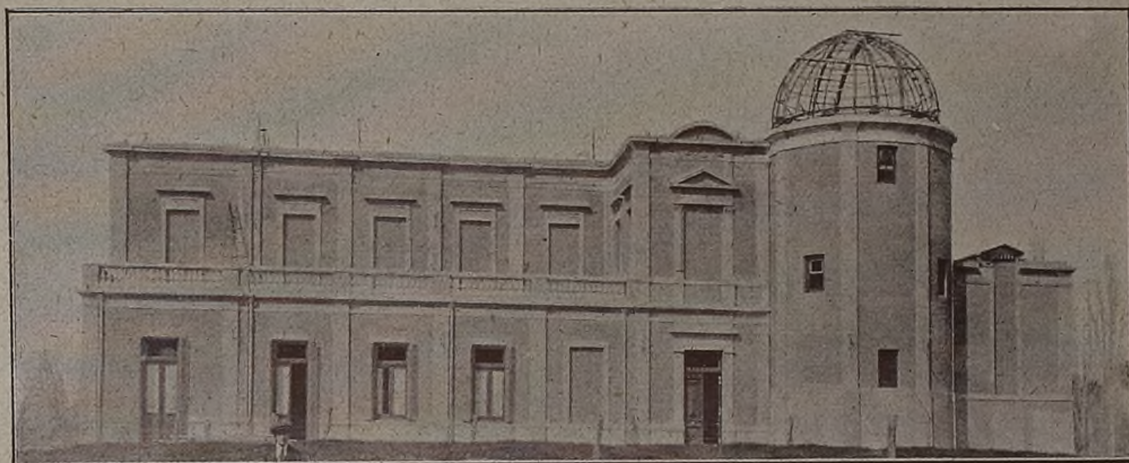


Juan Borgoño, a quien hirió un rayo en las inmediaciones de Puerto San Martín.



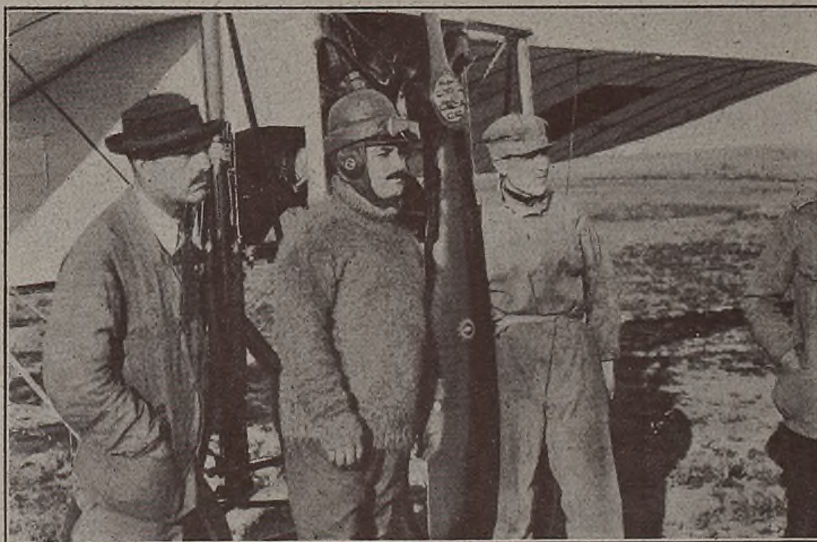
Sitio (1) donde cayó el rayo y punto donde se encontró al herido (2).

Observatorio astronómico en Mendoza



Vista general del observatorio astronómico que ha construído el señor Juan Carrullo hacia el oeste de la capital mendocina.

El aviador chileno Figueroa



Figueroa mirando el aeroplano Valparaíso, que le regaló la ciudad del mismo nombre para hacer la travesía de los Andes.



El aviador leyendo su conferencia a raíz del ''raid'' Valparaíso-Santiago.

Transeuntes conocidos



Con 24 años de servicio en los telégrafos de la nación cuenta el señor Ibargaray, designado recientemente para desempeñar la dirección de ese importante servicio. Ha pasado así por una serie de puestos, donde ha adquirido larga experiencia.

Señor Fernando Ibargaray

NUEVO DIRECTOR GENERAL DE TELÉGRAFOS

SENTENCIA DE INDIO



El jefe de las fuerzas gauchas—tropas diezmadas por el hambre, los galopes, el frío y las balas—llamó a uno de los soldados que, por su delgadez y su rostro sucio y barbudo, parecía estar a dos pasos de la sepultura.

—¡Albino!

—¡Ordene, mi jefe!—y el gaucho de quijotesca y ruin figura trató de juntar los pies militarmente, sin conseguirlo, porque una bala, hacía años, le había torcido una pierna en ángulo obtuso.

Los demás soldados presenciaban la escena con gesto fruncido y mirada ansiosa, como si aquel acto fuera para ellos de vida o muerte. En los ojos, en el rostro ennegrecido por el sol y la mugre, en la ropa desgreñada y en las alpargatas cubiertas de barro seco, se traslucía la vida miserable de aquella gente condenada a luchar con la indiada sanguinaria.

Llevaban dos meses de lucha, de privaciones y matanza; en los sesenta días de fiebre guerrera se empaparon de sangre india, y vieron caer, traspasados a lanzazos, a muchos camaradas y amigos, endureciéndoles el alma tanta mortandad.

En el último ataque, cuando ya indios y cristianos desfallecían de cansancio, aquéllos recibieron un refuerzo de mil lanzas y varios centenares de yeguarizos.

El fortín no estaba distante. Por eso el jefe de las fuerzas concibió el atrevido proyecto de enviar un chasque pidiendo ayuda, único medio de escapar a las lanzas de la indómita indiada.

—Mirá—dijo a Albino—estoy olfatiando que al primer canto del gallo nos carnean los indios... Son más de dos mil... Nosotros estamos más muertos que vivos... Vos sos güen gaucho, ensillá el mejor caballo y llevá esta carta al fortín. Galopiá fuerte y sin asco; mirá que de vos depende la vida de todos. Andá no más y que Dios te ayude.

Jefe y soldado se dieron un abrazo a lo gaucho, fuerte y rudo, como si de dos cuerpos quisieran hacer uno solo a fuerza de apretar.

Minutos después, Albino partía rumbo al fortín montado en un doradillo, el pingo más guapo y conservado de la caballada. Iba contento, orgulloso, satisfecho porque su jefe le confiaba tan delicada misión a él, que creyó ser el último gaucho de la tropa.

Dos horas hacía que marchaba, cuando oyó, hacia la derecha, un ligero resquebrajar de chañares. Taloneó al doradillo para apresurar la marcha y ponerse en salvo. Después, fijando detenidamente la vista, creyó ver, a través de las negruras de la noche, varios bultos que pretendían rodearlo; un chispazo de duda... y lo ensordeció el brutal alarido de un centenar de indios lenguaraces que se le echaron encima.

—¡Atrás, roñosos!—exclamó tratando de defenderse; pero, ante la cantidad de los que corrían de un lado para otro, comprendió que estaba perdido. En un arranque de rabia y dolor, estrujó la carta y se la tragó como si fuera un pedazo de achura asada.

—Aura que sea lo qu'ellos quieran.—Y cayeron heridas de un lanzazo sus carnes flacas y cansadas.

—¿Pande dir, cristiano?—le preguntó uno de los indios.—Prendiendo juego, hermano—ordenó después a su tropa.

Bien pronto la escena fué iluminada por la luz de una fogata a campo raso, alimentada con raíces, pasto y charamuscas.

—Vos siendo cristiano perro—habló el indio—dir fortín... ser chasque... ¿Ande papel... chusma?

Albino lo miraba con asco, esperando la muerte segura.

—¿Ande carta?

—¡No tengo!

—Dando carta; porque cortar cogote.

Y al hablar así llamó a otro indio gordo que, muy cerca, con una daga en la mano permanecía en ademán de maestro de torturas.

—¿Ande carta?—insistió.—Hablar a güena o mala.

El fuego palidecía por momentos como si fuera una vida que se extinguía fatalmente, consumida por incurable enfermedad. Albino, deseando concluir de una vez, en un arranque de locura, de ardorosa locura de hombre y de gaucho que no se doma, gritó:

—¡La he tragao, cobardes!

El caciquillo hizo una seña al indio que permanecía en cuclillas, exclamando:

—¡Abran panza perro cristiano y sacar carta!

Benito J. Castaño.

DIOS Y EL DIABLO

Todos tenemos el alma
dividida en dos pedazos:
el derecho, de hombre bueno,
y el izquierdo, de hombre malo.
Es una guerra civil
que en el organismo humano
nos separa, por capricho,
en dos enemigos bandos,
cual colorados y azules,
como amarillos y blancos,
o güelfos y gibelinos,
o angélicos y endiablados:
en un lado habita el ángel,
y el diablo en el otro lado.
Ahora los azules triunfan,
mañana triunfan los pardos,
y así, sucesivamente,
va nuestra vida pasando
entre alegres mediodías
y crepúsculos nefastos.
De aquí, del lado derecho,
surgen los gozosos cantos,
el dulzor de los amores,
el vibrar del entusiasmo,
la fe que mueve montañas,
el deleite ingenuo y vago,
la esperanza del futuro,
la memoria del pasado,
la dicha de lo presente
y el verbo eterno: ¡yo amo!
Y de acá, del lado izquierdo,
por sentimiento contrario,
se exhalan, cual humo denso,
lo dañino, lo bastardo,
lo feroz, lo serpentino,
lo inicuo, lo sanguinario:
odio contra los que admiran
a la mujer que es mi encanto;
rabia contra los que buscan
la gloria que yo reclamo;
lid, porque es bella la lidia,
cual borrasca en pleno oceano;
sangre, porque con la sangre
se fertilizan los campos;
ira, porque la iracundia
sataniza el rostro humano
y es Luzbel una luz bella
que envuelve en purpúreo manto
las figuras de los héroes
por el Mal divinizados,
y en medio, otro Verbo eterno
que grita siempre: ¡yo mato!
Todos tenemos el alma
dividida en dos pedazos:
el derecho, de hombre bueno,
y el izquierdo, de hombre malo.

* * *

¿Quién con tan áspera ley
partió el alma en dos pedazos
para que el hombre no fuera
ni hombre bueno, ni hombre malo?
Si es el Dios, ¿por qué ha cedido
la mitad del hombre al diablo?
Si es Luzbel, ¿por qué, ¡cobarde!,
medio imperio ha renunciado?
Yo soy Hombre, yo soy grande,
más que Dios y más que el Diablo,
porque tengo a los dos juntos,
uno a un lado, otro a otro lado;
y a los dos llevo en mi pecho,
y amo y odio, gimo y canto.

Leoncio LASSO DE LA VEGA.

Smith y Churrasco

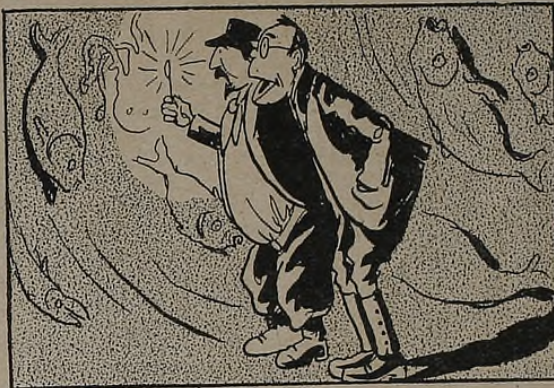
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



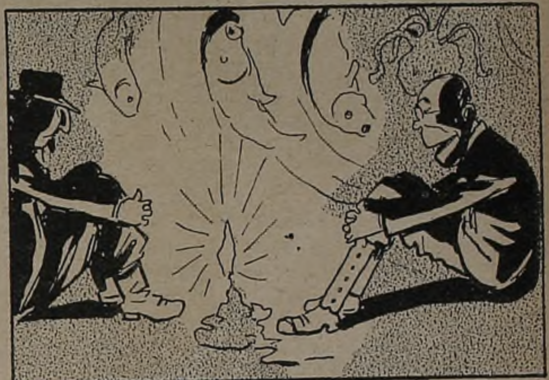
Como es natural, dentro de la ballena reinaba la obscuridad más completa.



Churrasco encendió un fósforo, de los que llevaba en una fosforera de níquel.



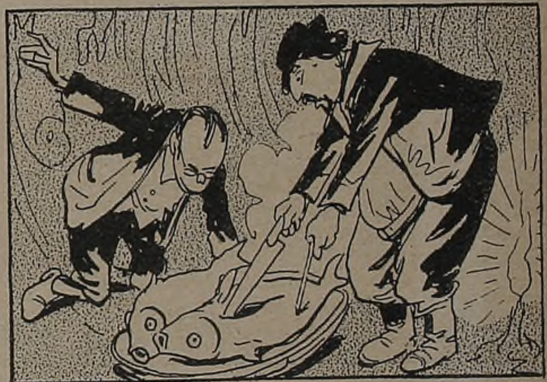
Vieron entonces adheridos a las paredes internas del cetáceo, peces y moluscos de mil clases y formas.



Para asegurarse luz, hicieron una pequeña incisión en las carnes del monstruo y le extrajeron un poco de grasa.



Y al mismo tiempo la grasa les sirvió para guisarse unos magníficos besugos en el caparazón de una tortuga, que debió ser devorada por el animal.



Al partir uno de los besugos, vió Churrasco que su cuchillo tropezaba en una cosa blanca.—¿Será el collar?—dijo.



Era una tarjeta del príncipe de Mónaco.



En aquel momento, un gran chorro de agua les cayó por la cabeza.

(Continuará)



El intendente municipal

El Senado acordó que el actual intendente de Buenos Aires, doctor Joaquín S. de Anchorena, continúe en el honroso puesto que ocupa, durante tres años más, en virtud de lo acertadamente que desempeña dicho cargo y de las grandes mejoras que ha realizado en la capital, las cuales son dignas del mayor elogio.

Por esto el moreno Pancho
le decía a su morena
a la puerta de su rancho:
—¡Pucha, ya puede estar ancho,
pero bien ancho, Anchorena!...

***

Las ovejas karakul

Del rebaño de ovejas karakul, que para su aclimatación en nuestro país regaló hace dos años el emperador de Austria al presidente doctor Sáenz Peña, parece ser que han muerto muchas de las que estaban en el Azul. Asegúrase que eran ya muy viejas cuando vinieron a la república.

Karakul, kul, kul,
todas las ovejas viejas
que estaban en el Azul,
ya entregaron sus pellejas...
Mal fin tienen las ovejas
karakul.

***

Condecorados

El doctor Figueroa Alcorta, el ministro de Marina, contraalmirante Sáenz Valiente, el general Ceballos y el coronel Urquiza, han sido agraciados respectivamente por el rey de España con las siguientes cruces: Gran Cruz de Alfonso XII, Gran Cruz del Mérito Naval, Gran Cruz del Mérito Militar y cruz de te cera clase del Mérito Militar.

Cuando aquí lo han sabido
los españoles,
tanto vascos, gallegos,
como andaluces,
tras de aplaudir el rasgo
de Alfonso XIII,
al punto se quedaron
haciendo cruces.

***

El comandante Astorga

El comandante Astorga, a quien los médicos de Montevideo no han querido aplicar las inyecciones del bacilo de Koch, para que demostrase que el medio más seguro de curar la tisis es su sistema vegetariano, tampoco ha encontrado quien le complazca en lo de darle un tiro, a fin de que también pudiese comprobar que para las heridas no hay mejor antiséptico que las cataplasmas de barro.

Si es que el comandante Astorga,
al que apreciamos muchísimo,
siente tan grandes deseos
de hallar quien le pegue un tiro,
que se eche unos cuantos miles
de pesos en el bolsillo
y que se decida a darse
por la Pampa un paseíto.

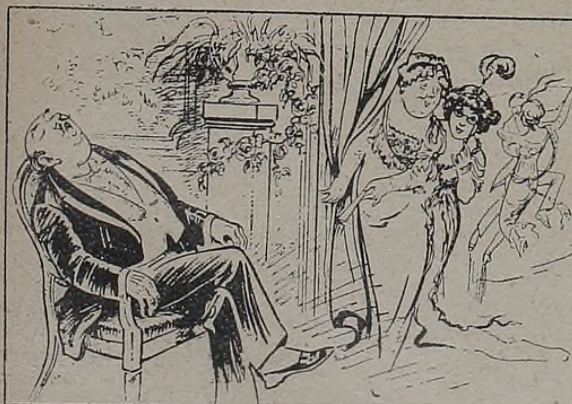
***

Subscripción pro inundados

Entre las muchas familias damnificadas por las últimas inundaciones, figuran algunas que habitan en Villa Pobladora (Avellaneda), a las cuales hasta ahora no ha llegado ni un pequeño socorro, a pesar de ser de las que más perjuicios sufrieron en la catástrofe.

Cuando hay una inundación
y se abre una subscripción,
se queda un sin fin de gente
sin percibir ni un botón,
porque la mayor porción
se la lleva la corriente.

LOS PAPÁS Y EL BAILE



— Cuando papá viene al baile de nuestros vecinos, no hace más que dormir...



...y cuando no viene, no puede pegar los ojos en toda la noche.

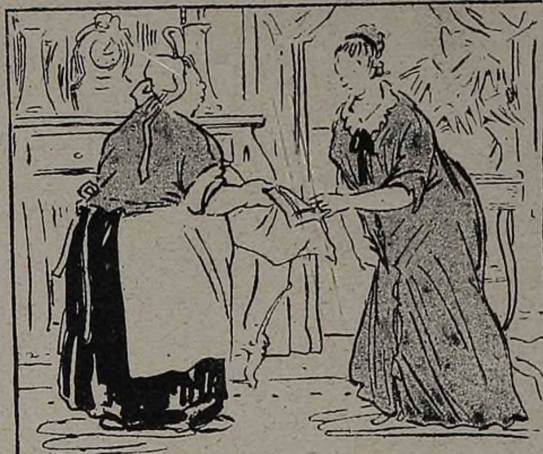


LIBRES DE TODOS LOS TRUSTS



Frases Cômicas





—Pero, señora, ¡cómo me dice que este paño de cocina está sucio, si es con el que me lavo la cara!



—Es de gran fortuna, pero mala fama.

—¡Oh!, déjele su fama. Es lo único bien ganado que tiene.

* * *

Dos amigos disputan en un café y uno de ellos, indignado, exclama:

—¡No hay más remedio! ¡Tienes que darme la razón!

—No, no es posible—contesta el otro.—No soy médico alienista.

* * *

—Esa pollera es tan estrecha, que se nota lo que tiene en el bolsillo.

—No tengo nada.

—Entonces, ¿qué es ese bulto?

—Una picadura de mosquito.



TEMOR MOTIVADO

—Voy a volverlo a la vida. No tema. Soy médico.

—Es que yo... lo soy también.



—Mamá, ¿tienen patas las uvas?

—No, hijito.

—Pues entonces me he comido un gusano.

* * *

Por mi manera de ver las cosas —decía un bromista—no entré jamás en el ejército.

—¿Es usted ácrata?

—No, señor; soy miope.

* * *

—¿Qué edad tenía usted cuando se casó, marqués?

—No lo recuerdo exactamente; pero cabe asegurar que no había llegado a la edad de la razón.

* * *

Una presumida en el teatro:

—No veo lo que pasa en el escenario. Y lo triste es que no puedo mirar con los gemelos, porque no he traído puestos los anillos.

* * *

En el juzgado:

El juez a una señora muy peripuesta, extremando su cortesía, y en voz baja:

—Le ruego, señora, diga en voz alta cuántos años tenía usted hace quince años.

* * *

Un nadador salva a un muchacho que se estaba ahogando en el río.

—¡Gracias! — exclamó el chico apenas recobrado el conocimiento.

—Si llego a ahogarme... ¡valiente paliza la que me da mi madre!

* * *

—En la mesa es donde se conocen los buenos amigos—decía un gastrónomo.

—Los que se conocen en la mesa son los buenos cocineros—le dijo un señor.—¡Los buenos amigos no se conocen en ninguna parte!



PERPLEJIDAD

—¡Oh, Cintia, yo ocuparé tan poco sitio en su corazón!

El aceite SASSO



Almacén y rotisería "El Primer Centenario Argentino", de Vázquez y Cortizo, 1802, Viamonte, 1802, esquina Callao. Unión Telefónica 3469 (Juncal).



Almacén y fiambrería "Antiguo Suizo", de Riesco y Menéndez, 2501, Corrientes, 2507.

en los principales almacenes!...



Gran Almacén y Fiambrería de Emilio Domínguez, Cangallo 1901 al 1907, esq. Río Bamba 206 al 212.
Unión Telefónica 2990, (Libertad).



Gran Despensa para familias, de Fraga Hnos., Venezuela 2101.

DE LOMAS DE ZAMORA



El doctor Iriarte rodeado de los amigos que le obsequiaron con un banquete, celebrando su doctorado.

DE QUEQUEN



Las fiestas patronales. Cabecera de la procesión.

DE SAN NICOLAS



Banquete ofrecido al coronel Francisco Medina, con motivo de su reciente ascenso, por los jefes y oficiales del 5.º de infantería.

DE 9 DE JULIO



Ricardo Ivernizi, italiano, de 28 años, preso como asesino de la señora Marciana Rivas de García.

DE SAN JUAN



Enlace de la señorita María L. Grafigna con el doctor Duilio Grafigna. Los padres y padrinos después de la ceremonia nupcial.

DE SAN LUIS

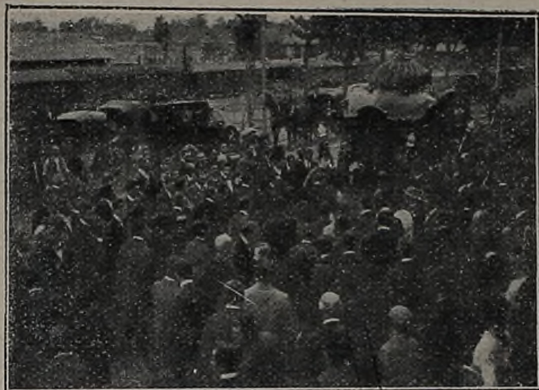


La señorita Isabel Sosa y el doctor Domingo Carreño, que contrajeron matrimonio en San Francisco.



Peregrinación a Villa Nogoli. Devotos, familias y pueblo con el vicario monseñor Ponce en la plaza, antes de la procesión de la Virgen de las Mercedes.

DE MENDOZA



Sepelio del señor Adolfo Calle, director de "Los Andes", fallecido en la capital federal.

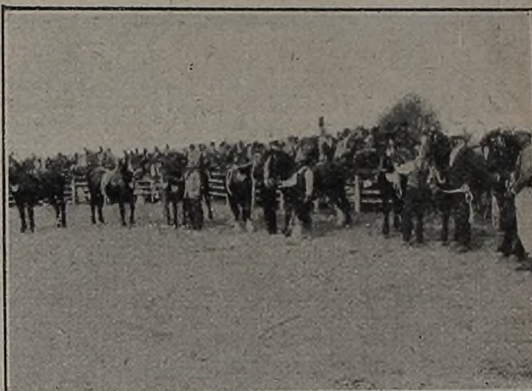
DE CORDOBA



Banquete en honor de los rosarinos que visitaron la capital.



19.ª Exposición Rural en Villa María. Discurso del doctor Pitt en la tribuna.



Grupo de caballos premiados.

DE SANTA FE



Velada que celebró la Sociedad Recreativa del Ferrocarril Santa Fe.

DE VILLAGUAY



Los alumnos de las escuelas de la localidad y demás concurrentes a la inauguración de la calle Sarmiento, durante el discurso de la niña Felisa Pardo.

DE SALTA



Personal docente de la escuela profesional que obsequió a la vicedirectora de la misma (x) con una comida.

DE MERCEDES (San Luis)



''Lunch'' ofrecido por el personal docente al director de la Escuela Pedernera, señor Ramón N. Garro, al retirarse éste después de 16 años de magisterio.

DE CASTEX (F. C. O.)





La señorita Eugenia Zamarbide y el señor Victoriano Dallo, que contrajeron matrimonio.



¡NO OS OLVIDEIS!
QUE EL VERMOUTH
CORA
ES EL PAPÁ DE LOS
TORINOS



Pedagogía Casera

PREMIOS: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 463.*

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 22 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 1.º de noviembre.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES". Piedras 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Invertebrado

Conozco yo un rarísimo animal de muchas patitas, que vive siempre emboscado entre las hojas de un árbol, por el que demuestra predilección. Se mueve lentamente durante las primeras semanas de su existencia; luego se torna tan ágil, que compite en ligereza con los pájaros más voladores. Es, en un principio, feo, y por serlo cambia de envoltura cuatro o cinco veces, como algunos reptiles. Pero después adquiere una belleza y una gracia que le envidiarían muchas aves bonitas, si durara su vida más del breve plazo en que se concluye. Habita en países cálidos. Es muy buscado, y cuando lo hallan, le prodigan infinitos cuidados, a fin de que produzca la materia prima con que han de especular los industriales encargados de proporcionar los trajes lujosos de los ricos.

¿Qué invertebrado será?

Como la nieve

Lo sacan de un vegetal y crece dentro de una flor. Es muy suave, flexible, blanco. Desde lejos se parece a un copo de nieve. No opone resistencia alguna cuando se le quiere romper. Retiene el calor. Es tan útil, que todos llevamos en nuestra indumentaria algo de dicho textil. En los climas cálidos crece bien; por eso prospera en Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa, donde se ensaya su cultivo en gran escala. ¿A qué se hace referencia?

Concurso de trabajo manual

Abrimos entre los pequeños lectores de esta sección un concurso de trabajo manual. Las bases son las siguientes: Construir, de una sola pieza, una mesa de comedor. Los trabajitos se ejecutarán en cartulina y vendrán con los dobleces señalados, como los muchos muebles que llevamos publicados en esta página. Se premiará al autor o autores del mejor con un libro útil y la publicación del dibujo y su firma.

Familia vegetal

Son cinco hermanitas, vestidas de verde claro. Cada una habita un aposento diferente, bien cerrado, en su palacio de esmeralda. Crecen y engruesan alimentándose del jugo que chupan en las paredes del cuartito, y, a medida que pasan los días, su trajecito se endurece y adhiere al cuerpo cada vez más. Al cabo de unas semanas, el aposento se abre de arriba abajo, y las moradoras caen a tierra produciendo un leve ruido seco. Entonces se ve que son de forma ovalada, chatas, lisas, morenitas o blancas, con corona obscura o sin ella. En compañía de otras hermanas más, van a depósitos y almacenes, de donde salen, luego, para morir abrasadas en la olla sabrosa de alguna familia, que las recibe con placer a la hora de la mesa.

¿A qué se hace referencia?

Fuga

*o**ie**ia *u**a *o**i*a,
*u*o y *e**i*a* *e**i*o
*ue *o *e*a* *í* *a**i*o
*i**ú* **i*e* e* *a *i*a.
*a *ey *a**a, e* *u**o o**i*a,
á ¿*uie* *a*u*e *u *u*o?
A* *u*o *u*e*o* *e **u*o
*ue, a *o*a* *o* e* *e*a*o,
*ue*a* *ú *a*a e* *a**a*o
*e*u*o*, *ue* y *e**u*o.

N*ñ*z d* *re*.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 462

Como caramelo:
La goma arábiga que produce el árbol de la acacia.

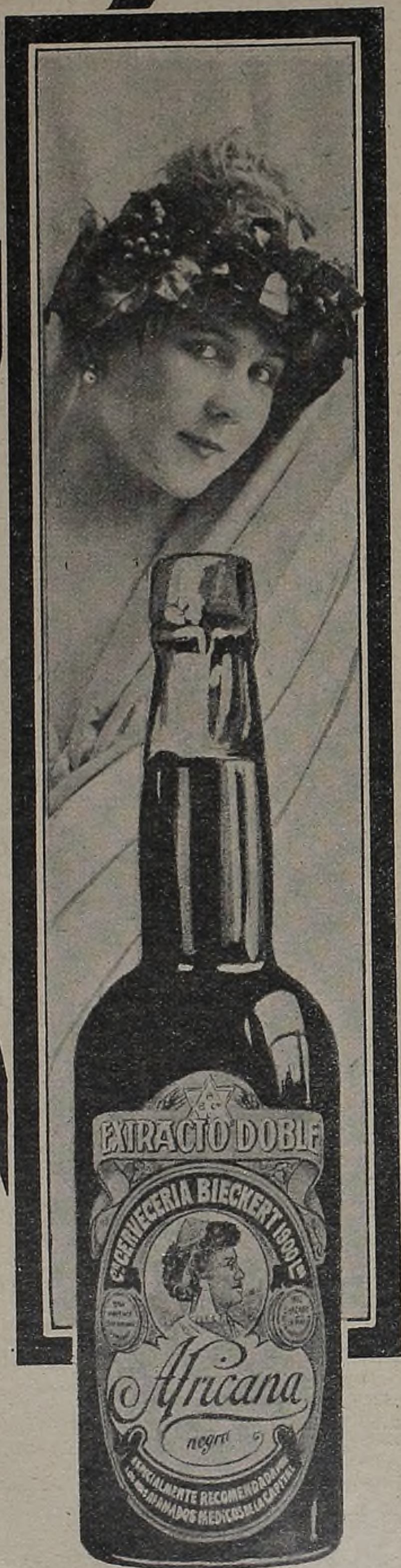
Muy útil:
El vidrio.

Adivinanza fácil:
Casera.

Palmípeda del sur:
Se llama pinguino o pájaro bobo.

En el sorteo realizado entre los solucionistas, resultaron premiados los siguientes niños, que pueden pasar por nuestra redacción de 8 a 11 a. m. y de 3 a 6 p. m.:

Margarita Eguía Molina (Cap.); María Angélica Marambio Catán (Cap.); Ricardo Frers (Cap.); Carlos Guido y Spano (Cap.); Raúl Oscar Sala (Cap.); Agustina Lemo (Cap.); Justino Serrano (Cap.); Juana J. Barazábal (Concordia); Enrique B. Roveda (Cap.); Julia Guido y Spano (Cap.); Laura García (Cap.); Mauricio Vergnolle (Cap.); Cora Granella, Jesús María (Córdoba); Oscar Otheguy (Cap.); Ema Geppín (Cap.); Edmundito Blanchetiere (Cap.); Margarita Sofía Respaud (Concepción del Uruguay); Pura Alvarez (Cap.); María del Carmen Capandeguy (Cap.); Roberto Pertile (Cap.); Consuelo Bretón (Cap.); Mercedes R. Busseti (Cap); Joaquina Fernández (Cap.); Antonio Sabelli (Cap.); María Teresa González (Cap.); María M. Bou (Cap.); Julio César Canale, Nueva Palmira (Uruguay); Marciano García (Cap.); Angela Pou (Cap.); Juana Canals (Cap.); Rosaura Ricci, Fray Bentos (Uruguay); María Carmen Holou (Cap.); Federico Aguilar (Cap.); Rosa A. Silva Zavaleta (Cap.); Enriqueta Carló (Cap.); Chela Gramajo (La Plata); Oscar M. Perichón (Cap.); María Ester Maffei (Cap.); Emilia Richter (Cap.); Dominga Ardito (Cap.); La hija del Almirante Brown (Montevideo); Edelmira Irma Maggio (Cap.); Sara C. Argerío (Montevideo); Ema J. Nordenstrom (Neuquén); María Aurelia Rodríguez Blanco (Resistencia); Carmen R. Costa (Cap.); Elena López (Cap.); María Elena Zeballos (Cap.); R. del Carril (Cap.); Lucas Rosendi Dávila (Cap.).



Aunque
su precio fuera
cuatro veces mayor

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

sería siempre *el más barato* de los extractos de malta, porque es el mejor, el más puro y el más eficaz de todos.

Lo sabe el público, y por eso su consumo va cada día en aumento.

Lo sabe el cuerpo médico, y por eso lo recomienda con especial preferencia.

Lo sabe el Consejo Nacional de Higiene, porque su análisis comprueba su pureza.

Lo sabe la Autoridad Fiscal, y por eso se halla libre de la estampilla de impuesto que exige a los productos con drogas.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

es el alimento más perfecto para los sanos, débiles, madres que crían, convalecientes, neurasténicos y ancianos.

Se vende en todas partes

PRECIO EN LA CAPITAL
$ 4 LA DOCENA

CERVECERÍA BIECKERT LDA.
SAN JUAN 3334–Buenos Aires
U. T. 2272 (Mitre) C. T. 290 (Oeste)

Para la niña y la mujer

MODAS



Traje de luto, para tarde, de ''crêpe'' inglés, creación de un célebre modisto de París.

Consultorio Femenino





Elefantita Belgrano.—¿Más dulce y más blando? ¡Cómo no, hijita! Qué por mí no quede. Te quiere una barbaridad, está loco por ti, y es un mozo muy inteligente y bien plantado. ¡Eh! ¿Y ahora no te parezco más buena?

Alfredo, Buenos Aires.—¡Oh, yo lo comprendo a usted!... Ella es linda, elegante... y lo sabe. Y no sabe nada más. Y cree que ella ¡tan linda y tan elegante! representa lo sumo de su ensueño en la tierra. Y resulta que usted no tiene ensueño, que usted es un buen tasador, que usted es un desencantado y que usted se da cuenta de que su Ofelia es sólo una belleza de caja de fósforos. Bueno, pues es usted un pobre hombre con toda su mundología y experiencia de la vida. Pues ¿qué otra cosa piensa usted hallar en los barrios morales donde reside su Ofelia? Un hombre moderno no debe casarse sino por concederse a la que lo ame o por negocio con mujer de buena salud, lo bastante inteligente para disimular con gracia el negocio. ¿Usted no sabe? El hombre moderno no tiene tiempo de amar ni se gasta en esas vanidades. Y si ama, se avergüenza de ello en los instantes en que se da cuenta...

Tu estrella, Buenos Aires.—Bueno, muy agradable, pero ¿dónde está tu luz? ¡Si vieras qué negro es mi camino!

Valhala, La Plata.—Pero tú no sabes lo que significa eso. ¿Por qué lo escribes, pues? Tienes razón en todo menos en eso. En eso no la tienes... porque ¡si vieras qué fatiga! Pero tienes la fortuna de tu juventud, y lo primero tuyo es gastarla, luego te vendrá esto mío: mirar lejos y no ver nada y lo de cerca no querer mirarlo, porque acusa.

Escribe esa historia y veremos, pero desconfía de ella... ¡Con tus 20 años eres tan infantil!...

H. C. T., Buenos Aires.—Nada de adornos, señora. Hágala ahora apta para bastarse a sí misma y ser independiente. Luego, si queda tiempo, que pinte todo lo que quiera. En esta muestra de su escritura que me envía, se echa de ver en seguida que confunde un cosido con un cocido. Y estas dos cosas son las primeritas que debe aprender a hacer.

Herminia, Montevideo.—No veo en qué consiste el conflicto. No lo amas, pues fuera con él. Pero dices que es lástima porque... porque a tus amiguitas les gusta mucho! ¡Válgame Dios y qué ridículo sentimiento el tuyo! Sólo por que te lo envidiaran cerrarías el compromiso. Dime, criatura, ¿no te mereces todas las desgracias del mundo juntas por asignar tan bajos menesteres al destino de tu corazón?

Morocha ardiente, Buenos Aires.—No sé qué provecho vas a sacar de saber cómo me gustan a mí los hombres. Pero te lo voy a decir, porque me sirve para recordarlo. (Esta ironía no se nota ¿eh?) Pues me gustan pálidos y tristones, cuando empiezan a sentirse viejos y no les consuela el recuerdo vano de un pretérito bien poblado de ilusiones y pasiones.

Me gustan cuando creen ya no poder ser amados y cuando nos miran como a irrealidades soñadas o posibilidades malogradas. Me gustan si sueñan en voz alta y si sus sueños los torturan. Me gustan cuando por ahogar las palabras tiernas y apasionadas que creen indignas de su madurez y de sus desventajas físicas, hablan con la voz velada y la mirada vaga, de cosas frías y transcendentales, con el dejo desencantado de los que renuncian a ser comprendidos. Me gustan así, porque me gusta verlos sufrir, porque cuando eran más bellos también fueron para nosotras probabilidades malogradas, trasuntos inasibles del vago ideal que nos animaba como una luz interior y difusa, como el solecito de los ópalos. Ahí lo tienes cómo me gustan. ¿Conoces alguno?

Madame Griffi, Buenos Aires.—Eso se llama mal de imaginación. Emprenda algún negocio, o alguna campaña violenta contra algo o contra alguien, escriba un libro; en fin, saque agua del pozo si no puede otra cosa. Lo que le urge es que encauce por una larga temporada las fuerzas de su espíritu por un determinado camino.

Paulita, Salta.—Ya lo creo que sí. Ya es hora y debes apurarte. No te entretengas buscando culpables o responsables. Nuestro nacer es un espontáneo acto de voluntad que nos ha traído donde nadie nos llamaba. Por regla general es así. Te felicito por el buen acuerdo.

Semíramis, Buenos Aires. — Los grandes hombres... ésos que no son grandes de verdad, son siempre ingratos. Y tu novio se encuentra por este camino hecho un gran hombre. Déjalo que se vaya. Muchos hombres, cuando los sueltan, no saben dónde ir ni qué hacer. Creo que si sueltas al tuyo, todo lo más que hará será sentarse a la puerta de tu casa. Haz la prueba y dime.

Luisa Jámeson, Buenos Aires.—Eso de la "tercera vez" me parece un poco hiperbólico. Pero en fin, adelante: ¿qué es lo qué desea?... Hija mía, pues me es imposible porque yo no me ocupo más que de esta página. Y aquí no se ha publicado esa receta. Con vivos deseos de complacerla, soy de usted afectísima.

Aurelia R. D., Buenos Aires.—Vinagre en el agua de lavarse. Bicarbonato y mentol; y con dos gotas de limón, mejor.

La Negrita de Ballester, Villa Ballester.—Las agujas eléctricas y nada más. Me parece muy bien lo que usted dice.

NOEMIA DE LIS.



La historia al día

18 DE OCTUBRE DE 1801.—En el departamento del Uruguay, Entre Ríos, nace el general Justo José de Urquiza.

19 DE OCTUBRE DE 1863.—Habiéndose negado el gobierno del Ecuador a firmar un tratado de paz y confederación que le presenta el gobierno de Nueva Granada, el presidente de esta nación, Mosquera, publica una proclama en la cual declara que quiere establecer la antigua Colombia y libertar al Ecuador.

20 DE OCTUBRE DE 1580.—Por un auto de Juan de Garay, fundador de Buenos Aires, se señala como blasón municipal de esta ciudad, "un águila negra pintada al natural con su corona a la cabeza, con una cruz colorada sangrienta saliendo de la mano, y con cuatro hijos debajo mostrando que los cría".

21 DE OCTUBRE DE 1804.—En la ciudad de Montevideo, es consagrada la iglesia matriz por el obispo de Buenos Aires don Benito de Lue y Riega.

SORPRESA DE TROMEN LAUQUÉN. — 22 DE OCTUBRE DE 1877.—En la madrugada del día anterior, una pequeña partida de indios había penetrado atrevidamente al campamento de la división Trenque Lauquén y, haciendo un portillo con palos, en un potrero zanjeado, consigue sacar ciento veinte animales.

El coronel Villegas, así que supo esto, ordenó a los sargentos mayores Germán Sosa y Rafael Solís, que marchasen hasta los toldos de los indios ladrones y les dieran un tremendo escarmiento, regresando con los caballos. El 22, estos dos activos y bravos jefes, sorprendieron a la indiada en su mismo campamento de Tromen Lauquén, matándoles cincuenta y dos hombres, entre ellos un cacique y capitanejo, escapando sólo uno vivo pero gravemente herido. La toldería fué destruída, regresando el 23 con toda la caballada robada y trescientos más de los que allí tenían, como también con treinta y seis de la chusma.



El coronel Villegas en la expedición contra los indios.

23 DE OCTUBRE DE 1845.—En la ciudad de Montevideo deja de existir el coronel José de Olavarría. Había nacido en Buenos Aires en 1801 o 1802. Hizo las campañas de Chile, del Perú y Brasil, sirviendo también bajo las órdenes del general Rivera en la lucha contra Rozas.

24 DE OCTUBRE DE 1812.—Por primera vez en Buenos Aires, se da a los ciudadanos derecho de tomar intervención en los comicios públicos.



DE UNA ESCAFANDRA

Las profundidades del mar es lo único que en el presente reserva aún misterios ignorados.

Las exploraciones que de ellas han podido hacerse, son relativamente pequeñísimas, con respecto a la vasta extensión de sus dominios.

Julio Verne entrevió con su poderosa fantasía, una faz apenas de ese dilatado imperio de Neptuno, presentándonos, no obstante, páginas de una sorprendente originalidad e interés.

La ''Historia de una Escafandra'', que acaba de publicar en Londres Max Wells, el rey de los buzos (''The king of divers''), como se le llama, nos ofrece páginas tan extraordinarias como esta:

''Bajaba yo — dice — con el objeto de explorar los restos del ''Conqueron'', buque del ''Lloyd Oceanic'', naufragado en las costas de Bretaña, cuando de pronto, y al tocar fondo en una especie de altiplanicie que se elevaba junto a un abismo suboceánico, noté un objeto grande, oval, blanco y con el aspecto de una ostra perlífera monstruosa. Alumbré con mi linterna eléctrica, y noté que por un lado las valvas de aquella concha monstruo estaban ligeramente entreabiertas. Pensé operar con mi hacha, pero temí desperfeccionar aquel raro y precioso hallazgo, y entonces recurrí a un medio, que en otros casos de lejana analogía me había dado un resultado eficaz.

En una caja de estaño, fuertemente ajustada por un tornillo a base de caucho, llevaba yo siempre conmigo algunas pastillas del celebrado Jabón Reuter que, entre otras asombrosas virtudes, tiene la de extasiar, cuando se le disuelve en el agua, a los monstruos marinos. Saqué una pastilla y unté con ella los bordes de la gigantesca ostra. Entonces sucedió... (mis lectores van a tomar por un sueño lo que voy a referir) entonces sucedió que, lentamente, como en esos maravillosos ''trucs'' de los bailes teatrales en que figuran ondinas, la ostra empezó a entreabrirse, y en un fondo sonrosado de madreperla, apareció la figura arrebatadora de una bellísima mujer, en la actitud poco más o menos idéntica de la ''Vénus accroupie'', que se admira en el museo del Louvre.

— ¡Oh! That is delicious! — exclamó en buen inglés. — Wat is the name of this weak fragance?

— Reuter's soap! — le contesté. — Jabón Reuter, el más genuino, el más puro, el más sano, el más aromático de todos los jabones.

— ¿Y hay mucho de eso allá arriba, en la tierra?

— El mundo está lleno, como de su fama.

— Pues me voy arriba con usted.

. . . .

Hoy es una de las mujeres más festejadas del mundo galante europeo; se hace llamar Miss Reuter.



Ana la hilandera

—Mamá, cuéntanos un cuento, pero un cuento lindo, que no hayamos oído contar nunca.

—Bueno, hijas mías; ¿conocéis la historia de Ana la hilandera?

—Yo no, yo tampoco—gritaron a un tiempo varias voces infantiles.

—Pues bien, sentaos y escuchad.

Hace muchos años, cuando los pájaros hablaban y las flores tenían un alma, vivía en un pueblito una hilandera que era tenida por la más hábil entre sus compañeras de labor. Pero si era la más hábil y la más trabajadora, era también la más pobre, y su cabaña, una miserable vivienda, amenazaba derrumbarse al menor soplo del viento. El frío y la lluvia entraban por las rendijas, y muchas veces, tiritando, Ana se acercaba a la chimenea en donde ardían unos pobres leños recogidos en el bosque, para al débil calor que proporcionaban, poder continuar torciendo el hilo entre sus dedos rígidos por el frío.

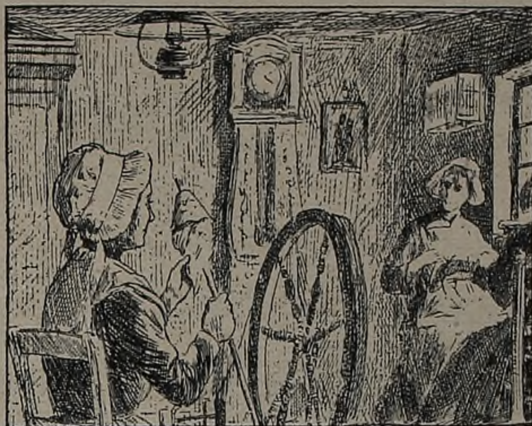


—Ven a divertirte con nosotras—le decían sus amigas cuando, riendo y cantando, pasaban frente a la cabaña.

Pero Ana les mostraba a su abuela, paralítica, inmóvil desde hacía largos años en un gran sillón de paja.

—¿Quién cuidará de ella si yo me voy? ¿Quién atenderá a mis hermanitos? No, amigas mías, no puedo divertirme hoy con vosotras; otra vez será.

Y resignada a perder unos momentos de expansión y alegría, se ponía a hilar con mayor ahinco para terminar su tarea.



Una tarde de invierno, en que la nieve caía a grandes copos, se oyeron unos golpes a la puerta de la choza.

Ana dejó su rueca y se dirigió a abrir. En el umbral apareció un pobre viejo de larga barba blanca, con un aire de extrema fatiga, los pies ensangrentados a causa del largo camino recorrido, y con los vestidos convertidos en unos harapos manchados de lodo.

—Hija mía—le dijo el mendigo,—por el amor de Dios, déjame descansar aquí un momento.

Ana, llena de compasión, hizo entrar al anciano, le dió asiento junto al fuego, limpió su rostro, manos y pies cubiertos de sangre, lo abrigó con una manta y le dió a beber una taza de leche caliente.

—Podéis quedaros todo el tiempo que gustéis. Aquí somos pobres, pero no os faltará un techo donde cobijaros y un trozo de pan para que os alimentéis.

—Gracias, gracias, dormiré ahora aquí junto al fuego; ¡tengo tanto frío!

Ana retiró su rueca e hizo junto a la chimenea una cama de paja para que durmiese su huésped.

Después de la frugal cena, y cuando todos reposaban, se levantó Ana para continuar su trabajo. Encendió la luz, y su sorpresa no tuvo límites al ver la cama de paja vacía. Miró a su alrededor asombrada. El mendigo se había ido, pero tan misteriosamente, que su partida no había causado el más leve rumor.

Extrañada y sin explicarse el por qué de esa partida tan precipitada, la joven se sentó a hilar.

Pero no bien empezó a torcer el hilo, se detuvo. En vez del hilo flexible, había ahora uno más resistente y brillante; tiró de él y siguió devanando cada vez un hilo más reluciente, amarillo y metálico. Miró el copo y vió que resplandecía como un brillante en la sombra.

Iba a dar un grito de terror y asombro, cuando oyó a su oído una dulce voz que le decía:

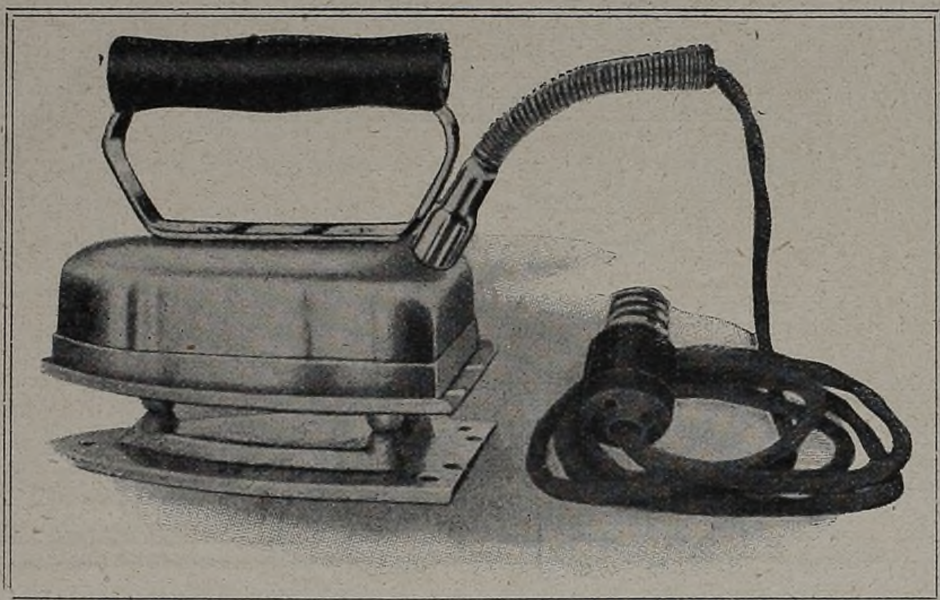
—Aquí está la recompensa de tu acción.

Ana, aturdida, empezó a hilar, bendiciendo desde el fondo de su corazón al generoso anciano.

A la mañana siguiente, Ana había hilado un enorme montón de oro que apartó a toda su familia de la pobreza.

Planchas eléctricas

norteamericanas



Garantidas por dos años

Precios:

Plancha de 3 libras........$ 15 m/n
,, ,, 5 ,, ...$ 17 m/n
,, ,, 6 ,, ...$ 18 m/n

Gran surtido de planchas hasta 25 libras

Schwartz y Koch

967, SARMIENTO, 975  **BUENOS AIRES**



Raro y Curioso

COSTUMBRE JAPONESA. — En el Japón, cuando los presos son conducidos al juzgado les ponen un sombrero de forma de campana, que oculta completamente sus rostros a los ojos de la multitud curiosa. La ilustración presenta, ataviados de ese modo, a algunos de los 113 acusados de haber incendiado edificios públicos en Tokio.

EL PASEANTE DE LIVERPOOL.—Por las calles de la gran ciudad comercial inglesa, se pasea un hombre que representa a uno de nuestros primitivos ascendientes, con el traje rudimentario que usaban, y una verdadera carga de huesos. Parece que su exhibición le produce para vivir, pues en nuestros tiempos basta que la atención de la gente se fije en una persona por cualquier razón, para que la cosa se pueda traducir en numerario.



Presos japoneses, con los sombreros que ocultan sus rostros a la curiosidad del público.



El hombre primitivo, que se pasea por las calles de Liverpool.

TERZA Hnos. Fabricantes e importadores

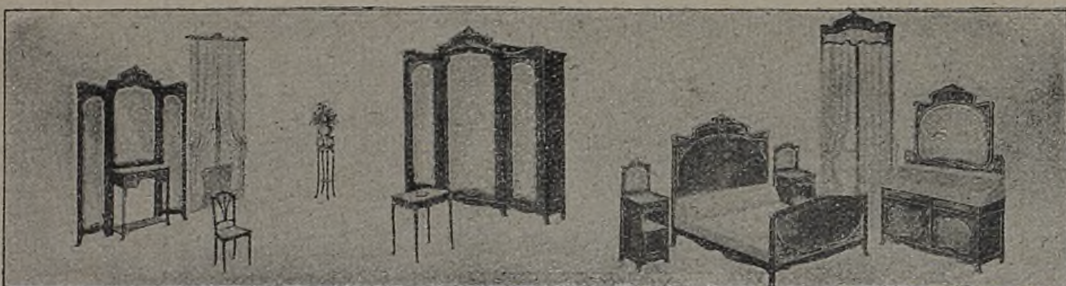
Exposición de ventas:
Rivadavia 3043 Bs. Aires

Grandes talleres a vapor:
Rojas 749 Caballito

Si usted tiene necesidad de comprar **MUEBLES**

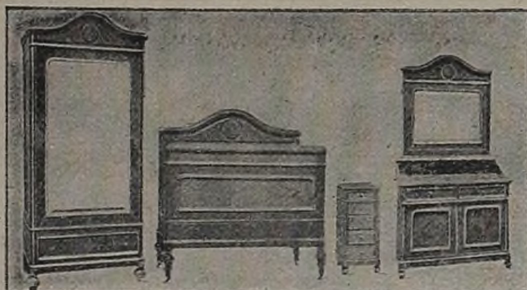
NO LO HAGA SIN VISITAR ANTES NUESTRO ESTABLECIMIENTO

A estos precios ¡quién no compra!

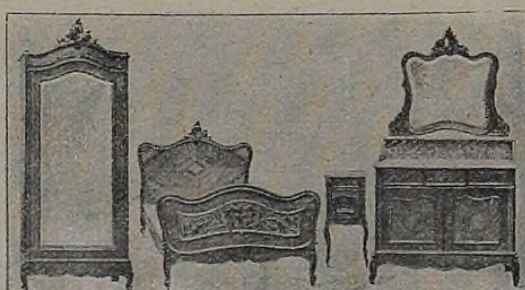


REGIO JUEGO, roble de Austria, 10 piezas, mármoles fantasía, a.................... $ 750.—

Nadie sale sin comprar

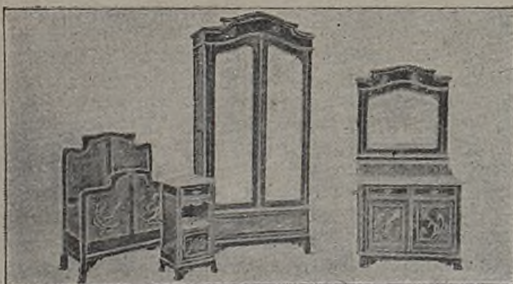


DORMITORIO, 2 plazas, lunas biseladas francesas, mármoles finos, a............ $ 170.—
Otro más sencillo, a................ $ 140.—

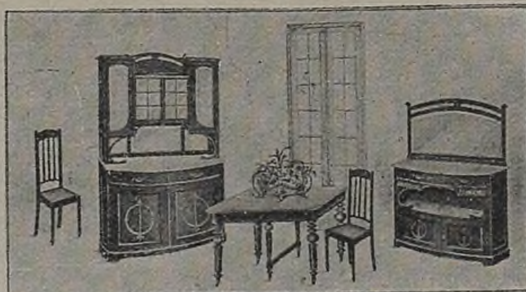


DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, nogal $ 240.—
Otro más sencillo, a................ $ 220.—

No discutimos por diferencias de precios



DORMITORIO, 2 plazas, roble macizo, 7 piezas, colcha y rollo, a.................. $ 300.—



RIQUISIMO JUEGO comedor, gran formato, 4 piezas, roble de Austria, a.......... $ 350.—

Pidan el gran catálogo número 5, que se remite gratis

INFORMES ÚTILES

El almidón se falsifica con frecuencia añadiéndole arcilla blanca, cuya presencia se puede conocer fácilmente quemando una pequeña cantidad de almidón. Si es puro, deja muy poca ceniza, el 1 por 100 próximamente. Si se obtienen cenizas más abundantes es señal de que el almidón contiene substancias minerales extrañas.

Para librarse de las avispas se pone en la vecindad de sus nidos un plato de hierro que contenga agua, sobre la cual se haya depositado una capa de aceite de mala calidad. El aceite las atrae, y al caer en él, se ahogan.

Leche de gallina.—Con este nombre se designa una bebida sencillísima y nutritiva, muy útil para los enfermos débiles. Se empolvora una yema de huevo con azúcar, y se bate un buen rato; luego se vierte encima, muy despacio, agua caliente, teniendo cuidado de agitar constantemente la mezcla para que resulte homogénea. La adición de un poco de agua de azahar hace más agradable la bebida.

Alabastrotipia.—Es un procedimiento con el que se obtienen diapositivos de apariencia alabastrina.

Después de fijada la imagen, se sumerge en una solución de:

Agua	300 gr.
Percloruro de mercurio.....	10 ,,
Acido clorhídrico	15 cm.^{3}
Cloruro de sodio...........	6 gr.
Sulfato de hierro..........	5 ,,

Cuando la placa está seca, se cubre de un barniz negro.

El agua de los acuarios y peceras no debe cambiarse nunca por completo mientras no muera algún pez o se ennegrezca el fondo. El acuario debe mantenerse limpio, extrayendo de él cualquier cuerpo extraño que caiga dentro.

Fotocolotipia. — Se manipulan placas dobles (por lo menos de 1 centímetro de espesor), finamente esmeriladas, se calientan y se pasa por encima una pluma con un poco de alcohol para quitar todo rastro de humedad. Sobre ella se extiende una solución de

Cerveza	180 cm.^{3}
Silicato de potasa líquido	35 ,,

Se dejan secar en un sitio templado y resguardado del polvo, durante veinticuatro horas; después se lavan con muchas aguas y se dejan secar de nuevo.

Al propio tiempo se tienen en 150 cm.^{3} de agua, durante una hora por lo menos, 13 gr. de gelatina de Wintgerthur; después se disuelve al bañomaría añadiendo la siguiente solución y filtrando luego la mezcla

Agua	48 cm.^{3}
Bicarbonato de potasa.....	1 gr.
Bicromato de amoníaco.....	1 ,,

Las placas que se quieren preparar habrán sido colocadas en la estufa, a 40°. Se extiende sobre ellas la mezcla, dejándola secar. Manteniendo durante dos horas una temperatura constante de 40°, las placas quedarán secas y prontas para usarlas.

Después de la exposición se hace que la placa quede libre del bicromato. Se pone por dos veces un poco de alcohol sobre la imagen y se deja secar. Cuando quiera empezarse el tiraje, se pone la placa horizontal y se sumerge durante una hora en la preparación siguiente:

Agua	500 gr.
Glicerina	500 ,,
Nitrato de potasa	50 ,,

Para imitar la nieve, se empapa algodón hidrófilo en una solución al 10 por 100 de fosfato amónico y se deja secar.



HUMORÍSTICO

NOTICIOSO

INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

150, PIEDRAS, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	,, 5.00
Año	,, 9.00
Número suelto	,, 0.20
Número atrasado	,, 0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	,, 6.00
Año	,, 11.00
Número suelto	,, 0.25
Número atrasado	,, 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	,, 4.00
Año	,, 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre	$ 1.60
Por cada tapa suelta......	,, 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos, 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón, 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. UBALDO VILLARRUEL. Oído, garganta y nariz. Jefe del servicio del Hospital J. A. Fernández. Médico del Hospital de Niños. De 2 a 4 p. m. Sarmiento, 1162. U. Telef. 3326, Libertad.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle 951.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín, 326.

Dr. F. P. ECHEVARRIA. Enfermedades secretas y vías urinarias (riñón, etc.). Consultas de 2 a 5 p. m. Señoras: miércoles y sábados, de 10 a 11 a. m. Libertad 369.

Dr. FRANCISCO BELGERI. Enfermedades de los ojos y anteojos. Del servicio de oftalmología del Hospital Nacional de Clínicas. Rivadavia 1575. U. Telef. 40, Libertad. Consultas de 2 a 4 p. m.

Dr. RAPOPORT. Comisionado a Europa para estudiar el 606 y 914. Especialista en enfermedades secretas y venéreas. Corrientes 2070. De 1 a 4 y de 6 a 8 p. m.

Dr. LUIS D. ROCCA. Médico cirujano. Tratamiento radical y rápido de la blenorragia crónica y de la sífilis por vía endovenosa por el método de Ravaut (914). Ginecología. Niños. Córdoba 3222. U. Telef. 2123, Mitre. Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París. (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Tucumán, 828. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dres. ARRIGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre. Análisis clínicos y Rayos X.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia y de la Asistencia Pública. De 1 a 5. Cerrito 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y Ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento 741.

Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito 67.

Dr. CESAR VILA. Especialista en enfermedades internas, nerviosas, corazón, estómago y pulmón. Rayos X. Electricidad. Aplica el 606. Lavalle 2277. De 2 a 5. U. Telef. 520, Mitre.

Dr. LEVENE. Jefe del servicio de garganta, nariz y oídos del Patronato de la Infancia. De 3 a 5 p. m. Corrientes 1792. U. Telef. 3155, Libertad.

Dr. BENITEZ. Ex jefe del consultorio policlínico externo del hospital T. Alvarez, especialista en enfermedades de niños e internas. Consultas de 3 a 5. Maipú 784.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bmé. Mitre 2055.

Dr. MARTIN M. TORINO. Médico cirujano. Enfermedades crónicas e internas. Ha trasladado su consultorio a la calle Arenales 1640. Consultas: de 1 a 3 p. m.

Dr. W. E. ESCUDERO. Consultas de 1 a 4. Lunes, miércoles y viernes, enfermedades de señoras y niños. U. T. 2567, Juncal. Arenales 1592.

Dr. ENRIQUE REZAVAL. De regreso de las clínicas de Berlín y Viena. Enfermedades de la garganta, nariz y oídos. Corrección quirúrgica de las deformaciones nasales. Nuevo tratamiento de las laringitis por inhalaciones secas. Libertad 249. De 2 a 5 p. m.

Dr. BONDENARI. Nerviosas, mentales y niños. De la Facultad del Hospital San Roque y de la Inspección de niños débiles. Electricidad médica. Rayos X. Carlos Pellegrini 210. De 3 a 4.

Dr. BARRAZA

De regreso de Europa, atiende su consultorio de **ENFERMEDADES DE LOS OJOS.** Córdoba 716, de 2 a 4 p. m.



ALEJANDRO MATTIA
Cirujano-Dentista. Rivadavia, 2786. Unión Telef. 800, Mitre, Buenos Aires.



J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires.
Calle Moreno 990



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia 3907, esq. Medrano.

Nicolás F. Kraglievich

DENTISTA

Lavalle 1198, esq. Libertad — De 2 a 5 p. m. | Humberto I, 2608 — De 8 a 11 a. m.



ADELA SCHUSTER DE ITZCOVICH. Cirujana dentista. Emplomadura de porcelana, oro, platino, etc. Dientes fijos sin paladar. Av. DE MAYO 1239. U. Telef. 4015, Libertad.

Clínica del Dr. E. G. FIGUEROA, Pueyrredón 1924

Especial para enfermedades del intestino y estómago. TRATAMIENTO RADICAL de las

HEMORROIDES **(ALMORRANAS), sin operación cruenta. Consultorio del doctor: CALLAO 1316. De 4 a 6 p. m.**



LOS PIRATAS DE LA OPERA

Por P. B. GHEUSI

(Continuación)

—Cuando hayamos maldecido a todos los dioses y a nosotros mismos—aseguró Monginot—pensaremos en salir del mal paso. Yo reembolsaré con mi fortuna todo lo que habéis perdido, en cuanto estemos de nuevo en París.

Y nadie dudó de la palabra del excelente hombre millonario, y muy capaz de ser tan generoso como decía. Se acampó como se pudo en grupos y en parejas, los artistas casados y las mujeres en el fondo de la guarida en la cual por fortuna el suelo era sano y seco; los más robustos atajando la entrada, al lado de Monginot, armado hasta los dientes.

—Tú nos defenderás, si el león nos ataca—dijo con confianza Tarnay-Colbert.

—Sin duda—le prometió el jefe, sin reconocer hasta qué punto estaba desarmado. Sacó, en efecto, de un guardarropa de opereta un traje de Tartarín, cuya artillería lo había seducido; pero sus fusiles estaban mohosos, sus revólveres sin municiones, sus "kriss" malayos embotados y su almohadilla de cartucheras rellena solamente de cigarrillos y crin vegetal; las treinta recámaras de su arcabucería no tenían un cebo que quemar.

—Tú comprendes — decía a Rovère que si les hubiera dicho eso, se habrían muerto de miedo la primera noche. La segunda el ciclón nos tuvo bloqueados en nuestro agujero, así como la tercera. Y en el momento en que íbamos realmente a morir de hambre y desesperación, tu buque milagroso viene a salvarnos y a darnos asilo en esta cala seca fuera de peligro.

Casi toda la compañía, a bordo del yate donde acababa de restaurarse y de establecerse con comodidad, rehusaba ya volver a tierra.

—Nos quedaremos aquí—declaró Poulliot—hasta el paso del paquete más próximo.

—Eso podrá tardar tres años, — refunfuñó Burkart, con un humor de perro feroz ante esta invasión inesperada,—pero no tendremos más víveres dentro de tres meses.

—Ya veremos—dijo Rovère, encantado como Marylie, por aquella invasión donde volvía a encontrar amigos en desgracia, evidentemente salvados por ellos.

—En todo caso—ordenó Monginot—ya que el mar va a bajar, es preciso ir a buscar a los camaradas que guardan al preso.

—¿Un preso?—dijo Burkart, interesándose de repente por el relato del artista.

—Sí, un pobre diablo indígena, que entró extraviado al amanecer en nuestra caverna. Nuestros trajes, las caretas gesticuladoras de alguno de nosotros, mis armas de teatro, sobre todo, que él no podía figurarse que eran inofensivas, le hicieron pedir perdón por ademanes. Nosotros lo hemos atado y puesto en sitio seguro.

—Vamos a buscarlo; lo interrogaremos.

—Y traigan también a Jepp y a los otros. Estarán mejor aquí, mientras tomamos una resolución.

Toda la compañía joven partió con Burkart y el dankali en dirección a la costa. Ambrosio, recaído en una postración completa, cedía a la violencia del remazo que le habían dado; una somnolencia cortada por la fiebre y el delirio alarmaba a Marylie a su cabecera. Dos jóvenes de la compañía Monginot, enfermeras improvisadas, lo asistían.

—Jepp lo curará—dijo Tarnay-Colbert.—Es un hijo de Esculapio.

—Un médico—tradujo Poulliot, con una sonrisa franca, mientras el actor trágico, envolviéndose en su peplon manchado de lodo, se alejaba con paso sofrenado.

Raimundo se multiplicaba por alojar a sus huéspedes según sus preferencias y sus agrupaciones de familia o de amistad.

—Instálense como gusten—dijo.—Más tarde se atenderá a los detalles.

Burkart y sus compañeros, llegados a la playa, se dirigieron a la cueva. Un hombrecito amarillo, de ojos oblicuos, acechaba allí su vuelta.

—Es Jepp, un nipón auténtico, que hemos encontrado en Madagascar, y que ha consentido en seguirnos en calidad de médico y de pintor decorador—explicaron al capitán.

—Dígale que traiga aquí a su prisionero.

El cautivo fué extraído del fondo de la caverna y entregado a Burkart.

—¡ Prâo !—gritó.—Me lo sospechaba... ¡ Vamos! desátenlo ustedes. Este imbécil es mi contramaestre.

—¡ Un salvaje !

—Un malayo.

Y como sacudiera con fuerza al fugitivo, éste, mirando a su jefe fijamente, le dirigió en el dia-

RECOMENDADOS



Médicos Oculistas GRATIS "Sistema LOMBARDI"

Examen de la vista y receta gratis por médicos oculistas en consultorio particular. Este beneficio no aumenta el precio de los anteojos.
Anteojos de oro reforzado desde $ 8, macizos desde $ 15.
Pida usted tarjeta para el médico en mi INSTITUTO OPTICO "LOMBARDI", C. PELLEGRINI 468. Unión Telefónica 4802, Libertad. Consultas de 11 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.



Juego de sala fantasía Luis XV, fabricado expresamente para "réclame", tapizado con esmero y material de primera clase garantido, desde $ 120 hasta 200. Visite la casa. Pedidos a

AGUSTÍN ROBOTTI

Bartolomé Mitre 2329 — Unión Telef. 1886, Mitre.

NOTA.—La casa se encarga de cualquier artículo de tapicería y de toda clase de reparaciones, cortinados, colchas y doseles.



VIOLÍN de CONCIERTO

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo 1431, Buenos Aires, ofrece para RECLAME un VIOLIN completo, de concierto, del valor de $ 60, por sólo $ 25 m|n. Pidan catálogos gratis.



Insecticida POU

SIN VENENO

INFALIBLE PARA LA DESTRUCCION DE LAS CHINCHES Y OTROS INSECTOS.
Corrientes 1357, Buenos Aires

CHAPAS de BRONCE grabadas: 2 de 24 x 14 $ 8. Una de 20 x 30 $ 8. 40 x 30 $ 12. 40 x 50 $ 20. 60 x 50 $ 30. Sellos de goma a $ 2. Sáenz Peña, 153. P. Barreiro.



Recomiendo la faja "DUQUESA", premiada en París, para caballeros y señoras que padecen de riñón y vientre caído, hernia y caderas, y al mismo tiempo disimula el abdomen. Precio: $ 20, 30 y 40. Tacuarí, 486. MARIA G. DE BADÉS.
Fajista de los hospitales.

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA
De HORTA y Cia.
Bartolomé Mitre, 744
Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

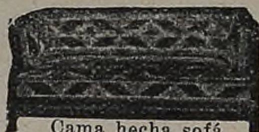
LETREROS LUMINOSOS

Obras eléctricas en general. Pidan catálogo.
A. CALDERA — VICTORIA, 1389



MAQUINITA WICHELHAUS. — Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de BORDAR en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor. Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precio: $ 4.85. Pidan prospectos a Emilio E. Prélat. Sarmiento 3468, Buenos Aires.

Sofá - Cama - Guardarropa



Cama hecha sofá

Patentado por el S. G. de la Nación

El GRAN MUEBLE, que no debe faltar en ninguna casa de familia, pues disminuye el alquiler y aumenta comodidades. Para sala, comedor y escritorios, desde $ 38.50; con guardarropa $ 65. Embalaje gratis. Remitir giros a Félix Donarini.
Santa Fe, 2161. — U. Telef. 877, Juncal.



ANTES DE COMPRAR SOMBREROS
visiten la Maison Reine, Suipacha 570, donde encontrarán los más lindos modelos. Se trabaja por figurines. Precios sin competencia. Se lavan y rizan plumas y se hace toda clase de arreglos.



En 12 mensualidades

con sólo buenos informes, entrega inmediata de toda clase de Muebles. Camas de bronce, Juegos de sala, etc.

SARMIENTO 1124
L. SIGAL y Cía.

Visiten la casa



Es la máquina de coser de más duración, y trae todos los accesorios para bordar, calar, vainillar, etc.
Gratis enseñamos a bordar a todo comprador. — Por $ 65 m/n entrego una máquina completa, según muestra.
Pidan catálogos. A. Borzino, Santa Fe, 2166. Ventas a plazos. Sucursal: Rosario de Santa Fe, calle San Luis, 1263 al 67.



Discos dobles COLUMBIA $ 1.50. Gramófonos baratísimos y garantidos. Sobres para discos $ 0.40 docena. Púas 0.20, millar 0.90. LA UNIVERSAL. Calle Sarmiento, 1388.



MUEBLES
¡A 10 MESES DE PLAZO!
Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.
SOLY BOMCHIL
Carlos Pellegrini, 547

lecto de Timor algunas palabras, que tranquilizaron al instante al marino.

—Está bien — gruñó. — Tus hombres se han perdido; no se escaparán de la espesura africana, adonde han huído. Tú tienes a lo menos la suerte de haber caído en manos de esta buena gente; sin ella, estarías muerto como esos brutos.

Añadió algunas palabras polinesianas que hicieron sonreír de un modo raro al asiático; y al mando de Jepp, indiferente y distraído, el pequeño grupo alcanzó la costa y de allí pasó al yate de salvación.

La instalación de la compañía Monginot estaba terminada; un regocijo confiado llenaba el buque de risas, gorjeos y conversaciones chistosas.

En el entrepuente, una voz poderosa, maravillosamente timbrada, acababa una cadencia célebre en una explosión de aplausos.

—Es Torridour, nuestro gran tenor,—manifestó Sebastián a Marylie.

Y añadió negligentemente, como cuando se expresa una evidencia:

—El feliz rival de Caruso y mi mejor discípulo.

Pero la joven no lo escuchaba ya; había conocido a Prâo, a quien Rovère zamarreaba con severidad; el semblante cazurro y burlón del malayo le impresionaba una vez más, con una sensación de antipatía que ella no se explicaba; la humildad fingida del contramaestre desertor le irritaba por la evidencia misma de su falsedad.

—¿Y ese Jepp? — preguntó a Tartarín — Monginot.—¿Dónde está?... Quisiera llevarlo a la presencia de mi viejo Ambrosio.

El gran hombre le mostró al ser miserable en el cual ella ponía tanta esperanza; tenía el aire de un "jockey" enfermo; toda su actividad era la de un pobre diablo de emigrante, consumido de fiebre y de inquietud; pero sus ojos negros centelleaban, cuando no se sentía acechado, con una audacia inteligente cuya expresión tranquilizó a la parisiense.

El oriental examinó al herido y formuló tímidamente su parecer: el remazo de Prâo, de quien Burkart acababa de obtener el perdón ante Rovère, había determinado un derramamiento en el cerebro; sin poner su vida en peligro, borraría la memoria del viejo bretón que, sonriente y dulce, no llegaba siquiera a recuperar la noción de su personalidad.

—La circulación normal—expuso el nipón— se establecerá poco a poco en esta vieja cabeza de marinero; y un buen día, dentro de algunos meses o algunas semanas su enfermo se acordará, como ayer, de los menores detalles de su vida pasada.

—¿Está seguro?—insistió Rovère.

—No estoy seguro de nada,—balbuceó Jepp —creo... solamente...

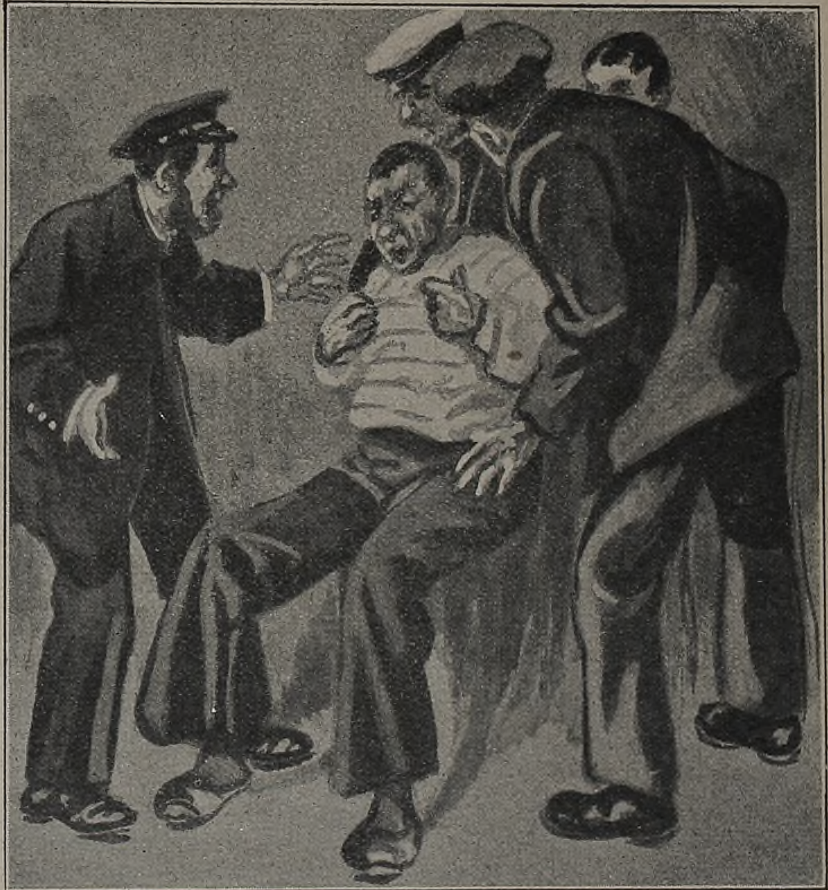
Y se confundió en una madeja de palabras inextricables, que hicieron dudar de su ciencia.

—Es, sin embargo,—dijo Monginot,—un curandero maravilloso; lo hemos visto a bordo del barco de aquel ladrón—su puño trágico amenazaba al horizonte perdido.—Además, sabe hacer de todo, exceptuando manejar armas de fuego; mis fusiles de teatro lo volvían loco de terror. Un administrador de la Isla Grande dijo que sospechaba que era uno de los espías japoneses olvidados allá después del paso de la escuadra rusa por las aguas malgaches, quizás un oficial nipón, más instruído en todo que nuestros buenos alumnos de las escuelas, pero absolutamente despojado de las cualidades guerreras, por falta de nervios robustos o de sangre fría.

Las risas estallaban en la proa; la compañía, habiendo desvalijado las reservas del puesto de la tripulación, añadía a sus trajes de teatro accesorios desiguales. Tarnay-Colbert, tostado por el sol, que secaba su cabellera a la griega, coronaba su actitud ática con un gran sombrero de cuero; tenía todo el aire de un cómico de opereta.

Poulliot completaba su Perrichón con una blusa de mecánico. Vasco de Gama-Torridour, molestado por unas botas sin flexibilidad, vulgarizaba con unos calzoncillos de tela cruda y con un par de alpargatas un suntuoso traje de corte, de terciopelo y seda.

(Continuará).



El cautivo fué extraído del fondo de la caverna...



LA CORONA FEMENINA

La verdad es que la disposición de no permitir el uso del sombrero en los espectáculos teatrales (disposición que debería extenderse a los palcos, tertulias, cazuela, etc., mientras las damas no cejaran en el uso de las inmensas formas con que obstruyen por completo la vista de los que tienen la desgracia de asistir al espectáculo en segunda fila), es una cosa buena y acertada, pero que, al mismo tiempo, pone de lleno en el tapete la eterna cuestión de la cabellera de la mujer.

El bello sexo, de algún tiempo a esta parte, viene desatendiendo de una manera absoluta el cuidado (el cultivo diríamos mejor) del más precioso adorno físico con que lo dotó la naturaleza.

La lamentable facilidad con que el arte "peluqueril" ha puesto a su alcance el postizo de pelo de difuntos, ha influído en su ánimo perezoso para que se cuidara poco o nada del incomparable adorno regio de sus propios cabellos que, abandonados, se ralean, pierden su colorido y su brillo, quedando en muchos casos apenas como amarraderos de crepés y peluquines.

Y sin embargo, ¡cuán fácil sería efectuar la resurrección de esa planta marchita, por efectos del descuido y la pereza!

Con usar por poco tiempo, pero con asiduidad y esmero el milagroso Tricófero de Barry, siguiendo las claras y facilísimas prescripciones que acompañan a cada frasco, a poco tiempo de poner en práctica lo ordenado en ellas, nuestras lindísimas mujeres podrían ostentar en los palcos y plateas de nuestros grandes coliseos cabelleras tan hermosas como la que adorna la cabeza de esa real moza, con el orgullo de poder decir que les pertenecían natural y legítimamente.



3er PREMIO $5.000

4° $3.000

5° $2.000

PRIMER GRAN CONCURSO DE LOS CIGARRILLOS Buenos Aires

CINCO GRANDES PREMIOS

a las personas que escriban por su orden correlativo todas o algunas de las palabras que faltan en la siguiente oración y que han sido escritas por diferentes escribanos de distintos puntos de la república.

"LA REPUBLICA ARGENTINA ....(1)............ EN LA PAZ, ES ....(2).......... POR EL ....(3).......... DE SUS HIJOS, POR EL PRESTIGIO DE SUS..........(4).......... LA ....(5)...................... DE SU SUELO Y LA ....(6)...................... DE SUS LEYES".

PREMIOS

1.º — Una amplia casa de excelente construcción, céntricamente ubicada en la calle Solís 1237, de la Capital Federal, o 35.000 **PESOS EN DINERO EFECTIVO**, a elección del agraciado, premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden correlativo las seis palabras que resulten iguales a las escritas por las personas designadas, completando así la oración objeto del Concurso.

2.º — **10.000 pesos m|n. en dinero efectivo**, que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras de la oración.

3.º — **5.000 pesos en dinero efectivo**, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden debido la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª palabras.

4.º — **3.000 pesos en dinero efectivo**, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que también, por su debido orden, escriban la 1.ª, 2.ª y 3.ª palabras.

5.º — **2.000 pesos en dinero efectivo**, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden correlativo la 1.ª y la 2.ª palabras.

DOS PREMIOS ADICIONALES

1.º — **2.000 pesos** a la persona que remita mayor número de soluciones con palabras iguales o no a las contenidas en los sobres, pero siempre dentro de las Bases Generales.

2.º — **1.000 pesos** a la persona que en número de soluciones se acerque más a la anterior, en iguales condiciones.

Pidan cupones en todas las cigarrerías y remítanlos a la Compañía Argentina de Tabacos, Bolívar 761, de la Capital Federal, o en su sucursal en Rosario, Urquiza 1142, hasta el 22 de diciembre del corriente año.

SOLICÍTESE BASES

DOS PREMIOS ADICIONALES

1° 2,000 PESOS 2° 1,000 PESOS.

Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25